

TRUCHAS

Los proyectos político-culturales de las radios comunitarias, alternativas y populares argentinas.

Por Larisa Kejval

0. Introducción

1. Puntos de partida

- Objetivos y problemas
- (In)definiciones preliminares
- Consideraciones metodológicas

2. Los orígenes de las radios

- El surgimiento de las radios argentinas en el contexto latinoamericano
- La gestación y la explosión
 - Tomar la palabra
 - Los antecedentes organizacionales de las radios
 - Pensar el rol de los medios en los procesos de transformación
 - Nueva y barata
- Después del boom: el surgimiento de las radios durante los '90

3. Los sujetos que gestaron y gestionaron las radios.

- La confluencia de historias políticas
- La confluencia de generaciones
- La confluencia de trayectorias profesionales
- Identidades desde la diversidad

4. Los objetivos que guiaron a las radios

- Los objetivos iniciales
- Rehacer los objetivos
 - Los rasgos comunes
 - Los rasgos particulares
 - Las tensiones

5. Los actores sociales con los que se relacionaron las radios

- Las vinculaciones con el Estado
- Las relaciones con organizaciones, movimientos e instituciones de la sociedad civil
- Las vinculaciones con los partidos políticos
- Las relaciones con otros actores del campo comunicacional/cultural

6. Epílogo (con Claudio Vivori)

- Las radios como alternativas comunicacionales
- Las nociones acerca de la comunicación que conviven en las radios
 - Contrainformación
 - Comunicación autónoma
 - Comunicación ciudadana
- La radio y la imaginación

7. Bibliografía

0. Introducción

“Sólo investigamos de verdad lo que nos afecta’, y afectar viene de afecto”.

Jesús Martín-Barbero¹

Contra todos los pronósticos sobre mi generación viví la década de mis veinte años militando un proyecto de comunicación alternativa: FM La Tribu. Sucedió entre la mitad de los '90 y los primeros años de este nuevo siglo. Allí aprendí a dar sentido a las palabras “política” y “comunicación”; a hacer radio; a trabajar colectivamente; a procurar la coherencia entre los discursos y las prácticas; a tomar decisiones y a analizar las consecuencias de las decisiones tomadas; a diseñar estrategias y a pintar paredes de colores; a escuchar y a decir públicamente; a comprender las contradicciones; a soñar; a dar algunas batallas; a apropiarme de la palabra futuro. Allí también me encontré con otras radios que se llamaban comunitarias, alternativas y populares; algunas similares, otras bien diferentes. Con muchas de ellas compartí búsquedas, preguntas, ideas, desánimos y pasiones.

Sin embargo, aquellos sonidos, músicas y palabras que constituían la cotidianeidad de mi mundo no resonaban con la fuerza que yo deseaba en otros espacios por los que transitaba. ¿Qué es una radio comunitaria? ¿Qué es una radio alternativa y popular? eran preguntas frecuentes entre los compañeros de la facultad, la familia, los amigos y algún que otro taxista curioso. Cada vez que alguien me preguntaba “¿en qué trabajás?” me imaginaba los siguientes veinte minutos intentando que mi interlocutor comprendiera algunos de los avatares del campo de la comunicación y que una radio comunitaria no necesariamente era chiquita y barrial.

Cuando en el año 2002 comencé a escuchar con frecuencia que nacían en nuestro país nuevas radios y proyectos de comunicación comunitaria, alternativa y popular, me entusiasmé. Pero al poco tiempo emergieron las preguntas: ¿qué huellas han dejado las radios que nacieron durante la década de los '80 y que no sólo sobrevivieron sino también crecieron durante los '90? ¿Qué aprendizajes es posible construir a partir de esas experiencias? ¿Por qué la universidad ha relatado tan poco acerca del club de radioparticipantes de FM Alas, el complejo cultural de FM de la Calle, la estrategia de La Colifata, la organización cooperativa de FM En Tránsito, los debates en el seno de las redes de radios? ¿Cómo multiplicar las huellas y los aprendizajes? ¿Cómo facilitar la reflexión sobre las prácticas, condición necesaria para encarar los desafíos que emergen de los nuevos contextos?

¹ Martín-Barbero, Jesús (2004) En el texto de referencia el autor está citando a Antonio Gramsci.

Estas preguntas que me afectaban y me afectan son el motor de este trabajo. Y la investigación, un camino para acceder a ellas. Investigar es construir memorias; es ligar pasado, presente y futuro; es comprender los procesos vividos; es elaborar conceptos que nos permitan reflexionar, entender y accionar; es multiplicar experiencias; es hacer visibles aquellas prácticas que se tejen desde los márgenes. De eso se trata.

Esta publicación se organiza en seis capítulos. En el primero se hacen explícitas las principales decisiones que orientaron la investigación que dio origen a este libro. El segundo capítulo se propone interpretar los procesos que favorecieron el surgimiento de las radios comunitarias, alternativas y populares durante los años '80 y '90. En el siguiente capítulo se rastrean las principales características de los sujetos que gestaron y gestionaron las emisoras y las huellas que han dejado en la definición y construcción de sus proyectos político-culturales. El capítulo 4 está dedicado al análisis de los objetivos que las radios han construido para sí mismas, pues es fundamentalmente en los objetivos donde la dimensión político-cultural de un medio de comunicación se expresa. El capítulo 5 propone un conjunto de interpretaciones en torno a la diversidad de vínculos que las emisoras han establecido con otros actores sociales. Por último, se incluye un epílogo, escrito varios años después de finalizar la investigación que dio origen a este libro. Los sueños aún vigentes de las radios comunitarias, alternativas y populares se enfrentan a escenarios cambiantes que actualizan viejos interrogantes y que motivan otros nuevos. Este epílogo se propone, entonces, ensayar algunas reflexiones que permitan problematizar el presente y el futuro de las emisoras. Encaramos esta tarea con Claudio Vivori, con quien comparto la coordinación del seminario "Radios Comunitarias en América Latina: historias y horizontes", desarrollado en la Carrera de Ciencias de la Comunicación de la Universidad de Buenos Aires durante los años 2007 y 2008. Este seminario, junto a otras iniciativas compartidas en los espacios de encuentro de las radios, se ha constituido en un espacio desde donde continuar y profundizar el estudio y los debates acerca de las experiencias de comunicación alternativa en la región.

Agradezco a mis compañeras y compañeros de La Tribu, a los de hoy y a los de ayer, las pasiones, las discusiones y los sueños compartidos, pues están en el origen de las motivaciones que llevaron a este libro. Agradezco a todos los hacedores y las hacedoras de las radios que abrieron las puertas de sus proyectos, de sus casas y de sus recuerdos. Agradezco a Hugo Lewin su escucha atenta, su lectura dedicada y su palabra crítica. Agradezco a Ema, que -aunque todavía no puede comprenderlo- me ha regalado su paciencia. Agradezco a Claudio Vivori y a Pablo Vannini por compartir sus lecturas y reflexiones en el intento por construir nuevos saberes y nuevas síntesis. Agradezco a Claudia Villamayor por acompañarme en la tesina de grado y en

muchas otras búsquedas en el mundo de los radios. Agradezco a Valeria Bonafede, Eva Fontdevila y Ximena Tordini, con quienes he compartido la investigación *Sistematización de radios comunitarias argentinas*, que ha nutrido parte de este trabajo. Agradezco por último a los docentes de la Carrera de Ciencias de la Comunicación de la Universidad de Buenos Aires que facilitaron la comprensión y la problematización de muchas de las cuestiones que me han ido afectando.

1. Puntos de partida

OBJETIVOS Y PROBLEMAS

A partir de la apertura democrática empezaron a surgir en Argentina un conjunto de radios que no es posible comprender en el marco del sistema de radiodifusión vigente hasta ese entonces, caracterizado por la presencia de los medios privados motivados por la lógica del beneficio y, en menor medida, por los del Estado, gestionados por los gobiernos de turno con una perspectiva más de órgano de difusión gubernamental que de servicio público.

Muchos las llamaron *truchas*. En realidad, comunitarias, alternativas y populares² son los tres adjetivos que las radios emergentes utilizaron con más frecuencia para nombrarse a sí mismas desde su surgimiento hasta la actualidad, a veces privilegiando uno de estos calificativos, otras utilizándolos indistintamente. Este modo de nombrarse habla al mismo tiempo de un tipo de emisoras sin antecedentes en nuestro país hasta la década de los '80 y de su identificación con un conjunto de prácticas y reflexiones en el campo comunicacional/cultural en América Latina: la comunicación alternativa, la comunicación popular y la comunicación comunitaria.

Mucho se ha escrito sobre el surgimiento de este tipo de radios en Argentina en los años '80, en aquel entonces y aún en años más recientes. Sin embargo, si nos proponemos comprender qué procesos dieron origen a estas nuevas radios y qué procesos vivieron luego de sus primeros años nos encontramos con escasas sistematizaciones e investigaciones.

Luego de la agudización de la crisis social, política y económica a fines de 2001, algunos suponen un nuevo auge de proyectos de comunicación alternativa, ya sea porque las experiencias con más historia cobraron una mayor visibilidad o bien porque en los últimos años nacieron nuevos proyectos. Por ejemplo, así lo señalan Natalia Vinelli y Carlos Rodríguez Esperón (2004): *“El 19 y el 20 nos encontró en la calle. Como contrapartida, las prácticas de comunicación alternativa que ya venían trabajando pegaron un salto cuanti-cualitativo; al mismo tiempo, nacieron otras nuevas: experiencias contrainformacionales, militantes, alternativas, de base y mil denominaciones distintas. El fenómeno se extendió rápido, con diferente suerte y posicionamientos políticos dispares y hasta contradictorios, pero con el común denominador de dar la batalla, desigual, en el terreno de la comunicación, la cultura*

² Libres, participativas, educativas y ciudadanas son otros calificativos que las radios han utilizado, aunque en menor medida, para nombrarse a sí mismas.

y la política”³. De la mano de este proceso volvemos a encontrar ensayos y artículos que tratan de comprender las prácticas de comunicación comunitaria, alternativa y popular y aportar a su construcción⁴.

Sin embargo, este nuevo auge no encontró a aquellas radios que nacieron en la década de los '80, y aún a otras que lo hicieron durante la década de los '90, tal como eran en sus primeros años de historia. Tan sólo para citar algunos ejemplos, en un contexto de profundización del modelo capitalista neoliberal, algunas radios fortalecieron sus modos de organización en una búsqueda por formas de gestión participativas coherentes con sus objetivos; otras construyeron articulaciones con organizaciones de la sociedad civil; la mayoría redefinieron, precisaron y enriquecieron aquellos propósitos que les habían dado origen. Pocas sistematizaciones, investigaciones y ensayos dan cuenta de estos procesos.

Por lo tanto, retomando parte de aquello que fue escrito, esta publicación se propone ir un paso más allá. El objetivo es aportar a la comprensión de los procesos de constitución de los proyectos político-culturales de las radios comunitarias, alternativas y populares argentinas, desde el origen de este tipo de radios luego de la apertura democrática hasta los inicios de siglo XXI. En este sentido, este trabajo se diferencia de aquellos ensayos e investigaciones que se proponen evaluar o emitir juicios acerca del grado de “alternatividad” de las radios, cuestión que requeriría de la elaboración de un conjunto de indicadores de alternatividad basada en una perspectiva teórica y política no necesariamente coincidente con las perspectivas que dan sentido a las experiencias evaluadas. También se distingue de los trabajos que tienden a fijar posiciones sobre cuáles debieran ser los caminos de proyección de las radios. Por el contrario, el objetivo es, fundamentalmente, describir e interpretar las prácticas y los discursos que, desde las mismas experiencias, fueron constituyendo los proyectos político-culturales de las radios.

Para lograr este objetivo la investigación que dio origen a esta publicación estuvo guiada por el siguiente problema, de carácter general: ¿qué procesos sociales, políticos y culturales incidieron en la constitución de los proyectos político-culturales de las radios comunitarias, alternativas y populares argentinas desde la apertura democrática en 1983 hasta entrados los años 2000? Asimismo, para encarar esta

³ La cita hace referencia a la movilización popular del 19 y 20 de diciembre de 2001, que fue fuertemente reprimida y que llevó a la renuncia del presidente Fernando De La Rúa.

⁴ Por ejemplo, en el libro Contrainformación. Medios alternativos para la acción política, publicado en 2004, Natalia Vinelli y Carlos Rodríguez Esperón compilan 17 artículos de diversos autores que participan activamente en experiencias de comunicación alternativa y que se proponen relatar y reflexionar acerca de estas prácticas.

pregunta se abordaron un conjunto de problemas específicos, vinculados entre sí, que se derivan del problema general y que se pueden desagregar del siguiente modo:

- ¿Qué relaciones es posible establecer entre los contextos políticos, sociales y culturales y los procesos de surgimiento y desarrollo de las radios comunitarias, alternativas y populares entre los años '80 y el inicio del nuevo siglo?
- ¿Qué sujetos confluieron en la gestación y gestión de estas radios y qué rasgos imprimieron a los proyectos político-culturales de las emisoras?
- ¿De qué modos las radios comunitarias, alternativas y populares han ido definiendo y re-definiendo sus objetivos entre los años '80 y el inicio del nuevo siglo?
- ¿Cuáles han sido las relaciones de las radios con otros actores sociales como diferentes sectores del estado; organizaciones, movimientos y organizaciones de la sociedad civil; partidos políticos; y otros que han intervenido en el sub-campo del sistema de medios de comunicación entre los años '80 y el inicio del nuevo siglo?

Cada uno de los problemas mencionados relaciona diversos aspectos del proceso de constitución de los proyectos político-culturales de las radios:

- Los contextos políticos, sociales, culturales y, más específicamente, comunicacionales, entre la apertura democrática en 1983 y el inicio del nuevo siglo en Argentina.
- El perfil de los sujetos que gestaron y gestionaron las radios comunitarias, alternativas y populares.
- Los objetivos de las radios comunitarias, alternativas y populares.
- Las relaciones con otros actores sociales de la esfera estatal, de la esfera política y de la sociedad civil.

Queda para futuras investigaciones indagar otros problemas que se pueden desagregar en un análisis sobre el proceso de constitución de los proyectos político-culturales de las radios comunitarias, alternativas y populares como, por ejemplo, la relación entre las propuestas comunicacionales de las radios y la constitución de unas audiencias determinadas.

(IN)DEFINICIONES PRELIMINARES

Los orígenes de la reflexión y la investigación sobre comunicación alternativa y popular en América Latina se ubican en la década de los ´70. Según la hipótesis de Margarita Graziano (1980) este interés por la alternatividad comunicacional *“viene a surgir en el marco de la investigación a continuación de un proceso caracterizado en primer término, o en su primera fase, por una toma de conciencia de la estructura del aparato massmediático, en términos de propiedad, control y contenidos, y en su segunda fase, por una también conciencia de las limitaciones de una posible incidencia del sector investigación en los niveles de toma de decisiones en el plano nacional. En otras palabras, el interés por el estudio de los problemas relacionados con las que por ahora genéricamente se denominan ‘alternativas comunicacionales’, podría ser calificado en la práctica como el estadio inmediato posterior a la etapa de auge de las investigaciones destinadas a servir de base a formulaciones en el marco de políticas nacionales de comunicación”*. El fracaso de los intentos por establecer Políticas Nacionales de Comunicación de carácter democrático, basadas en los conceptos de acceso y participación, dio impulso a la reflexión sobre las prácticas de comunicación comunitaria, alternativa y popular en América latina.

Ciertas corrientes de pensamiento han ido nutriendo el desarrollo de las diversas experiencias y reflexiones sobre la comunicación comunitaria, alternativa y popular en nuestro continente desde entonces: el marxismo, la teoría de la dependencia, la teología de la liberación, la pedagogía de Paulo Freire, la teoría de Althusser sobre los aparatos ideológicos de estado, la teoría de la vanguardia, la teoría de los movimientos sociales, el desarrollo del concepto de ciudadanía comunicativa. Muchas de las prácticas de comunicación comunitaria, alternativa y popular, en este caso las radios, condensan principios de más de una de las corrientes mencionadas. Por lo tanto, no pueden ser comprendidas sin ubicarse en los cruces que se han dado entre estas corrientes en la praxis. Estos mismos cruces permiten comprender, en parte, algunas de las tensiones y conflictos que las radios han enfrentado en su desarrollo.

¿Cómo definir las radios comunitarias, alternativas y populares de tal modo de poder constituir las como objeto de estudio? Intelectuales, comunicadores, organizaciones y estudiantes han intentado responder esta pregunta una y otra vez, alimentando debates que continúan abiertos. Uno de los grandes problemas con los que nos encontramos, entonces, es la ausencia de una definición consensuada. Así lo advierten varios autores, entre ellos Vinelli y Rodríguez Esperón (2004): *“Noción imprecisa si las hay, es ya casi un lugar común el plantear la falta de consenso en torno a una única definición que explique lo alternativo, hecho que ha derivado en*

una utilización demasiado flexible del término, capaz de contener en su seno prácticas comunicacionales de los más diversos tipos, a veces incluso contradictorias entre sí. En este sentido, conviene aclarar que las diferencias entre las posiciones obedecen a los distintos proyectos político-culturales que las prácticas encarnan. Lo contrainformativo, lo popular, lo comunitario, lo participativo, las concepciones instrumentales o aquellas basadas en la gestión del medio; en fin, las diferentes formas de entender lo alternativo están asociadas a un proyecto más amplio del cual la práctica forma parte y sin el cual es imposible comprenderla”.

La falta de consenso sobre estas definiciones tiene dos consecuencias importantes. Por un lado, no permite establecer con claridad la distinción entre “comunicación comunitaria”, “comunicación alternativa”, “comunicación popular”. Esto se expresa en la frecuencia con la cual se encuentran experiencias que utilizan indistintamente estos adjetivos y experiencias, que se pueden considerar como de características similares, que se nombran de modo diverso. Por otro lado, la falta de definiciones consensuadas se traduce en serias dificultades a la hora de proponer criterios de inclusión y exclusión para constituir este conjunto de prácticas comunicacionales como categoría. El problema es a partir de qué características distinguir qué radios se considerarán comunitarias, alternativas o populares y cuáles no.

A pesar de estas dificultades, es posible reconocer algunos hilos conductores sobre estos tipos de medios de comunicación en las reflexiones realizadas por diversos autores y por personas involucradas directamente en la gestión de experiencias.

En primer lugar, los conceptos de comunicación comunitaria, alternativa y popular nombran un conjunto de prácticas comunicacionales diversas. Televisoras, periódicos y revistas, programas de radio y emisoras, páginas web pueden ser todos proyectos de comunicación comunitaria, alternativa y/o popular. Y los hay urbanos y rurales, más grandes y más pequeños, de mayor y menor alcance.

En segundo lugar, las prácticas de comunicación comunitaria, alternativa y popular tienen en su horizonte la resistencia o la transformación de los procesos sociales hegemónicos. En otras palabras, están vinculadas o al menos refieren en diferente medida a proyectos de cambio social más amplios y sin los cuáles es imposible comprenderlas. Si bien cada una realiza sus acciones desde orientaciones políticas -más o menos explicitadas- diferentes o prioriza problemas disímiles, es posible afirmar que todas ellas pretenden, en principio, transformar lo dominante. De esta manera, estas experiencias reubican el tema del poder en la agenda comunicacional. Muchas prácticas suelen nombrar este horizonte de transformación social como “proyecto político-cultural” -o, también, político-comunicacional-.

En tercer lugar, y como consecuencia de lo anterior, no es posible comprender estas prácticas al margen de los contextos en los que se desarrollan, contextos que están constituidos por los procesos económicos, sociales, culturales y comunicacionales hegemónicos y por las dinámicas de las organizaciones y movimientos sociales que luchan por su transformación. Como sostiene el Colectivo La Tribu (2004): *“En ciertos contextos estas acciones pretenden desmontar la construida naturalidad e inevitabilidad de la dominación. En otros contextos, la comunicación alternativa es parte de las construcciones de espacios sociales no capitalistas. En otros, la comunicación alternativa es arma de lucha contra un régimen. En todos los casos, el medio elegido abre, potencia, difunde o multiplica un proyecto de sociedad y las luchas o construcciones que éste orienta”*.

Por último, siguiendo con el razonamiento anterior, como sostienen Vinelli y Rodríguez Esperón (2004) la comunicación alternativa no puede ser conceptualizada como un a priori a la experiencia. Según los autores el concepto se realiza en la práctica; fuera de la práctica no significa nada. Esta perspectiva relacional supone que la comunicación comunitaria, alternativa y popular es un proceso y no un estado, que no es un “modelo” sino la construcción de espacios de comunicación en diversas dimensiones, muchas veces simultáneas y en una dinámica atravesada por tensiones permanentes que las experiencias resuelven de maneras diversas.

Volviendo a la pregunta sobre cómo definir las radios comunitarias, alternativas y populares de tal modo de poder constituir las como objeto de estudio, y advertidos sobre las dificultades para elaborar una respuesta, es posible enumerar, a modo de síntesis, un conjunto de criterios que permitieron constituir el objeto de estudio de este trabajo.

Por un lado, a lo largo de esta publicación no se distinguirán entre radios comunitarias, alternativas y populares, sino que se tomarán como un conjunto de experiencias cuya diversidad no necesariamente se corresponde con los adjetivos que las radios eligen para nombrarse. Esta decisión responde a la dificultad, ya señalada, para precisar y delimitar los alcances de cada uno de estos conceptos en relación con los otros y, como consecuencia, al hecho de que las mismas experiencias analizadas utilizan indistintamente más de uno de estos calificativos para identificarse a sí mismas.

Por otro lado y proponiendo una síntesis, se considerará que una radio es comunitaria, popular o alternativa cuando:

- tiene en su horizonte la resistencia o transformación de los procesos económicos, sociales, culturales y comunicacionales hegemónicos. En este sentido, pensar los proyectos político-culturales de las radios es pensarlos implicados en procesos y prácticas culturales contrahegemónicos;
- este horizonte se expresa en sus acciones y reflexiones, siempre en relación a sus contextos y a los actores implicados en dichos procesos hegemónicos.
- y además, construye su identidad en relación con un conjunto de prácticas y reflexiones del campo de la comunicación comunitaria, alternativa y popular y, como consecuencia, se nombra a sí misma con alguno de esos adjetivos.

Claudia Villamayor y Ernesto Lamas (1998) distinguen cuatro dimensiones, relacionadas entre sí, para comprender y analizar los proyectos radiofónicos:

a. una **dimensión político-cultural**, que se traduce en los idearios, objetivos, utopías, principios o misión de las radios. Como sostienen los autores, *“los objetivos político-culturales de la radio presentan el norte al que se quiere apuntar y marcan la orientación de todos los restantes objetivos del proyecto institucional (...) El perfil político y cultural es el que dice qué somos, cómo nos definimos y hacia dónde vamos. Expresa también el modelo de sociedad presente en el imaginario de la radio y pone de manifiesto la identidad del proyecto (...) En la pregunta qué somos o cómo nos definimos entra la historia pasada y la historia presente. También entran las contradicciones y las revisiones (...) Los objetivos político culturales de las radios no nacen por generación espontánea. Palpitan en los proyectos y luego se formulan de manera sistemática. Como ya hemos dicho surgen de la iniciativa de personas y de grupos pero también de las condiciones materiales de los contextos políticos, económicos, culturales y comunicacionales”*.

b. una **dimensión comunicacional**, que se expresa en el perfil de la radio y su programación; en la inserción en el mapa de medios; en las estéticas y construcción de contenidos; en la conformación de unas audiencias. Como sostienen los autores, *“los objetivos comunicacionales de la radio son las orientaciones elegidas para expresar cómo deseamos comunicarnos con la comunidad. Son las formas comunicativas y los contenidos que un equipo de radialistas decide para construir su relación con la audiencia. Estas formas se ponen de manifiesto fundamentalmente a través de la programación y deben ser coherentes con el proyecto político cultural”*.

c. una **dimensión económica**. Todo proyecto radiofónico, aunque no persiga fines de lucro, comprende una dimensión económica desde el momento en que requiere

trabajo y recursos para su realización. Esta dimensión refiere, entonces, a los modelos o criterios para la generación, la administración y la proyección de los recursos económicos de las radios. E involucra, también, las formas de propiedad que asumen estos medios.

d. una **dimensión organizacional**, que implica los modos de organización y comunicación interna de las radios a través de los organigramas, las forma de organizar el trabajo y la participación, los espacios de toma de decisiones, los estilos de dirección y los modos en que se distribuye el poder en el interior de las radios.

Es a la dimensión político-cultural que Villamayor y Lamas distinguen en un proyecto radiofónico a lo que en este trabajo llamamos proyecto político-cultural, teniendo en cuenta que se trata de aquella dimensión que guía a las otras y que, al mismo tiempo, se constituye en relación con ellas.

Por último, siguiendo la propuesta de María Cristina Mata (1993) se entenderá a la radio como una relación comunicativa, relación que implica algunos supuestos:

- Su condición de práctica significativa, de espacio de producción de sentido. Esta afirmación ubica a los medios masivos en un sistema significativo manifiesto mayor, el de la cultura masiva, y permite establecer sus relaciones con otros sistemas no específicamente significantes (políticos, económicos, etc.).
- Su condición de interacción, de dialoguicidad. Esto supone en principio un diálogo estructuralmente desigual en el que un polo ha sido constituido previamente por el otro como audiencia/s y por lo tanto la iniciativa suele ser conservada por éste, más poderoso, a través de estrategias de anticipación.
- Su condición de experiencia cultural inserta en una trama textual y contextual (discursiva e histórica) que la constituye pero a la cual a su vez modela.

CONSIDERACIONES METODOLÓGICAS

La investigación que dio origen a esta publicación fue realizada en Argentina entre los años 2003 y 2004. Guiada por el objetivo y los problemas expuestos más arriba, y a partir de los datos construidos a través de diversas técnicas, el intento consistió en poner en juego una forma de análisis relacional, una perspectiva articuladora que permita construir un conjunto de interpretaciones que faciliten la comprensión de los procesos a través de los cuales las radios comunitarias, alternativas y populares fueron constituyendo sus proyectos político-culturales.

Indagar sobre cada uno de los aspectos derivados de los problemas y sus relaciones implicó centrar la mirada en unos procesos complejos con dimensión histórica. El trabajo no consistió en una mera descripción de los objetivos de las radios, o de los contextos en los que surgieron, o de la relación con ciertas organizaciones sociales en un momento histórico. Por el contrario, se trató de analizar histórica y relacionalmente el modo en que las radios fueron definiendo y redefiniendo sus objetivos; o bien, las diversas maneras en las que se fueron relacionando con otros actores sociales. Para abordar los procesos en su dimensión histórica, la indagación se centró en el período que se inicia con el surgimiento de las radios comunitarias, alternativas y populares en nuestro país, a partir de la apertura democrática, y culmina con la agudización de la crisis social y política argentina a fines del 2001.

Este tipo de emisoras han constituido desde sus inicios y sostenido en el tiempo, redes de trabajo y espacios de aprendizaje y de debate comunes, incorporando a éstos a emisoras cuyas fundaciones han sido más recientes. Estos espacios compartidos permitieron que las radios, manteniendo sus singularidades, no se desarrollen como experiencias aisladas. Por el contrario, es posible encontrar puntos en común en sus procesos. Por lo tanto, la propuesta fue rastrear regularidades y particularidades en los caminos recorridos por las diversas radios.

A partir de todo lo anterior la metodología cualitativa resultó el enfoque más adecuado para llevar adelante este trabajo de investigación, ya que permitió realizar un conjunto de interpretaciones a partir de los datos construidos con las memorias, relatos y reflexiones de aquellas personas que estuvieron involucradas en el surgimiento y desarrollo de las radios comunitarias, alternativas y populares. Para ello se han utilizado las siguientes técnicas:

- a) Análisis de materiales bibliográficos y documentos que refieren al surgimiento y desarrollo de las radios comunitarias, alternativas y populares argentinas.
- b) Entrevistas en profundidad con fundadores e integrantes de este tipo de emisoras.
- c) Grupos focales con directores e integrantes de radios comunitarias, alternativas y populares argentinas.
- d) Entrevistas con dos investigadoras e intelectuales estrechamente vinculadas al surgimiento y desarrollo de las mismas.
- e) Análisis de trabajos de campo realizados en el marco de otras investigaciones afines.

Para llevar adelante este enfoque se seleccionó una muestra de siete experiencias de tal modo que expresaran la diversidad de radios comunitarias, alternativas y

populares de Argentina. Para garantizar esa diversidad la muestra fue realizada utilizando un conjunto de criterios:

- Que las radios provinieran de distintas regiones del país.
- Que estuvieran presentes tanto radios que hubieran nacido, e inclusive se hubieran desarrollado, en el marco de organizaciones e instituciones (agrupación estudiantil y universidad pública, ONG, comedor barrial, partido político, hospital neuropsiquiátrico), como emisoras que no hubieran sido fundadas ni se hubieran desarrollado en el marco de organizaciones *madres*.
- Que el alcance de las radios escogidas abarcara grandes ciudades; villas o zonas periféricas de las grandes ciudades; pueblos y zonas rurales.
- Que entre los casos considerados hubiera radios fundadas durante la década de los '80, durante la década de los '90 y en los inicios del siglo XXI.

De esta manera, y teniendo en cuenta las condiciones de viabilidad para el desarrollo de esta investigación, la muestra quedó conformada de la siguiente manera (junto con cada radio se citan las fuentes utilizadas para la recolección de datos referidos a cada emisora, a través de las técnicas señaladas anteriormente)⁵:

1. FM Alas, El Bolsón, Río Negro

Año de fundación: 1987

Su fundación no fue impulsada por ninguna organización preexistente.

Fuentes:

- Entrevistas a fundadores, miembros del equipo de dirección, productores/as y otros integrantes de la emisora.
- Tornero, Rodrigo. FM Alas: En el Aires con los pies en el valle. En Vinelli, Natalia y Carlos Rodríguez Esperón (comp.). Contrainformación. Medios alternativos para la acción política. Ediciones Continente, Buenos Aires, 2004.

⁵ Otras radios podrían haber conformado esta muestra. Es el caso, por ejemplo, de FM La Tribu (Ciudad de Buenos Aires), Radio Aire Libre (Rosario, Santa Fe) y Radio Encuentro (Viedma, Río Negro), radios con trayectorias reconocidas en el campo de la comunicación comunitaria, alternativa y popular. Una de las razones por las cuales no se incluyeron es que estas tres emisoras formaron parte de otras investigaciones previas: La radio popular frente al nuevo siglo: estudio de vigencia e incidencia, organizada por ALER y dirigida por Andrés Geerts y Víctor van Oeyen entre los años 1999 y 2001; y La radio popular y comunitaria frente al nuevo siglo: La práctica inspira, organizada por ALER y AMARC y dirigida por Andrés Geerts, Víctor van Oeyen y Claudia Villamayor entre los años 2001 y 2004. En el caso de Radio Encuentro y Radio Aire Libre se sumó la dificultad de poder acceder a entrevistas con sus integrantes en el tiempo en que se desarrollaba esta investigación. Por último, en el caso de FM La Tribu, se sumaron otras dos razones: por un lado, mi propia cercanía en términos profesionales y afectivos al caso estudiado y, por otro lado, que esta emisora ha publicado en el año 2000 un libro que da cuenta de su propia historia, La Tribu Comunicación Alternativa.

- Villamayor, Claudia. Radio Alas, El Bolsón, Río Negro, Argentina. En Geerts, Andrés, Víctor Van Oeyen y Claudia Villamayor. La radio popular y comunitaria frente al nuevo milenio: La práctica inspira. ALER - AMARC. Quito, 2004.

2. FM Bajo Flores, villa 1-11-14, Ciudad de Buenos Aires

Año de fundación: 1996

Fundada en el marco del comedor Enrique Angelelli.

Fuentes:

- Entrevistas a fundadores, miembros del equipo de dirección y productores/as de la emisora.
- Folleto institucional producido por la emisora.

3. FM de la Calle, Bahía Blanca, Buenos Aires

Año de fundación: 1989

Su fundación fue impulsada, entre otros actores, por el Partido Comunista.

- Entrevistas a fundadores, miembros del equipo de dirección, productores/as y otros integrantes de la emisora.
- Grupo focal con el equipo de dirección de la radio.
- Galavotti, Rubén y Daniel Randazzo. FM de la Calle. Una historia que merece ser contada. Mendoza, 2001.

4. FM En Tránsito, Castelar, Buenos Aires

Año de fundación: 1987

Fundada por un grupo de comunicadores nucleados desde 1986 en la "Cooperativa para la comunicación social".

Fuentes:

- Entrevistas a integrantes de la cooperativa que gestiona la emisora y a productores/as.
- Enzetti, Daniel. Radios Comunitarias: otra comunicación. En Medios y dictadura. Ediciones La Tribu, Buenos Aires, 2003.

5. FM Sur, Villa El Libertador, Córdoba, Córdoba

Año de fundación: 1988

Fundada en el marco del Centro de Comunicación Popular y Asesoramiento Legal (CECOPAL).

Fuentes:

- Entrevistas a fundadores y ex miembros del equipo de dirección.
- Bregaglio, Arturo y Sergio Tagle. La nueva ola: el surgimiento de la radio de baja potencia en la Argentina. En Girart, Bruce. Radioapasionados. 21 experiencias de radio comunitaria en el mundo. Ediciones CIESPAL, Quito, 1992

- Geerts, Andrés. Radio Sur, 90.1, Córdoba, Argentina. En Geerts, Andrés, Victor Van Oeyen y Claudia Villamayor. La radio popular y comunitaria frente al nuevo milenio: La práctica inspira. ALER - AMARC. Quito, 2004.

6. Radio Revés, Córdoba, Córdoba

Año de fundación: 2000 / 2001

Se fundó y desarrolló en el marco de la Escuela de Ciencias de la Información (ECI) de la Universidad Nacional de Córdoba.

Fuentes:

- Entrevistas a fundadores, miembros del equipo de dirección y operadores técnicos.
- 3 grupos focales con productores de tres programas de la emisora.

7. LT 22 Radio La Colifata, Ciudad de Buenos Aires

Año de fundación: 1989

Se fundó en el marco de la organización Cooperanza y del hospital neuropsiquiátrico Borda.

Fuentes:

- Entrevistas al fundador y director.
- Entrevista a un colaborador de la emisora.

Para complementar con otra perspectiva y nivel de análisis las memorias, relatos e interpretaciones de los fundadores, directores, productores y otros integrantes de las radios, también se ha recurrido a las memorias y reflexiones, a través de la realización de entrevistas, de dos intelectuales e investigadoras muy vinculadas al surgimiento y desarrollo de las radios comunitarias, alternativas y populares argentinas:

María Cristina Mata. Fue Coordinadora del área de Investigación de la Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica (ALER). Participó en el proceso de fundación de FM Sur. Fue directora de la Escuela de Ciencias de la Información y coordinadora académica de la Maestría en Comunicación y Cultura contemporánea de la Universidad Nacional de Córdoba.

Claudia Villamayor. Fue miembro del equipo de formación e investigación del Centro de Comunicación La Crujía. Actualmente es titular del Taller de Producción Radiofónica II e investigadora de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata. Coordina el Programa de Gestión de la Asociación Mundial de Radios Comunitarias América Latina y el Caribe (AMARC - ALC). Fue coordinadora metodológica en el Programa Centroamérica en Sintonía, Comunicación

Radiofónica para la Incidencia Ciudadana que coordinan AMARC - ALC y la Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica (ALER).

Parte de las entrevistas y grupos de discusión que nutrieron este trabajo fueron realizadas en el marco de la investigación *Sistematización de radios comunitarias argentinas*, realizada en el año 2003 por la Asociación Civil La Tribu con el apoyo de World Association for Christian Communication (WACC)⁶.

⁶ Durante el año 2003 participé activamente de la investigación citada, junto al equipo formado por Hugo Lewin, Pablo Vannini, Ximena Tordini, Eva Fontdevila y Valeria Bonafede.

2. Los orígenes de las radios

EL SURGIMIENTO DE LAS RADIOS ARGENTINAS EN EL CONTEXTO LATINOAMERICANO

Las radios comunitarias, alternativas y populares comenzaron a fundarse en Argentina a partir de la apertura democrática. A lo largo de esta investigación sólo se han registrado referencias sobre dos experiencias previas a ese momento. La primera, durante la primera mitad de los años '70, es la radio parlante de la Escuela de Ciencias de la Información de la Universidad Nacional de Córdoba (ECI). Una militante de la agrupación estudiantil La Arcilla de esa universidad relató: *“Cuando se funda la Escuela de Ciencias de la Información, en el '73, se hace famosa por el proyecto de contrainformación, por sacar los parlantes a la calle para transmitir el golpe en Chile. La ECI estaba en pleno centro, al lado de donde estaba la CGT de los Argentinos de Agustín Tosco. El año en que se funda la Escuela, Tosco tenía allí una materia. Era una escuela muy politizada y con muchísimas agrupaciones estudiantiles. Cuando sucede el golpe en Chile se sacaron unos parlantes afuera y se empezó a informar lo que estaba pasando. Eso quedó como práctica durante mucho tiempo. Los sindicatos iban y hablaban por esos parlantes. Desde entonces hubo una práctica radiofónica y de relación con la comunidad.”*⁷. La segunda experiencia registrada se desarrolla durante la última dictadura militar: Radio Liberación, vinculada a Montoneros. Sobre esta experiencia sólo existen algunas menciones escuetas. La dificultad de encontrar datos más precisos probablemente se deba a la clandestinidad de las transmisiones y a la política de terror que recayó sobre Montoneros en aquellos años. El periodista Luis Bruschtein (2003) señala su existencia en el artículo La lógica del terror en los medios gráficos: *“En ese momento, hubo un flaco que agarró un aparatito y lo adaptó para interceptar el sonido de la televisión, la onda de FM, y a eso se le puso Radio Liberación. Muchos volvían del exterior a la Argentina para transmitir por esos aparatos, que se enchufaban a la batería de un auto o de una camioneta y tenían que estar moviéndose para que no los interceptaran. Y con eso se transmitían mensajes políticos. Creo que habría que rescatar esa experiencia de utilizar ese tipo de cosas en un momento en el que todo era tan complicado”*.

A pesar de estas experiencias, se puede fechar el origen de las radios alternativas argentinas luego de la apertura democrática, a partir de 1983. Así lo registran Washington Uranga y José María Pasquini Durán (1988) en la investigación que desarrollaron entre 1986 y 1987 y que dio origen al libro Precisiones sobre la radio:

⁷ Entrevista realizada en el marco de esta investigación.

“La vigencia del medio como instrumento de expresión está comprobada por la multiplicación en todo el país, desde diciembre de 1983, de radios comunitarias o ‘libres’, también llamadas ‘piratas’ por las entidades que nuclean a los empresarios privados de la radiofonía, justificando el calificativo en la ley de la dictadura que las inhabilita. Esas emisoras vocacionales expresan diversos propósitos, desde los meramente comerciales o diletantes hasta los participativos, pero en todo caso son la expresión de una necesidad de comunicación distinta a la convencional y establecida”.

Para ese entonces ya existía en otros países de América Latina una gran cantidad de radios populares que habían surgido a partir de finales de la década de los ‘40. Desde 1972 muchas de ellas, más precisamente las vinculadas a la Iglesia Católica, se nuclearon en red a nivel continental a través de la Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica -ALER⁸-, estableciendo niveles de intercambio y, en algunos casos, estrategias comunes. ¿Por qué en Argentina la fundación de radios comunitarias, alternativas y populares se inicia entrados los años ‘80 y no antes, como en otros países de América Latina?

Los dos espacios institucionales que, principalmente, motorizaron la fundación de radios populares en América Latina desde fines de los años ‘40 y hasta mediados de la década de los ‘70 fueron la Iglesia Católica, por un lado, y los sindicatos mineros, por el otro. Así lo registran Claudia Villamayor y Ernesto Lamas (1998): *“Colombia, en 1947, vio surgir las primeras experiencias de radio con un sentido no comercial y con el objetivo de alfabetizar al campesinado. La Iglesia Católica fue la primera en asumir esta iniciativa y, a través de su propia red institucional, colaboró para que la experiencia colombiana iniciada en Radio Sutatenza se fuese multiplicando en varios países de la región (...) En Bolivia, para acompañar los cambios producidos en el país y con la nacionalización de las minas, los mineros bolivianos fundaron radios como una herramienta al servicio de sus luchas reivindicativas. Las frecuencias sirvieron para intercomunicarse en los mismos socavones y para la movilización sindical. Fueron las primeras radios latinoamericanas en poder de la clase trabajadora y utilizadas para la movilización popular. La característica fundamental de esas radios fue su naturaleza participativa”.* Por un lado, aquellas radios que nacieron con el objetivo de alfabetizar se denominaron, primeramente, escuelas radiofónicas y, más tarde, radios educativas. La idea inicial de la alfabetización por radio estuvo vinculada estrechamente a una noción de desarrollo: se consideraba que la deficiencia en

⁸ En 1972 se funda la Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica, ALER. En sus orígenes, y hasta 1994, esta organización nucleó a emisoras y centros de comunicación de origen católico cuyos principales propósitos eran la educación a través de la radio. La primera oficina de ALER tuvo su sede en la ciudad de Buenos Aires.

educación era la causa fundamental de la pobreza y del subdesarrollo del continente. Con la expansión de la corriente de la teología de la liberación en el interior de la Iglesia Católica, la pedagogía crítica de Paulo Freire y la teoría de la dependencia como perspectiva de pensamiento económico, social y cultural, las radios que nacieron para alfabetizar se fueron transformando, durante la década de los '70, en medios de educación popular y en radios al servicio de las luchas populares, más tarde. Las radios educativas se vincularon así a la lucha social y política. Abandonaron como principal objetivo la alfabetización y la educación a distancia y definieron nuevos objetivos vinculados a la idea de cambio de las estructuras sociales y a la búsqueda de una sociedad justa. Por otro lado, las radios mineras nacieron en Bolivia después del triunfo de la Revolución Nacional de abril de 1952. Sin embargo, un antecedente de estas experiencias es Radio Sucre, emisora clandestina que funcionaba en las minas desde 1948/49. Para 1963 había en toda Bolivia 23 emisoras funcionando bajo la administración de sindicatos obreros. Unas pocas continúan emitiendo hasta el día de hoy.

Cabe recordar que, hasta la década de los '80 no ingresó en América Latina la tecnología de FM. De tal modo, a diferencia de lo que ocurrió más tarde, instalar una radio antes de aquel momento implicaba un gran costo económico en concepto de tecnología y equipamiento. Precisamente, la Iglesia Católica y fuertes organizaciones sindicales de trabajadores fueron las que sostuvieron la instalación y el desarrollo de estos medios de comunicación. Tanto las organizaciones sindicales como la iglesia tuvieron licencias otorgadas por los estados para sus transmisiones.

A partir de mediados de los '70 se suman al mapa latinoamericano las radios insurgentes. Montadas en la clandestinidad, fueron medios de comunicación motorizados por las guerrillas centroamericanas en estrecha vinculación con sus objetivos políticos y militares. Un antecedente de este tipo de emisoras fue Radio Rebelde, la radio de los revolucionarios cubanos, inaugurada en 1958 en la clandestinidad a instancias de Ernesto Che Guevara.

Retomando la pregunta ¿por qué en Argentina la fundación de radios alternativas, populares y comunitarias se inicia entrados los años '80 y no antes como en otros países de América Latina?, se pueden ensayar algunas interpretaciones. La primera es de índole legal: ni la Iglesia Católica ni los sindicatos podían tener acceso a licencias radiofónicas en nuestro país. Al respecto María C. Mata opinó: *“Yo creo que si la Iglesia Católica hubiese estado autorizada para tener radios, el modelo Sutatenza que prolifera en América Latina y que da origen a radios que después hacen su conversión (a radios populares), hubiera también sucedido en Argentina. También hubiera sido distinta la historia si, así como en el movimiento de la*

revolución nacionalista en Bolivia se entregaron frecuencias a los sindicatos mineros, en nuestro país se hubiera concedido licencias de radios a los sindicatos de trabajadores a partir del triunfo del peronismo. Tal vez ese podría haber sido otro origen de esas experiencias”⁹.

Más allá de las limitaciones de la legislación en radiodifusión, ni la Iglesia Católica ni los sindicatos de trabajadores se dieron en nuestro país una estrategia para acceder a licencias de radio hasta la década de los ‘80, momento en que algunos sectores de estas instituciones empiezan a formar parte de los espacios de debate en torno al derecho a la comunicación. En algunos países de América Latina, como en Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela, la iglesia asumió un rol estratégico no sólo en la evangelización sino también en la alfabetización de los pueblos marginados de la educación a través de la radio, lo que posteriormente dio origen a la radio popular¹⁰. Según Maria C. Mata, *“ese no es el caso de la Argentina, un país que desde la ley 1420 (que garantizó la educación pública y gratuita en todo el país) en adelante tuvo una población que accedió a la enseñanza, no sólo primaria sino secundaria.”¹¹*

En un contexto de bajo analfabetismo como consecuencia de la extensión de la educación pública y gratuita, el medio de comunicación en el cual los sindicatos de trabajadores más combativos volcaron sus reivindicaciones fue la prensa gráfica. A la reflexión de Mata se puede sumar aquella que ensaya Ricardo Horvath (1994) para comprender por qué en nuestro país no se desarrollaron radios vinculadas a determinadas reivindicaciones populares: *“El movimiento popular, en la Argentina, siempre ha basado su estrategia en lo que podríamos denominar la cultura gráfica. Desde los viejos anarquistas y socialistas que pretendían cambiar el mundo a través del libro, de la lectura como elemento clave para influenciar, transmitir cultura, educar, alfabetizar y así cambiar a la sociedad. Es lo que podríamos denominar un modelo europeo que cuajó aquí precisamente por la gran inmigración de ese origen: generalmente obreros politizados, de gran cultura y de múltiples conocimientos, lectores empedernidos”.*

La política de silenciamiento y represión que caracterizó a la dictadura militar tornó impensable la creación de radios populares, comunitarias y alternativas. Más allá del

⁹ Entrevista realizada en el marco de esta investigación.

¹⁰ El único antecedente en este sentido es la fundación, en 1969, del Instituto de Cultura Popular (INCUPO), de origen cristiano, en el noreste argentino, una de las zonas con menor índice de alfabetización por aquel entonces. En la línea de las escuelas radiofónicas de Sutatenza en Colombia, INCUPO produjo sus clases de alfabetización y de educación no-formal por radio. Su experiencia se vincula a la producción de programas de radio y no a la fundación de una emisora. Estos programas eran emitidos por radios del noreste argentino. También, grabados en casetes, eran escuchados por grupos de hombres y mujeres reunidos para tal fin. █

¹¹ Entrevista realizada en el marco de esta investigación.

registro de Radio Liberación, la resistencia al silencio impuesto se manifestó en la prensa gráfica clandestina, en las emisiones radiales desde el exterior que podían captarse en nuestro país y en las grietas del sistema de medios vigente, principalmente a través de la música, el humor y la metáfora.

A partir de todo lo anterior es posible concluir que el proceso de surgimiento de las radios comunitarias, populares y alternativas en Argentina no puede leerse en sintonía con las tendencias generales que caracterizaron a este proceso en otros países de América Latina hasta la década de los '80. No obstante, una vez que las radios comenzaron a surgir en nuestro país, rápidamente entraron en relación con el conjunto de experiencias latinoamericanas que ya tenía recorrida una larga historia. Por ejemplo, a través de los espacios de formación y encuentros organizados y promovidos por centros de comunicación como el Instituto de Cultura Popular – INCUPO - y el Centro de Comunicación Educativa La Crujía, las nuevas radios heredaron prácticas y reflexiones de las redes y experiencias radiofónicas de otros países latinoamericanos.

No obstante, la emergencia de las radios argentinas fue contemporánea al surgimiento de experiencias de características similares en otros países de América Latina, fundamentalmente en los países del Cono Sur. Durante los años '80 y los primeros años de la década de los '90 comenzaron a nacer múltiples experiencias ligadas, en su mayoría, a nuevos actores sociales que no habían sido representados políticamente como tales hasta entonces. Estas emisoras se fundaron en torno a las reivindicaciones de estudiantes, movimientos de mujeres, grupos de jóvenes, organizaciones barriales o vecinales, movimientos de derechos humanos y organizaciones ecologistas. La fundación, en 1990, y el rápido crecimiento de la región América Latina y Caribe de la Asociación Mundial de Radios Comunitarias (AMARC-ALC)¹² expresa, en gran medida, este proceso en el continente¹³.

LA GESTACIÓN Y LA EXPLOSIÓN

A partir de la apertura democrática en 1983 comienzan a surgir las primeras radios comunitarias, alternativas y populares en nuestro país. Es difícil hallar registros precisos que den cuenta de los nombres, ubicaciones, fechas de nacimiento y objetivos de las primeras emisoras que nacieron entre 1983 y 1986. Una de las razones de esta dificultad es la clandestinidad en la que estas radios realizaban sus

¹² AMARC fue fundada en 1986 en la ciudad de Vancouver, por iniciativa de las radios comunitarias canadienses.

¹³ En el capítulo “Los actores sociales con los que se relacionaron las radios” se profundiza en la descripción y las interpretaciones sobre estas relaciones.

transmisiones por aquellos años. Así lo registran Uranga y Pasquini Durán (1988): “Se trata de un número indeterminado de emisoras de baja potencia y objetivos heterogéneos, conducida por vocacionales en buena medida, que se reconocen como ‘radios libres’, otros prefieren llamarlas ‘comunitarias’ y, como ya se ha dicho, los empresarios comerciales de la radiofonía las acusan de ‘piratería’ por ocupar frecuencias sin autorización legal. (...) Incluso en el número hay discrepancias. Hay quienes hablan de 150 y otros de 300 y hasta de 400 en todo el país estimándose que en Buenos Aires funciona alrededor del 20 al 25 % del total. Lo cierto es que la experiencia se ha extendido a todo el país”¹⁴.

Podría decirse que entre 1983 y 1986 las radios comenzaron a gestarse tímidamente. Sin embargo, entre 1987 y 1989 el fenómeno se extendió masivamente. “Explosión” y revolución” son algunas de las palabras que, a modo ilustrativo, algunos utilizaron para describir el proceso. Así lo hizo, por ejemplo, Daniel Enzetti (2003), fundador de FM En Tránsito: “Las radios esperaron, decía, entre tres y cuatro años para surgir masivamente. El año clave es aquel 1987, cuando se produce en el dial una verdadera revolución de comunicación. De una docena de radios que venían trabajando llegaron a ser dos mil doscientas que se distribuyeron en todo el país. Hubo una especie de concientización de lo que podía llegar a significar, en los pequeños pueblos del interior, el hecho de manejar una radio de baja potencia, con equipos incluso caseros, con colchas y frazadas colgadas en las paredes para amortiguar los ruidos del ambiente, con cajas de huevo para forrar las paredes y también cuidar el tema del sonido en una habitación, e incluso con paredes peladas para aquellos que no podían llegar a modificar el edificio”.

Por supuesto, no todas las radios que nacieron en la década de los ‘80 fueron configurándose como proyectos comunitarios, alternativos o populares. Este trabajo se centra en aquellas experiencias que sí se desarrollaron con esa impronta. Pero la intención no es quedarse sólo en la descripción. Por el contrario, la propuesta es elaborar un conjunto de interpretaciones que, en su confluencia, permitan comprender más profundamente qué procesos favorecieron el desarrollo de este nuevo tipo de medio de comunicación por aquellos años.

Tomar la palabra

La llegada de la democracia a fines de 1983 abrió el camino a la expresión y a la esperanza de grandes sectores de la sociedad. Así lo ilustran Carlos López y Miguel Rodríguez (2000), dirigentes universitarios en aquellos años: “Las calles y las plazas

¹⁴ Como señalan los autores, en 1986, en la provincia de Río Negro, el gobierno provincial autorizó por decreto el funcionamiento de 18 radioemisoras “libres”. Esta decisión sirve para ilustrar la emergencia de un nuevo tipo de radios en nuestro país.

se llenaron de gente, volvieron a desplegarse las pancartas, atronaron de regreso los bombos, muchos se reincorporaron o se sumaron por primera vez a los sindicatos, centros de estudiantes y partidos políticos. Muchos se vieron reflejados en las fotos blanco y negro que las Madres habían mostrado al mundo durante años: las de sus hijos desaparecidos.” Este fue el clima en el que se gestaron las nuevas radios comunitarias, alternativas y populares. Muchos lo llamaron la primavera democrática.

En este contexto, es posible comprender el origen de las radios comunitarias a partir de la necesidad y el deseo de expresión de diversos sectores de la sociedad civil luego de años de forzoso silenciamiento durante la última dictadura militar. Así lo señalan algunos autores y entrevistados involucrados en el surgimiento de las nuevas emisoras:

“El surgimiento puede asociarse con una fiesta. (...) Pasión por comunicar, explosión expresiva después de años de silencio y represión”.

Ernesto Lamas y Hugo Lewin (1995)

“Su raíz hay que buscarla en el deseo popular de hablar, de contar, de gritar, de disfrutar, de hacer oír, de ser un canal de expresión de una pluralidad de voces diferentes. Pluralidad política, pluralidad sexual, pluralidad religiosa. (...) Las radios comunitarias argentinas fueron, desde la apertura democrática, una esperanza de producción radiofónica y de comunicación alternativa que funda un espacio de expresión necesario y demandado, luego de los años de censura y de autoritarismo de la dictadura militar”.

Claudia Villamayor (2000)

“También me parece que se llega, entre otras razones, desde una enorme voluntad juvenil de experimentación, de creación, de producción libre, si se quiere, después de años de censura, de silencio”.

María C. Mata¹⁵

Fiesta. Pasión por comunicar. Explosión expresiva. Deseo popular de hablar, de contar, de gritar, de disfrutar. Experimentación. Creación. Producción libre. Son todos conceptos que ilustran uno de los motores de las radios comunitarias, alternativas y populares en sus primeros años de vida, en sintonía con un clima de época, luego de años de censura y de silencio.

Pero los deseos y necesidades de expresión de diversos sectores de la sociedad civil se chocaron con un sistema de propiedad de medios de comunicación y con una

¹⁵ Entrevista realizada en el marco de esta investigación.

legislación en radiodifusión que tornaban imposible la realización del derecho a la comunicación en un marco de legalidad. Hacia fines de los ´80 el sistema de propiedad de medios de comunicación de nuestro país estaba conformado, principalmente, por emisoras privadas comerciales, caracterizadas por sus fines de lucro, y por emisoras de propiedad del estado, caracterizadas, salvo algunas excepciones, por la definición de sus objetivos y programaciones en relación directa con los intereses de los gobiernos de turno¹⁶. Durante los últimos años de la dictadura militar había comenzado la política de privatización de medios electrónicos en manos del estado, política que se profundizó a fines de los ´80 y durante toda la década de los ´90, junto con los procesos de concentración y convergencia que fueron posibilitados por la Ley de Reforma del Estado y por las modificaciones de la Ley de Radiodifusión 22.285. En este mapa la expresión de amplios sectores de la sociedad se tornaba inviable. Sumado a esto, la legislación en radiodifusión vigente hacia fines de los ´80 -y aún hoy con modificaciones- no permitía la adjudicación de nuevas licencias de radiodifusión y, menos aún, permitía el acceso al espectro radioeléctrico a cooperativas u organizaciones sin fines de lucro como asociaciones civiles, cooperativas y mutuales.

Como sostiene María C. Mata y Marina Silveri (1988), *“La determinación de ejercer el derecho a la expresión y el choque contra la autoridad que no da licencia ni ley, serían entonces las causas de esta proliferación de radios de baja potencia en su mayoría en FM, que concurren a hacer uso del espectro sin permiso ni regulación, y por lo tanto, control”*. A pesar de las restricciones impuestas por la legislación en radiodifusión vigente, nuevos actores sociales guiados por sus deseos, necesidades y derechos de expresión concurren al espacio radioeléctrico para tomar la palabra.

Sin medios públicos

En los primeros años de la democracia hubo, en el mapa de medios recién sintetizado, experiencias en algunas ciudades del país donde radios de propiedad estatal se acercaron a un modelo de medio público a través del cual se expresaron una pluralidad de voces, relatos, informaciones y músicas de la sociedad civil. Una vez clausuradas esas experiencias, por el retorno a un modelo vinculado a los

¹⁶ Hacia 1985, según registros de ARPA, existían en Argentina 156 emisoras en amplitud modulada y 29 en frecuencia modulada. De las emisoras de amplitud modulada, 95 eran de propiedad privada comerciales, 20 del estado comerciales, 38 del estado no comerciales y 3 en universidades comerciales. Estos datos son relevados en la investigación realizada, entre 1986 y 1987, por Uranga y Pasquini Durán. Según los autores estos datos son provisionales porque allí no se incluyen las emisoras de baja potencia que comenzaron a surgir a partir de la apertura democrática por fuera de los marcos legales vigentes.

intereses de los gobiernos de turno, algunas de las personas que habían formado parte de aquellas programaciones se volcaron a la fundación de radios comunitarias. Es el caso de algunos comunicadores que participaron de Radio Nacional Bahía Blanca y Radio Nacional El Bolsón.

Uno de los fundadores, y posteriormente director, de FM de la Calle de Bahía Blanca relató su experiencia en la entrevista realizada durante esta investigación: *“En Bahía Blanca hubo un proyecto muy fuerte, del ‘83 al ‘89, que fue Radio Nacional. Cuando llega Alfonsín al gobierno tiene una política de apertura de las Radios Nacionales. En Bahía Blanca Radio Nacional la toma un periodista joven que le da una apertura muy grande. Empieza a haber segmento informativo, debates, transmisiones desde exteriores y mucha gente joven. Hasta ese momento era música clásica nada más. (...) Y de golpe gente joven, programas de derechos humanos, periodismo. A la flauta, se puede hacer otra radio. (...) Cuando en el ‘89 llega Menem y aparece Maharbiz a cargo de Nacional voló a todo el mundo. Ya había habido, después de los retrocesos de Alfonsín y de los desencuentros con los militares, un período donde sacaron a este director de la radio. Hubo un interventor y sacaron algunos programas que eran conflictivos. La gente había visto que se podía hacer otro tipo de radio. Con alguna de esa gente de Nacional, cuando se cerró ese proyecto, dijimos bueno ¿a dónde nos vamos? (...) La mayoría de los que estábamos en Nacional concluimos FM de la Calle: los primeros operadores de la radio, el chico que hizo la mañana y algunas de las primeras figuras periodísticas”¹⁷.*

Según relata Claudia Villamayor (2004) en el artículo Radio Alas, El Bolsón, Río Negro, Argentina, *“hasta 1987, El Bolsón sólo contaba con Radio Nacional. Era una radio pública bien diferente de lo que suelen ser las radios estatales en América Latina. Se destacaba por sus noticias de calidad y la investigación periodística, por sus programas que recuperaban voces y músicas variadas, por su visión pluralista y su inserción en la vida de la zona. La democracia reconquistada ayudaba al clima de la época. La gente quería decir cosas y desenterrar las verdades sepultadas. Un par de años duró la experiencia. A fines de los años ‘80, por orden de arriba, se cambió la programación de Radio Nacional, los periodistas dejaron de caminar por los barrios, la radio dejó de ser de la gente. Poco a poco echaron a los trabajadores de antes. Otra vez el silenciamiento. Un grupo de radialistas que había trabajado en la Nacional no se conformó. La ley 2285 de la dictadura militar no permitía armar una radio comunitaria. Pero, como tantos otros, saltaron la valla. En 1987 comenzaron a transmitir”.*

¹⁷ Entrevista realizada en el marco de esta investigación.

Las experiencias citadas ilustran como la breve existencia y la posterior clausura de medios públicos plurales y abiertos a la participación de jóvenes y sectores que no tenían hasta ese momento espacio de expresión en los medios existentes motorizó la creación de radios comunitarias, alternativas y populares en algunas ciudades del país.

Los antecedentes organizacionales de las radios

La mayoría de las radios comunitarias, populares y alternativas nacieron en el marco de organizaciones que existían previamente. En un diagnóstico de la situación de la radiodifusión en Argentina realizado en 1988 María C. Mata y Marina Silveri subrayan esta característica de las radios, distinguiéndolas de otras emisoras que también nacieron en aquellos años: *“Más allá de personas entusiastas, guiadas por fines comerciales o de servicios, se pueden observar que algunas emisoras, quizás las menos, surgieron del anhelo de comunidades organizadas por poseer un medio de comunicación que les sirviera de voz. Así encontramos centros comunitarios o vecinales que usan el medio para pasar información sobre sus actividades y con un propósito de educación popular. También están los centros culturales que descubren en el medio una herramienta de difusión de la cultura local. Otro ejemplo lo constituyen las radios gestionadas por grupos parroquiales o por instancias de la Iglesia que ven la necesidad de una comunicación más directa con sus comunidades. Y por último, también los partidos políticos recurren a este medio para lograr una divulgación de sus propuestas y la participación de las bases más activamente en la discusión de los temas que les incumben. Todas estas emisoras tienen un origen en común: surgen como consecuencia lógica de un trabajo previo de organización que para fortalecerse echa mano de este medio de comunicación”*. Estas radios que describen las autoras son las que fueron asumiendo los nombres de comunitaria, popular o alternativa.

Las organizaciones en el marco de las cuales nacieron este tipo de emisoras y los modos de relación que radios y organizaciones establecieron en sus orígenes son diversos. Estos son algunos ejemplos:

- FM Sur, Córdoba: la relación con la ONG CECOPAL

Durante las entrevistas realizadas para esta investigación, uno de los fundadores, y posteriormente director, de FM Sur relató los inicios de la emisora: *“CECOPAL tenía inserción barrial a través del asesoramiento legal a gente con problemas con sus lotes de tierra. (...) La ONG, previo al nacimiento de la radio, tenía un trabajo territorial en Villa Libertador y muchos otros barrios de Córdoba. Villa El Libertador*

es, tal vez, el barrio popular más importante de Córdoba en términos cuantitativos, con 18 mil personas, con interesantes procesos en los años '70, previos a la dictadura. Es decir, antes de los '70 fue un barrio obrero y popular. Y después de la dictadura quedó como quedaron todos los barrios obreros y populares. Creo que fue bien riguroso el nacimiento de la Sur. Fue un proceso que nació con un impulso externo. Fue de arriba hacia abajo. Fue una propuesta hecha desde la institución. No fue genuinamente del barrio, de abajo hacia arriba. (...) Había condiciones para desarrollar un trabajo comunicativo y potenciar organización, participación, identidad, historia, memoria. (...). Es decir, con gente que ya está involucrada en la institución, con toda aquella experiencia de tierra, más militantes sociales, más curas, militantes cristianos, jóvenes, un grupo cultural, un grupo de unas 20 personas representativa de lo organizado y lo no organizado”.

- FM de la Calle, Bahía Blanca: la relación con el Partido Comunista

En el libro FM de la Calle. Una historia que merece ser contada Rubén Galavotti y Daniel Randazzo (2001), dos de los fundadores y ex directores de la emisora relatan la vinculación de la radio con el Partido Comunista: *“Nos hacen saber que existía desde el Partido Comunista la idea de alentar la instalación de 4 o 5 radios de FM en distintos puntos del país entre los que se contaba la ciudad de Bahía Blanca. Esto que era absolutamente impensado por nosotros venía como anillo al dedo a nuestras aspiraciones. Se abrió el debate interno en el Partido a nivel local sobre qué radio podíamos poner aquí. (...) Cabe aclarar que otro sector del Partido no se metió inmediatamente en el proyecto. Tardó muchos meses en animarse, en medio hubo algunos incidentes. (...) Los propios compañeros de la FJC (Federación Juvenil Comunista) hasta ese momento subestimaron o no supieron ver lo que ocurría frente a sus propios ojos. (...) Nos avisaron que llegaba el transmisor y que lo traía un técnico de Buenos Aires enviado por el Partido (...) ¿Cómo se hizo para que esta radio se transformara en amiga de la gente? En primer lugar, un gran esfuerzo por parte de los fundadores para escaparle a muchos de los vicios ideológicos y prácticos adquiridos en su militancia. En segundo lugar, no quedarse lamentando por las difíciles circunstancias que atravesaba la izquierda en el mundo. En tercer lugar, un gran debate a fondo sobre todos los aspectos que, dentro de nuestra ignorancia sobre comunicación, creíamos importante”.*

- LT 22 La Colifata: la relación con Cooperanza

El fundador y director de LT 22 Radio La Colifata, la radio de los internos del Borda, relató los comienzos de la emisora en la entrevista realizada: *“Empecé a estudiar psicología. Y estudiando psicología conozco una compañera de estudio que iba a Cooperanza. (...) Me comenta qué es Cooperanza: un grupo que propone talleres artísticos una vez por semana para los pacientes en el Borda. De algún modo es una*

puerta de ingreso para el voluntariado, para la gente común, para ir, acercarse y vincularse con los internos desde una cuestión afectiva. (...) Establecí algunos vínculos afectivos con los internos. Lo que hacía era ir de taller en taller. No había encontrado mi lugar ahí. (...) Cuando regresaba de un viaje a San Luis me toca como compañero de asiento un pibe que me cuenta que tiene un programa de radio. Y yo le cuento que voy a Cooperanza. (...) Él me dice: 'estaría bueno que vengas vos como invitado al programa, hablamos del tema de la locura, vos contás tu experiencia en el Borda y la gente llama y opina'. Cuando él me dice eso yo le contesto dos cosas, y esto para mí es como el nacimiento de la idea. Una, le digo, 'en vez de ser yo el que va a hablar de la locura, que sean los pacientes. ¿De qué modo? Yo puedo ir con un grabador de periodista al Borda y trasladar la temática de la locura para que ellos puedan hablar acerca de eso que se dice que ellos tienen'. Y por otro lado, le propongo no agotar la presencia de ellos a un solo programa sino aprovechar la estructura que tenía ese programa para incluir a un receptor excluido. En ese momento no podía pensar más. Me había encontrado con una idea que me parecía potente. (...) Nosotros estuvimos un año trabajando dentro de Cooperanza. (...) De Cooperanza hay básicamente dos ejes que perduran. Moffat (fundador de Cooperanza) sin decirlo explícitamente creo que tuvo un acercamiento más bien antropológico al tema de la locura. (...) Y el otro eje es lo afectivo. Nada más que para Cooperanza lo afectivo ha sido el motor o el leit motiv. Y nosotros usamos lo afectivo para trabajar”.

Estos ejemplos permiten no sólo ilustrar cómo muchas radios comunitarias, alternativas y populares nacieron en el marco de organizaciones que existían previamente sino también ensayar un conjunto de interpretaciones en torno a estas vinculaciones. En primer lugar, quienes llevaron adelante las radios desde sus inicios no fueron exclusivamente miembros de estas organizaciones preexistentes. Nacidas en el marco de partidos políticos, ONGs, agrupaciones estudiantiles y otras organizaciones estas emisoras fueron espacio de expresión de “viejos” protagonistas de aquellas organizaciones y de una diversidad de otros actores sociales no organizados que hasta entonces no tenían acceso a los medios de comunicación: estudiantes, vecinas y vecinos de un barrio, jóvenes, periodistas sin micrófono, internos de un neuropsiquiátrico.

En segundo lugar, las radios fueron constituyendo rasgos de su identidad en relación a las organizaciones que les dieron origen, sea por continuidad, sea por oposición. Muchos de esos rasgos continúan formando parte de la identidad de las emisoras hoy en día. Por ejemplo el fundador de La Colifata, reconoce los vínculos afectivos establecidos en el seno de Cooperanza como uno de los rasgos de la identidad de esta organización. Ese rasgo tuvo continuidad en el proyecto de radio de los internos

del neuropsiquiátrico Borda. Otro de los ejemplos es el de FM de la Calle. Aquellos militantes del Partido Comunista que decidieron volcarse a la fundación y desarrollo de esta radio reconocieron la necesidad de desprenderse de *“vicios ideológicos y prácticos”* adquiridos durante su participación en el partido político, como la militancia cerrada y obsesiva de pujas internas, para construir un proyecto abierto a una pluralidad de voces y perspectivas políticas. Como último ejemplo, el trabajo territorial que caracterizó a CECOPAL tuvo su continuidad en la impronta barrial de FM Sur, radio fundada por esta ONG.

Por último, luego de la etapa fundacional las radios fueron cobrando niveles de autonomía respecto de aquellas organizaciones en el marco de las cuales se originaron. Desde dinámicas propias hasta el quiebre rotundo, cada radio vivió su proceso de construcción de autonomía¹⁸.

Pensar el rol de los medios en los procesos de transformación

En un contexto de fuerte descomposición del tejido social, consecuencia de la última dictadura militar y de la crisis de representatividad de las formas tradicionales de participación política luego de los primeros años de democracia, el surgimiento de las radios comunitarias, alternativas y populares puede ser interpretado como parte del proceso por el cual un conjunto de actores sociales comenzaron a preguntarse -o, en algunos casos, a repreguntarse- por el rol de la comunicación y la cultura en los procesos de transformación social. Militantes en crisis con sus espacios de militancia, jóvenes en busca de espacios desde los cuales construir nuevos modos de relación social, exiliados de regreso que habían tomado contacto con experiencias de comunicación popular en otros países de América Latina comenzaron a concebir el campo de la comunicación como un espacio estratégico para la participación social y la construcción política. Más concretamente, empezaron a pensar este tipo de radios como un conjunto de prácticas a través de las cuales hacer efectivo el ejercicio del derecho a la comunicación y como estrategias para la transformación social. En este sentido, analizando qué reflexiones dieron origen a la fundación de estas emisoras, María C. Mata interpretó: *“Considero que se llegó en algunos casos desde unas militancias políticas que, asumiendo autocriticamente formas de hacer política, reconocieron que había que darse un trabajo de índole cultural, de índole educativo, para ir generando nuevas actitudes sociales, políticas y culturales. Ese es un lugar desde donde se llegó.”*¹⁹

¹⁸ Más adelante, en el capítulo “Los actores sociales con los que se relacionaron las radios”, se abordarán las vinculaciones de las radios con estas organizaciones con mayor profundidad.

¹⁹ Entrevista realizada en el marco de esta investigación.

Una vez que las radios y otros actores sociales comenzaron a pensar la vinculación entre comunicación, cultura, política y organización social en una estrategia de intervención o construcción los debates se extendieron. Ricardo Horvath (1994) expresó parte de esos debates en su libro *¿Qué hacer con la radio?: “¿Quedará el movimiento popular al margen? ¿No enfrentará esta situación buscando insertarse también en los medios para dar un mensaje alternativo, nacional, solidario? ¿Podrá crecer el movimiento popular si permanece en la marginación? ¿Cómo podrá difundir sus propuestas? ¿Seguirá apostando a la cultura gráfica o comprenderá que ha llegado el momento de sumarse al audiovisual? ¿No habrá llegado la hora de interrelacionar los medios como lo hace el adversario? (...) El movimiento popular, hoy por hoy, no puede moverse sin un medio de difusión como la radio. Los caminos son varios: la radio alternativa, la compra de espacios en la radio del sistema o, la más ambiciosa, presentarse a licitación y luchar por ganar una emisora para una causa tan noble. (...) Sin desechar la radio comunitaria -que necesariamente deberá profesionalizarse para que no suene a improvisada o exclusivamente ideologizada y aburra al oyente- el movimiento popular está obligado a ingresar a los grandes medios y no solamente con algunos programas que democratizen la comunicación sino, fundamentalmente, con la posibilidad de contar con emisoras de gran alcance que posean una programación capaz de insertarse en su ámbito para recuperar la mirada histórica de los pueblos”.*

Años atrás, fundamentalmente durante la década de los '70, los debates internacionales acerca de los medios de comunicación social habían girado, principalmente, en torno a las Políticas Nacionales de Comunicación. Intelectuales y representantes de los estados nacionales del Tercer Mundo se involucraron en el diseño de propuestas que buscaban democratizar las estructuras comunicacionales. Como sostienen Guillermo Mastrini y Diego de Charras (2007), *“paralelamente al debate en torno al establecimiento de un nuevo orden de la información y la comunicación, numerosas voces se alzaron para sostener la necesidad de implementar Políticas Nacionales de Comunicación (PNC). Esta posición partía del acertado supuesto de que de nada valía democratizar las relaciones internacionales en materia de comunicación si al interior de los países se mantenían situaciones inequitativas. Sucesivas reuniones intergubernamentales de políticas de comunicación permitieron delinear la base conceptual de una comunicación democrática en la que no podían faltar aspectos como acceso y participación, servicio público y planificación de la comunicación. La comunicación se pensaba como una instancia fundamental que debía articularse con el conjunto de políticas de los países en su proceso de transformación”.*

Según María C. Mata y Marina Silveri (1988), en el marco de las PNC *“los medios debían reforzar la cultura ‘nacional y popular’ en oposición a la cultura dominante. De allí la necesidad que los medios fueran del Estado, como única forma de garantizar contenidos liberadores, ya que los grupos privados estarían en franca alianza con el enemigo. Ese era el discurso que desde ciertas esferas políticas se manejaba, discurso que no se plasmó en ninguna ley, ni en acciones directas, quizás por lo endeble que se tornó gobernar el país”*. Precisamente, por la imposibilidad de plasmar los debates en torno a las PNC en una legislación y en unas acciones concretas, quienes retomaron los debates sobre el rol de la comunicación en los años ‘80, una vez finalizada la dictadura militar, lo hicieron con una certeza: el fracaso de las Políticas Nacionales de Comunicación. En este sentido, en el momento en que la fundación de radios comunitarias se multiplicaba a lo largo de todo el país, las autoras afirmaron: *“A diferencia de lo que sostuviéramos, caracterizando la década del 70, hoy el debate no gira en torno a cómo los medios pueden ser espacio para la lucha contra el imperialismo y cómo se va a difundir la cultura nacional y popular, que se resolvía con una propiedad exclusiva de los medios por parte del Estado. Actualmente el debate se centra en el gran tema de cómo garantizar la pluralidad en los medios”*.

En conclusión, es en este contexto en el cual “viejos” y “nuevos” actores sociales van a empezar a pensar en las radios comunitarias, alternativas y populares como prácticas a través de las cuales hacer efectivo el ejercicio del derecho a la comunicación y como estrategias para la transformación social.

Nueva y barata

Hay un último proceso que favoreció, en el contexto político cultural descrito en este capítulo, el surgimiento de las radios comunitarias, alternativas y populares en Argentina a partir de la apertura democrática: el desarrollo de la tecnología de FM. Recién en la década de los ‘80 ingresa a nuestro país la posibilidad de transmitir ondas hertzianas en frecuencia modulada. Para ese tipo de transmisión la tecnología y equipamiento eran mucho más económicos y accesibles que los necesarios para las transmisiones en amplitud modulada. Ya sea a través de la fabricación de equipos caseros o de la adquisición de equipamiento a bajos costos, todas las radios comunitarias que surgieron por aquellos años lo hicieron en FM.

DESPUÉS DEL BOOM: EL SURGIMIENTO DE RADIOS DURANTE LOS ‘90

La década de los '90 vio nacer pocas radios comunitarias, populares y alternativas en comparación con los años precedentes. La "explosión" había terminado. Así como el contexto político cultural de la segunda mitad de los '80 favoreció el desarrollo de las radios comunitarias, populares y alternativas; ocurrió lo contrario entrados los '90. ¿Por qué disminuyó el surgimiento de nuevas radios? ¿Qué procesos incidieron en el nacimiento de algunas emisoras durante los 90?

En primer lugar, los '90 encontraron el dial de FM saturado en las grandes ciudades. Las miles de radios de baja potencia que nacieron durante los años '80 sumadas a las emisoras que existían previamente -entregadas como servicios complementarios a las licencias de AM- tornaron difícil encontrar frecuencias en el espacio radioeléctrico desde las cuales transmitir. En julio de 1989 el Comité Federal de Radiodifusión (COMFER) tenía registradas para todo el país 175 radios comerciales con licencia y otras 91 administradas por el Estado o alguna institución pública como las universidades. Asimismo existían fuera del registro del COMFER entre 2000 y 3000 radios sin licencia o permiso legal²⁰.

En segundo lugar, sostener una situación de ilegalidad, opción casi obligada para la fundación de nuevas radios en el marco de las disposiciones legales vigentes, se volvió una tarea cada vez más riesgosa para los proyectos emergentes. Las emisoras que habían nacido en la década de los '80 lo habían hecho en un marco de ilegalidad. De ahí que muchos las llamaran "truchas", "clandestinas", "piratas" o ilegales. Durante el primer año de gobierno de Menem se aprobó la ley de Reforma del Estado. Un párrafo de la ley decía: *"Facúltase al Poder Ejecutivo Nacional para adoptar las medidas necesarias, hasta el dictado de una nueva ley de radiodifusión, para regular el funcionamiento de aquellos medios que no se encuentren encuadrados en las disposiciones vigentes hasta el momento de la sanción de esta ley de emergencia"*. De esta manera, frente a la ausencia de una nueva ley de radiodifusión, el poder ejecutivo asumía el poder de regular y modificar el sistema de medios en la Argentina. A los pocos meses, el gobierno abrió un registro de radios de FM que estuvieran en situación irregular²¹. Posteriormente a algunas de esas emisoras se les otorgó un Permiso Precario Provisorio -PPP-, categoría que comenzaba a reconocerles cierto status legal. Así, sin llegar a tener el estatuto de licenciatarias, entre el registro y la entrega de estos permisos se dio un precario marco de legalidad a las radios comunitarias, alternativas y populares. A su vez, se comprometía a las radios a pagar los impuestos correspondientes a su nueva situación legal. Hacia fines de los '80 las radios privadas y comerciales habían comenzado a denunciar la existencia de emisoras "truchas" que interferían en el espacio radioeléctrico de FM. Como

²⁰ Fuente: Villamayor, Claudia. Informe Nacional Argentina. ALER. 2000.

²¹ Se registraron un total de 1874 radios.

consecuencia, el estado nacional desplegó una política de persecución, clausura y decomiso de equipos que se extendió durante los años '90. Las radios fundadas posteriormente a la entrega de los PPP quedaron mucho más expuestas a cierres y decomisos por ilegalidad que las que llegaron a registrarse.

En tercer lugar, paralelamente a la profundización de los procesos de concentración, trasnacionalización y convergencia en el sistema de medios de comunicación en nuestro país; durante la década de los '90 los debates sobre el rol de la comunicación en los procesos de transformación social y por el derecho a la comunicación fueron perdiendo fuerza y frecuencia. Las modificaciones que el Poder Ejecutivo fue introduciendo a la Ley 22.285 de Radiodifusión fueron la puerta que posibilitó la conformación de multimedios conformados por fusiones de capitales nacionales y extranjeros de empresas e inversores privados. A modo ilustrativo, se sintetizan algunos de estos cambios en la legislación (Loreti, 2003):

- La Ley 22285 decía que solamente podía haber hasta 20 personas físicas socias como licenciatarias de una frecuencia. A partir de la ley de Reforma del Estado se habilitó a que las licencias fueran entregadas a sociedades de empresas.
- Se derogó el artículo 46 A de la Ley 22285 que decía que *“el objeto único y exclusivo de los servicios de radiodifusión tenía que ser prestar servicios de radiodifusión”*. Esto habilitó a que una empresa que se transformaba en dueña de un medio de comunicación social electrónico también pudiera tener una naviera, un banco, un satélite, empresa de producción de papel, etc. Como sostiene Damián Loreti (2003) *“Esto implicó la distorsión del rol del medio porque en vez preocuparse de sus intereses periodísticos usa la tapa para pelear por intereses de otra naturaleza”*.
- Se aprobó un tratado internacional con EEUU que habilitó a los norteamericanos a ser radiodifusores en la Argentina en las condiciones de la legislación norteamericana. Por esta razón una cooperativa no puede ser titular de servicio de radiodifusión en Argentina, pero sí puede serlo un fondo de pensión norteamericano.
- Un decreto de necesidad de urgencia permitió que el plazo de 5 años de servicios de radiodifusión en vigencia desapareciera como requisito para ser licenciatario, admitiendo, en su lugar, transferencias inmediatas de las licencias.
- Un decreto posterior permitió a los licenciatarios a poseer la titularidad de hasta 24 servicios de radiodifusión, mientras la ley 22285 permitía hasta 4.

Estas tendencias en el sistema de medios de comunicación pueden ser leídas como políticas culturales del modelo capitalista neoliberal que, desde la alianza entre

gobierno y capitales financieros nacionales y extranjeros, fue profundizándose en nuestro país durante los años '90.

En este contexto, la confluencia de diversos sectores de la sociedad civil en los debates sobre el rol de los medios de comunicación en los procesos de transformación social y sobre el derecho a la comunicación se debilitó. Aquellos foros, seminarios, encuentros, publicaciones y proyectos de ley que habían permitido la confluencia de intelectuales, sindicatos de prensa, políticos con orientaciones progresistas, universidades, radios comunitarias, periodistas y estudiantes en torno al derecho a la comunicación terminaron por expresar cada vez con menos fuerza y diversidad las voces de quienes se proponían construir otra comunicación. Tal vez sea consecuencia de la descomposición del tejido social que se profundizó aún más durante el auge del neoliberalismo. Tal vez sea consecuencia de la conciencia de no poder penetrar un Estado que lucía plenamente su alianza con el capital financiero y transnacional.

Por último, hacia fines de los '90 un nuevo soporte tecnológico irrumpió en el escenario comunicacional: Internet. Muchos de los proyectos de comunicación alternativa que surgieron por aquellos años decidieron volcarse a ese soporte por resultar relativamente económico y accesible.

En conclusión, así como el contexto político cultural de la segunda mitad de los '80 favoreció el surgimiento de las radios comunitarias, populares y alternativas; ocurrió lo contrario entrados los '90. No obstante, durante los 90 nacieron, aunque no muchas, nuevas emisoras. ¿Qué procesos es posible rastrear en el surgimiento de estas radios?

La mayoría de estas nuevas emisoras, al igual que las que lo hicieron en la década anterior, fueron fundadas en el marco de organizaciones que existían previamente. Organizaciones sociales, la iglesia católica, agrupaciones estudiantiles fueron espacios desde los cuales emergieron los nuevos proyectos y en los cuales confluyeron una diversidad de actores sociales no organizados que hasta entonces no tenían acceso a los medios de comunicación. También, como en la década anterior, las radios fueron constituyendo rasgos de su identidad en relación a estas organizaciones que les dieron origen, sea por continuidad, sea por oposición. Asimismo, con el paso del tiempo las nuevas radios fueron cobrando niveles de autonomía respecto de aquellas organizaciones en el marco de las cuales se originaron aunque, a diferencia de lo sucedido con las emisoras que nacieron durante los años '80, en ningún caso esa relación devino en un quiebre. A continuación, algunos ejemplos:

- *FM Bajo Flores: la relación con el comedor Enrique Angelelli.*

Según relatan los integrantes de la radio en un folleto institucional: *“Primero fue el comedor. En 1989, en plena época hiperinflacionaria del gobierno de Raúl Alfonsín, se crearon ollas populares en los barrios más bajos. En la villa del Bajo Flores se fundó un comedor infantil creado por el grupo comunitario Enrique Angelelli, compuesto por vecinos del barrio, principalmente, y jóvenes que provenían de la Juventud Peronista y se habían ido del partido en los principios del gobierno menemista. Este grupo estaba trabajando en el barrio desde 1982. Después, vino la comunicación. El grupo pensó en trabajar con el barrio más allá de la mera alimentación. Así, en el techo del comedor, se instaló una propaladora. Este gran parlante informaba a los vecinos durante la tarde y los fines de semana, además de pasar la música que se escuchaba en el barrio. Y así nació la radio. En el año 1996 el grupo recibe como donación un pequeño transmisor con su respectiva antena. FM Bajo Flores comienza a transmitir en la cocina del comedor infantil Monseñor Enrique Angelelli. De cara al barrio. Construimos una nueva sede y las puertas de la radio se abrieron a la comunidad. Así, amas de casa, cartoneros, desocupados, estudiantes, obreros, adolescentes de la villa, instituciones y agrupaciones del barrio empezaron a hacer sus propios programas”. Uno de los fundadores de la radio, e integrante del equipo de dirección, relató: “con el transcurso del tiempo, por tener justamente una práctica y una dinámica diferente, la radio fue tomando un camino diferente (al del comedor). Cada organización tiene su dinámica propia: en el comedor se discute que vamos a cocinar mañana, acá se discute otra cosa y en la cooperativa otra”²².*

- *Radio Revés: la relación con la agrupación estudiantil La Arcilla y el centro de estudiantes de la Escuela de Ciencias de la Información de Córdoba.*

En mayo del 2001 comenzó a salir al aire, desde la Escuela de Ciencias de la Información (ECI) de la Universidad Nacional de Córdoba, Radio Revés. El proyecto fue motorizado por la agrupación estudiantil que presidía el centro de estudiantes -La Arcilla-, un docente de la carrera y cientos de estudiantes que se acercaron al proyecto. Una integrante de La Arcilla y fundadora de la radio relató los inicios de la emisora: *“La idea de tener una radio en la Escuela siempre estuvo presente en la ECI. Nosotros lo tomamos como una inquietud y como una posibilidad. En el '98 o '99 tres docentes presentaron al Centro de Estudiantes un proyecto para una radio de la Escuela. Y dijimos ‘¿por qué no hacemos una radio?’. (...) Creo que nos animábamos a eso porque éramos sensibles a lo que nos pasaba como estudiantes. Teníamos mucha capacidad de aglutinar y recoger necesidades y deseos. De hecho, cuando*

²² Entrevista realizada en el marco de la investigación Sistematización de radios comunitarias argentinas.

convocamos al taller para armar la radio fueron más de ciento veinte personas dispuestas a hacer de cero una radio"²³.

Por último, a diferencia de lo ocurrido en la década anterior, las radios que nacieron en los '90 tuvieron como referencia a las emisoras que ya existían y que habían recorrido unos caminos. Uno de los fundadores de FM Bajo Flores y uno de los creadores de Radio Revés, lo expresaron del siguiente modo en las entrevistas realizadas:

"Empezamos a conocer y a contactarnos con gente de FARCO (Foro Argentino de Radios Comunitarias) y a ir a algunas reuniones. Fue muy importante para nosotros porque nos dimos cuenta que no estábamos solos y que el movimiento de radios comunitarias era un movimiento que tenía 50 años de práctica"²⁴.

Fundador y miembro del equipo de dirección de FM Bajo Flores.

"No teníamos muchos referentes. Teníamos todo el bagaje teórico de las diferentes experiencias en Latinoamérica. La Tribu era una referencia fuerte. Algunos compañeros tenían referencia de las radios mineras de Bolivia. Había gente que tenía experiencia en Radio Sur y en La Ranchada. Otros tenían experiencias en la radio de la UTN o en la misma Radio Universidad de Córdoba, que es una radio que pertenece a la universidad pero funciona como un medio privado. El resto era haber leído bibliografía. Un paso importante fue la posibilidad que tuvimos de ir al primer taller en La Tribu. Ahí nos encontramos con un montón de radios. Ese fue un momento de tensión porque vimos toda la diversidad de radios existentes. Implicó decidirnos a formar parte de algo que ya estaba trabajando en red, que eran las radios comunitarias. Antes estábamos muy aislados en lo nuestro"²⁵.

Fundador y miembro del equipo de dirección de Radio Revés.

Como lo ilustran las citas, las redes de radios, los encuentros, lo que había sido escrito y los talleres de formación fueron espacios donde las radios más nuevas se encontraron con aquellas experiencias que ya llevaban más años de historia. En diálogo con estos espacios los nuevos proyectos fueron constituyendo algunos rasgos de su identidad²⁶.

²³ Entrevista realizada en el marco de esta investigación.

²⁴ Entrevista realizada en el marco de la investigación Sistematización de radios comunitarias argentinas.

²⁵ Entrevista realizada en el marco de esta investigación

²⁶ Estas relaciones se desarrollan con mayor profundidad en el capítulo "Los actores sociales con los que se relacionaron las radios".

3. Los sujetos que gestaron y gestionaron las radios

La definición y construcción de los proyectos político-culturales de las radios comunitarias, alternativas y populares no pueden pensarse al margen de los sujetos que han gestado y gestionado las emisoras. Por el contrario, han sido constituidos por unas personas concretas, con sus propias historias y experiencias, búsquedas y preguntas, ilusiones y frustraciones. Este capítulo se propone rastrear las principales características de estos sujetos y las huellas que han dejado en la definición y construcción de los proyectos político-culturales de las radios, desde el momento de sus fundaciones hasta finales del año 2001.

Si bien algunas de las personas que actualmente gestionan las radios han participado en ellas desde su fundación, a lo largo de su historia las emisoras se han caracterizado por flujos periódicos de personas que, asumiendo diversos niveles de participación, estuvieron comprometidas con la gestión de los proyectos.

Por un lado, la mayoría de las radios se ha caracterizado por su apertura a la incorporación de nuevas personas en los espacios de producción y, también, de gestión. Oyentes que se acercaron ofreciendo colaboración; participantes de los talleres abiertos a la comunidad que las mismas emisoras han organizado; amigos, familiares y conocidos de personas que ya estaban participando en las radios; jóvenes estudiantes que llegaron buscando aprendizajes; productores y productoras que encontraron en las radios espacios desde los cuales emitir sus producciones; miembros de otras organizaciones y pasantes que llegaron a través de convenios institucionales son todas diversas formas a través de las cuales nuevas personas se han ido acercando a las radios. A partir del deseo y la voluntad de quienes decidieron profundizar su participación, pero también a partir de conducciones que abrieron caminos y acompañaron²⁷ teniendo en cuenta las necesidades de las radios, muchos de los que se acercaron fueron comprometiéndose cada vez más con los procesos de gestión de las emisoras.

Sin embargo, al mismo tiempo que nuevas personas se iban sumando a las radios, otras que durante años formaron parte activa de la gestión fueron alejándose por razones muy diversas. Dificultades para sostener una gran cantidad de tareas generalmente no rentadas, desacuerdos con los rumbos de los proyectos, necesidades de buscar proyección profesional y sostenimiento material en otros

²⁷ Algunas de las radios analizadas han realizado talleres con los objetivos de incorporar nuevos integrantes y de acompañar los procesos de integración de estas personas.

espacios o circunstancias de la vida familiar son algunas de las causas que han motivado el alejamiento de muchos integrantes de las radios. Por ejemplo, algunos jóvenes que participaron de FM Alas en El Bolsón migraron a otras ciudades del país en busca de mejores oportunidades laborales y de estudio, dejando, como consecuencia, la participación en la gestión de las radios. Otro de los ejemplos, probablemente paradigmático, es el de FM de la Calle. Alrededor de 1995 esta emisora tenía altos niveles de audiencia en la ciudad de Bahía Blanca y un espacio cultural que aglutinaba gran cantidad de actividades artísticas. Sin embargo, las dificultades para sintetizar un horizonte consensuado, para construir una organización interna democrática y eficaz y para sostener económicamente el proyecto fueron las principales causas del alejamiento de un gran número de sus integrantes de manera conflictiva.

Como consecuencia de esta circulación de personas en los procesos y espacios de gestión, desde su fundación y a lo largo de sus historias las radios comunitarias, alternativas y populares argentinas han sido motorizadas por sujetos que provienen de diversas trayectorias políticas, diversas generaciones y diversas experiencias profesionales. La confluencia de esta diversidad fue incidiendo en la constitución de ciertos rasgos de la identidad de los proyectos político-culturales de las emisoras.

LA CONFLUENCIA DE HISTORIAS POLÍTICAS

La mayoría de las radios que conforman la muestra de la investigación que dio origen a este libro han sido fundadas por grupos en los que una o más personas tuvieron, y algunos inclusive sostienen en la actualidad, experiencias previas de militancia política y social, ya sea en partidos políticos, agrupaciones estudiantiles, organizaciones sociales, la Iglesia Católica, sindicatos o en proyectos de comunicación de otros países latinoamericanos:

- Un grupo de jóvenes militantes de la Juventud Peronista fundó el comedor Enrique Angelelli y, posteriormente, FM Bajo Flores, luego de alejarse de la militancia partidaria en 1989.
- A fines de los '80, antes de crear La Colifata, su fundador militó en una villa de conurbano bonaerense a través del Plan Nacional de Alfabetización.
- Los miembros de la dirección de FM de la Calle han tenido diversas experiencias de militancia: en el Partido Comunista, en organizaciones sindicales, en el cristianismo tercermundista y en la Juventud Peronista durante la década de los '70.
- Varios de los fundadores de Radio Revés militaban, y actualmente continúan haciéndolo, en la agrupación estudiantil La Arcilla de la Escuela de Ciencias de la Información de Córdoba.

- Uno de los miembros de la dirección de FM Alas militó en el Consejo Indígena de Río Negro.
- Algunos de los fundadores de FM Sur estuvieron exiliados durante la última dictadura militar de nuestro país. Durante su exilio participaron de proyectos y organizaciones de comunicación popular en diversos países de América Latina. Por otra parte, otro de los fundadores de la radio militó en el Partido Intransigente hasta finales de la década de los '80.

Algunos de estos militantes se volcaron a las radios luego de alejarse de sus experiencias de militancias previas:

“Nosotros somos un grupo que venimos de la militancia político-social o social-política de la Juventud Peronista. En el año 89, con la traición de Menem al peronismo y a todo lo que tenga que ver con el discurso preelectoral, sumada a la crisis hiperinflacionaria que sufrió la Argentina, empiezan a surgir ollas populares en toda la Argentina y, sobre todo, en los barrios más humildes como el Bajo Flores. Es así como un grupo de jóvenes peronistas, en junio del '89, con un grupo de vecinos, empezamos a armar lo que es una olla popular para atender la necesidad más urgente: la alimentación. Eso que empezó como una olla popular, después se transformó en lo que es el grupo comunitario Monseñor Angelelli (...) Ahí nace la radio. La FM Bajo Flores es una experiencia de un grupo de jóvenes que tiene la práctica de la militancia política y social y que ha transformado eso en un trabajo comunitario a través de los comedores comunitarios”.

Fundador y miembro del equipo de dirección de FM Bajo Flores²⁸

“Yo comienzo a ir al Borda en el '90. Recién empezaba a estudiar psicología. (...) Antes había laburado como maestro alfabetizador. Formaba parte del Plan Nacional de Alfabetización y daba clases en Villa Maipú, una villa en San Martín. Tenía 19 años, re pendejo. Así quedé después, hecho mierda, porque fue demasiado fuerte. Fueron dos años y medio, casi tres. Te la menciono porque para mi tiene que ver, en parte, con lo que después vino con La Colifata. (...) Dejé ese proyecto porque se me vino muy encima. (...) yo creo que no alcanza con una convicción ideológica, sobre todo si te violentás internamente. Yo lo hacía porque creía que eso era correcto. Funcionaba, digamos, el motor era más superyoico que el del deseo. Y me consumía mucho. En mi caso fui perdiendo mis referencias. Esas que hacen a un tipo que de clase media. (...) Por otro lado, no me gustaba enseñar a leer y a escribir. Y no lo sabía hacer bien. Sí sabía escuchar lo que ahí acontecía y también proponer modos de cómo construir algo. (...) Y bueno, cuando me quise dar cuenta estaba tomado. Toda mi vida estaba

²⁸ Entrevista realizada en el marco de la investigación Sistematización de radios comunitarias argentinas.

tomada de laburar de pintor de paredes durante el día, después me iba a la villa, estaba hasta las 12 de la noche todos los días. Estaba hecho mierda. (...) Y yo me fui cuando uno de los sindicalistas municipal me quiso cagar a trompadas. Ya había un límite. No quería seguir exponiéndome de esa manera”.

Fundador y director de La Colifata²⁹

“- Trabajé un tiempo, tuve militancia política, sindical y juvenil. Yo fui uno de los fundadores de la juventud universitaria peronista acá en Bahía Blanca. Después trabajé en un sindicato. Trabajé en barrios. Trabajé en el sindicato de vialidad nacional en la década del '70. Soy ex alumno de un colegio religioso en la etapa de los curas del tercer mundo. Así que trabajé mucho en barrios y en villas. Si había que cavar zanjas, poner ladrillos, cuidar chicos y señoras grandes, lo hacía. Eran todas tareas sociales.

- ¿Y qué te pasó con la militancia?

- Me divorcié, también. Me divorcié de la militancia.”

Fundador y miembro del equipo de dirección de FM de la Calle³⁰

“Primero podría decirse que tuve una experiencia política, militancia política. Advertir el límite de partido, las lógicas clásicas del partido. Y de ahí a las bases, a lo social, a la militancia social”.

Fundador y ex director de FM Sur³¹

“En realidad nunca abandoné la causa. Lo que abandoné fue la organización, pero no la causa indígena. La causa de la tierra es como la reforma agraria. Yo tengo una concepción de la distribución de la renta que produce la naturaleza en cuanto a la actividad del hombre distinta a la que propone el sistema. Entonces yo batallo esa causa, la batallo ahora a través de la radio. La batallaba antes desde la organización indígena”.

Miembro del equipo de dirección de FM Alas³²

Como lo muestran las citas de las entrevistas realizadas, varios de los sujetos que gestaron y gestionaron las radios se volcaron a los proyectos de comunicación comunitaria, alternativa y popular luego de alejarse de experiencias de militancia en espacios más tradicionales. Reconociendo el valor formativo de aquellas experiencias, dejaron estos espacios de militancia esbozando críticas y autocríticas y abrieron en las radios una búsqueda por continuar su acción política. El motor de esa búsqueda

²⁹ Entrevista realizada en el marco de esta investigación.

³⁰ Entrevista realizada en el marco de esta investigación.

³¹ Entrevista realizada en el marco de esta investigación.

³² Entrevista realizada en el marco de la investigación Sistematización de radios comunitarias argentinas.

fue una síntesis entre las posibilidades de incidencia política de un medio de comunicación y el placer por producir radio.

Sin embargo, desde su fundación y a lo largo de su historia las radios han sido también motorizadas por sujetos sin historias de militancia política o social:

“Éramos un grupo de gente que viene de la militancia. Y también un grupo de vecinos que no venía de la militancia, que no tenían ninguna práctica política, pero a quienes les entusiasmaba la idea de construir una radio en el barrio. Muchos de esos compañeros están hoy en día comprometidos seriamente con la política”.

Fundador y miembro del equipo de dirección de FM Bajo Flores³³

“Cuando los compañeros iniciaron esta radio tenían una militancia política y social muy importante y necesitaban aprender a hacer radio. Hoy se ha dado todo un fenómeno inverso. Vienen pibes de la comunicación que son estudiantes, o que entienden mucho mejor el tema de la comunicación, pero no tienen una militancia, una construcción política, una identidad con algunas cosas. Hay una transformación en eso. Yo creo que hay que comprenderlos, hay que buscar el espacio y ver cómo se trabaja en ese sentido para contener eso que les hace falta hoy desde la radio”.

Miembro del equipo de dirección de FM de la Calle³⁴

“En la experiencia de la Sur había ex militantes, ex presos políticos, cristianos muy jugados en los '70. Y no militantes. Jóvenes o grandes que no tuvieron experiencia militante”.

Fundador y ex director de FM Sur³⁵

Así como para quienes tuvieron experiencias de militancia las radios se convirtieron en espacios donde continuar la acción política, para quienes no venían de esas historias las emisoras se constituyeron en espacios de participación social. Muchos de los sujetos que se acercaron seducidos por el placer de “hacer radio” o por vivir la experiencia de producir un medio de comunicación vivieron procesos en los que fueron descubriendo y apropiándose de la dimensión política de las radios comunitarias, alternativas y populares. Además, fueron enriqueciendo estos proyectos políticos con sus propias miradas y opiniones. En estos procesos las radios han jugado un rol similar al que años atrás habían tenido los sindicatos, las agrupaciones estudiantiles y los partidos políticos: han sido espacios a través de los

³³ Entrevista realizada en el marco de la investigación Sistematización de radios comunitarias argentinas.

³⁴ Entrevista realizada en el marco de esta investigación.

³⁵ Entrevista realizada en el marco de esta investigación.

cuales un conjunto de sujetos formaron y pusieron en juego la dimensión política de sus propias subjetividades e identidades.

LA CONFLUENCIA DE GENERACIONES

Desde sus inicios y a lo largo de sus historias las radios comunitarias, alternativas y populares argentinas han sido también espacio de confluencia de diversas generaciones, tanto en los lugares de producción como en los de gestión. Adultos y jóvenes han ido volcando en las radios sus experiencias profesionales y de vida, sus formas de comprender lo político, sus identidades y sus códigos culturales.

Tanto en el momento de fundación como en su posterior desarrollo las y los jóvenes han tenido un lugar preponderante en las radios. Jóvenes menores de 25 años formaron parte activamente, y en algunos casos exclusivamente, de los procesos de gestación de las radios. Y en los años que siguieron las radios procuraron la incorporación de nuevos jóvenes a sus equipos en espacios de producción y de gestión:

“Una de las chicas tiene 19 años. Y que esté en la dirección es importante, es parte del nuevo ambiente de la refundación. Para que sean los jóvenes los protagonistas, los que empiezan a tomar la conducción. Y el otro objetivo de esta organización es que la radio crezca, en cantidad, en calidad”.

Miembro del equipo de dirección de FM Bajo Flores³⁶

“En general siempre estamos con el apasionamiento de que la radio se la apropien otros que de un día para el otro vengan y nos manoteen los espacios de decisión. Y en realidad de los adultos no sale eso, más bien sale “sacarse el poncho”³⁷. De los jóvenes vemos más estímulo. Ahí están. Los vemos, nos consultan, nos piden apoyo. Donde ellos olfatean que está la respuesta van y aprietan. Son muy responsables. Están sintonizados con el proyecto, no están en un trabajo. Olfatearon este espacio y se dieron cuenta que ninguno de nosotros está haciendo plata, como la radio misma, sino que es una construcción. Conocen los propósitos de la radio por haberla escuchado antes y por haberla vivido en este tiempo. Entonces, probablemente haya mucho para contarles pero no para explicarles: la explicación está en la práctica, no en otra cosa”.

Miembro de la dirección de FM Alas³⁸

³⁶ Entrevista realizada en el marco de la investigación Sistematización de radios comunitarias argentinas.

³⁷ La expresión popular “sacarse el poncho” refiere a cansancio.

“Me formé en la radio. A los 14 años comencé. Al principio lo tomaba como un juego. Y a los seis meses estaba trabajando en el elenco de operadores los fines de semana, pasando música. En mi experiencia personal la radio sirvió para disparar un montón de inquietudes que de chico todos tienen, pero sin reconocer cuáles podrían llegar a ser los caminos para poder volcarlas”.

Ex productor de FM De La Calle³⁹

En una década caracterizada por la caída de la participación política, el vaciamiento de sentido de la noción “acción política”, la crisis de los actores políticos tradicionales en su capacidad de representar a ciudadanas y ciudadanos, la interpelación a estos ciudadanos y ciudadanas como consumidores y públicos antes que como sujetos políticos; las radios se constituyeron en espacios de expresión, participación, proyección y formación de la subjetividad política de jóvenes. Los adultos y aquellos jóvenes que ya tenían mayor experiencia fueron acompañando, a veces en un diálogo, otras veces en una suerte de tensión, a los jóvenes que ingresaban en la apropiación de los proyectos político-culturales de las radios comunitarias, alternativas y populares.

En la entrevista realizada para esta investigación, María C. Mata interpretó el aporte de los jóvenes a las radios comunitarias, populares y alternativas argentinas del siguiente modo: *“Las radios argentinas son fundamentalmente jóvenes. Eso generó una radio popular o comunitaria que no estuviera marcada ni por concepciones reduccionistas en términos educativos y que fueran unas radios mucho más abiertas en el sentido de comprender lo masivo, la cultura de la gente. Radios menos miedosas a la contaminación del mercado. En ese sentido, las radios argentinas son emisoras cercanas a la gente, son radios que asumen que son parte del común. Y me parece que ese es un rasgo que le dan los jóvenes. Porque los jóvenes producen desde una cultura que es la cultura del mercado. Y no lo digo peyorativamente, sino que esa es la cultura en la que se han criado, formado y que trasladan consigo aún desde posiciones antimercantilistas”⁴⁰.*

Al mismo tiempo que las radios fueron espacios de expresión, participación, proyección y formación de la subjetividad política de jóvenes, estos jóvenes volcaron en las emisoras sus modos audaces y desprejuiciados de comprender, dialogar y confrontar con las dinámicas de la cultura y de los medios de comunicación masivos, terreno en el cual las radios se propusieron incidir desde sus prácticas comunicacionales.

³⁸ Entrevista realizada en el marco de la investigación Sistematización de radios comunitarias argentinas.

³⁹ Entrevista realizada en el marco de esta investigación.

⁴⁰ Entrevista realizada en el marco de esta investigación.

LA CONFLUENCIA DE TRAYECTORIAS PROFESIONALES

Por último, desde sus inicios y a lo largo de sus historias las radios comunitarias, alternativas y populares argentinas han sido también espacio de confluencia de diversas experiencias profesionales. El término “profesionales” no refiere aquí a la posesión de una acreditación o título que de cuenta de una profesión. Por el contrario, se refiere a aquellas trayectorias de trabajo o de estudio que constituyen la formación de las personas. En este sentido en las radios han confluído sujetos con distintos niveles de estudio -primario, secundario y universitario- y trayectorias laborales -comunicadores, periodistas gráficos, fotógrafos aficionados, trabajadores de organizaciones sociales, productores radiales, técnicos electrónicos, sociólogos, actores, locutores, personas hábiles en diversos oficios-. El nivel de estudio y la experiencia en el ámbito del trabajo nunca ha sido un requisito para la participación en una radio comunitaria. Por el contrario, las emisoras se nutrieron de diversas experiencias y trayectorias para la definición y construcción de sus proyectos político-culturales. Al mismo tiempo, las mismas emisoras han procurado generar sus propios espacios y oportunidades para profundizar la formación de sus integrantes, de acuerdo a las necesidades que los proyectos han ido planteando.

IDENTIDADES DESDE LA DIVERSIDAD

A lo largo de sus historias las radios han construido unas identidades, un conjunto de rasgos que las distinguen de otros proyectos u organizaciones y, al mismo tiempo, han dotado a sus integrantes de un sentido de pertenencia. El núcleo de estas identidades no es otra cosa que los proyectos político-culturales de las emisoras. La definición y construcción de estos proyectos político-culturales no han sido ajenas a los sujetos que han gestado y gestionado las radios. Por el contrario, han sido definidos y redefinidos por hombres y mujeres concretos.

Las emisoras lograron articular y sintetizar las diversas historias políticas, generaciones y experiencias profesionales que confluyeron en ellas a través de prácticas comunicacionales y en torno a un horizonte de transformación o resistencia social. Lejos de la certeza de un modelo de cambio, las ideas de transformación y resistencia fueron concebidas como búsqueda, problematización, experimentación, acción colectiva y creación. Desde esta concepción, la palabra y la mirada del otro diferente significaron, aún con conflicto, un aporte a la definición y construcción de los proyectos político-culturales. Es decir, fueron momentos en los que la diversidad

no sólo convivió en el seno de los procesos de gestión de las radios, sino que también se articuló y sintetizó en unos objetivos y en un accionar, dando origen a rasgos identitarios de pertenencia.

Sin embargo, no siempre las radios han sido capaces de contener y conjugar la diversidad de sus integrantes alrededor de sus proyectos político-culturales. Como consecuencia, fueron momentos en los que las identidades de las emisoras se desdibujaron. La diversidad se transformó, entonces, en diferencias irreconciliables, quiebres, enojos, desánimos. Estos momentos han coincidido con las crisis de los proyectos político-culturales de las emisoras, momentos caracterizados por la falta de claridad en sus objetivos, o bien, por la convivencia de proyectos político-culturales diferentes en una misma radio.

En conclusión, la articulación y la síntesis de las perspectivas que aportan los diversos sujetos que han gestado y gestionado las radios ha sido, generalmente, un logro. Pero continúa siendo, de manera permanente, un desafío para la continuidad, el desarrollo y el crecimiento de las emisoras.

4. Los objetivos que guiaron a las radios

Los proyectos político-culturales de las radios comunitarias, alternativas y populares se expresan, fundamentalmente, en sus objetivos. En sus modos de entenderlos. En las maneras en que se relacionan con unos contextos. En la concepción de comunicación que subyace a ellos. Se trata de unos objetivos que no sólo han guiado las acciones de las radios sino que han emergido de la propia dinámica de sus prácticas. La propuesta de este capítulo es un acercamiento a los propósitos que las emisoras han construido para sí mismas a lo largo de su historia, desde sus orígenes hasta los inicios del nuevo siglo.

Así como a partir de la apertura democrática en la década de los '80 un conjunto de procesos favorecieron el surgimiento de este tipo de radios, es posible caracterizar la década de los '90 como años adversos para su desarrollo. La profundización del modelo capitalista neoliberal implicó una serie de procesos políticos, económicos, sociales y culturales en sentido opuesto a los horizontes y valores que guiaban a estas emisoras:

- La profundización de los procesos económicos y sociales de concentración y transnacionalización de la economía; la hegemonía del capital financiero y el crecimiento de la pobreza, la desocupación y la exclusión de grandes sectores sociales.
- El achicamiento del Estado y, consecuentemente, de sus espacios de intervención política.
- La desmovilización política de grandes sectores de la sociedad, la crisis de representatividad de los actores políticos tradicionales y la fragmentación y descomposición del tejido social.
- La concentración del sistema de medios de comunicación, su convergencia con otras ramas de la economía y su transnacionalización. La profundización de las relaciones entre los medios de comunicación comerciales, otros poderes económicos y los gobiernos.
- El fortalecimiento de un conjunto de rasgos culturales y valores ligados a estos procesos: individualismo, exitismo, posibilismo, consumismo, impotencia, impunidad y aplastamiento de los sentidos de justicia y de rebeldía.

En este contexto, algunas de las radios nacidas a fines de los '80 dejaron de emitir. Es el caso de FM Latinoamericana de Buenos Aires⁴¹; de FM Sapucay, ubicada en la villa 21-24 de la ciudad de Buenos Aires; de FM Minotauro en la villa 31 de la misma

⁴¹ A pesar de que FM Latinoamericana dejó de transmitir, un grupo vinculado a esta radio continuó su trabajo socio cultural a través de un centro cultural que lleva el mismo nombre de la emisora.

ciudad y decenas de radios más en todo el país⁴². Sin embargo, muchas emisoras, atravesando crisis más o menos profundas, lograron no sólo sostenerse en el tiempo sino también fortalecer sus proyectos, respecto a sus orígenes, en sus dimensiones política, comunicacional, organizacional y económica. Una de las razones fundamentales que permiten comprender este fortalecimiento y crecimiento en un contexto de adversidad es la capacidad de las radios para definir los objetivos político-culturales que las expresaron y guiaron. María C. Mata lo explica de la siguiente manera: *“La de los ‘90 fue una década adversa para el trabajo social y político. Sin embargo esos años no liquidaron a las experiencias que de algún modo lograron definirse desde algún lugar y tener unos objetivos claros. Tal vez los ‘90 fueron una década donde desaparecieron experiencias muy endebles. Pero si miro a las experiencias que conozco más creo que los ‘90 fueron años de crecimiento. ¿Por qué pudieron crecer? Y tal vez por eso, porque pudieron tener unos objetivos”*⁴³.

A lo largo de su historia las radios fueron precisando, redefiniendo y enriqueciendo sus objetivos político-culturales, aquellos que han emergido de sus prácticas y, al mismo tiempo, las han guiado. En las próximas páginas se esbozan un conjunto de interpretaciones que apuntan a comprender el modo en que se fueron configurando estos objetivos, rastreando puntos en común y particularidades entre las diversas radios.

LOS OBJETIVOS INICIALES

En sus primeros tiempos de salida al aire todas las radios comunitarias, alternativas y populares que nacieron a finales de la década de los ‘80 definieron sus objetivos en una relación de oposición con el sistema de medios vigente hasta ese entonces. Democratizar la comunicación fue una de las frases que sintetizó la toma de posición de las nuevas emisoras frente a un sistema de medios caracterizado por la existencia de medios privados -guiados por el fin de lucro- y de medios públicos -guiados casi exclusivamente por intereses de gobiernos de turno-, y que empezaba a mostrar las primeras señales de su posterior proceso de concentración. Así, la participación de nuevos actores sociales que hasta entonces no habían tenido acceso a los medios de comunicación fue uno de los propósitos que motorizó a las nuevas radios. Por entonces, esta participación fue entendida principalmente como difusión de las opiniones, problemáticas y prácticas culturales de los nuevos emisores. Algunos de los fundadores y fundadoras de las radios lo expresaron con las siguientes palabras:

⁴² Además del contexto adverso, entre las causas que llevaron a las radios a cesar sus transmisiones también se encuentran tensiones particulares en sus dinámicas organizacionales.

⁴³ Entrevista realizada en el marco de esta investigación.

“Poner la antena y decir lo que quiero. Y que venga el vecino y diga lo que quiera. Radio comunitaria era eso. (...) Participación entendida como participación en la esfera de la emisión. Es del barrio por gente del barrio. Es de jóvenes pero hecho por jóvenes.”

Fundador y ex director de FM Sur⁴⁴

“Yo creo que esto de democratizar la comunicación fue un poco el objetivo de todas las radios comunitarias. En Bahía Blanca, hace 15 años atrás, era ‘el objetivo’ porque no había medios de comunicación, mucho menos chiquititos como FM de la Calle, que pudieran decir algo diferente a lo que decía la Nueva Provincia o sus repetidoras, llamadas de diferentes modos”.

Miembro del equipo de dirección de FM de la Calle⁴⁵

“Se habló de una radio comunitaria como una forma de encontrar en esa radio las voces de las entidades intermedias, los sindicatos, la gente que empezaba a estar en movimientos, la gente que construye, que lucha”.

Fundador y miembro del equipo de dirección de FM de la Calle⁴⁶

Algunos de los nuevos emisores se concibieron a sí mismos representativos de la voz de otros sujetos sin voz, como trabajadores, vecinos de un barrio, campesinos o estudiantes. A través del acceso a un medio de comunicación, algunas radios se propusieron motorizar la organización social de aquellos sujetos a los que aspiraban representar. Estos sujetos, que muchos llamaron “populares”, fueron concebidos como destinatarios. Y las radios, como instrumentos de organización social. En este sentido, uno de los fundadores y ex director de FM Sur relató: *“Había condiciones para desarrollar un trabajo comunicativo y potenciar organización, participación, identidad, historia, memoria. (...) Radio hecha por vecinos del barrio, dando mucha importancia a la organización y al vínculo con organizaciones. E intentar formar un tipo de discurso diferente a la comunicación hegemónica”*⁴⁷.

La mayoría de estas emisoras nacieron con una fuerte impronta local o barrial. El adjetivo “comunitaria” que muchas asumieron refería a las comunidades territoriales que las radios cubrían o pretendían cubrir⁴⁸. Se trataba, en general, de radios pequeñas, nacidas con escasos recursos. Las antenas fabricadas artesanalmente, los

⁴⁴ Entrevista realizada en el marco de esta investigación.

⁴⁵ Entrevista realizada en el marco de esta investigación.

⁴⁶ Entrevista realizada en el marco de esta investigación.

⁴⁷ Entrevista realizada en el marco de esta investigación.

⁴⁸ Algunas radios, como FM de la Calle y La Colifata no nacieron con improntas barriales. Por el contrario, buscaron desde sus inicios llegar a unas zonas de cobertura lo más amplias posibles.

equipos usados y las cajas que sirven de envoltorio para los huevos en las paredes fueron algunos de los rasgos que expresaban la precariedad económica de los proyectos.

REHACER LOS OBJETIVOS

La mayoría de las radios que se fortalecieron y crecieron durante la década de los '90 vivieron procesos a través de los cuales precisaron, redefinieron y enriquecieron sus objetivos iniciales. No todas los vivieron en los mismos tiempos: algunas al iniciar la década, otras promediándola, algunas hacia los finales. Algunas llamaron a estos procesos "refundación", modo de nombrar que remite a su importancia dentro de las mismas emisoras. Tampoco fueron procesos lineales. Por el contrario, la necesidad de trabajar los objetivos se expresó primero problemáticamente a través de tensiones y desánimos en los grupos de trabajo; alejamiento o expulsión de personas de los equipos de gestión y producción; cierres temporales; reducciones de los horarios de transmisión y cambios en los perfiles de programación. Como suelen llamarlo en las mismas radios, estos procesos involucraron "crisis" de los proyectos político-culturales, momentos caracterizados por la falta de claridad en los objetivos, o bien, por la convivencia de diferentes proyectos político-culturales en una misma emisora. Por ejemplo, durante dos años, entre 1997 y 1999, FM En Tránsito decidió cambiar su perfil hacia una radio musical. Uno de los miembros de la cooperativa de trabajo que gestiona la radio lo sintetizó de este modo: *"Los diez años de Menem fueron de desmovilización total, de no participación y de desinterés. Y las radios comunitarias vieron golpeada su identidad. Y de radios comunitarias o de baja potencia habían pasado a ser radios truchas que sonaban mal y que ya no tenían ese auge que habían tenido en los finales de los '80 y principios de los '90. (...) Durante unos años la idea fue que la radio subsistiera. Fue hacer la plancha. Fue decir 'hagamos una radio económica, pero mantengámosla a ver qué pasa dentro en un par de años'. Y del '99 para acá nos preguntamos si realmente estábamos gestionando una radio, para qué, si queríamos ser una radio local, comunitaria o qué queríamos ser. Porque al final se había perdido el horizonte o la mística original. Entonces se empezaron a suceder una serie de debates."*⁴⁹

Otro de los ejemplos, es el proceso vivido por FM de la Calle. Como consecuencia de una crisis política, organizacional y económica esta emisora decidió durante dos años, entre 1997 y 1999, cambiar parte de su perfil comunicacional y retransmitir la señal de FM Rock & Pop. Uno de sus fundadores, y miembro del equipo de dirección,

⁴⁹ Entrevista realizada en el marco de la investigación Sistematización de radios comunitarias argentinas.

reflexionó sobre ese proceso: *“Cuando se abrió la radio todo el mundo quería venir. Y se abrieron los brazos. Y en ese momento no se hiló demasiado fino. Después, cuando se empezó a hilar fino, nos dimos cuenta que dentro de ese gigantesco proyecto había varios proyectos, que se empezaron a agudizar a medida que la radio empezó a crecer mucho a nivel audiencia y opinión en Bahía Blanca. (...) Yo sospecho que la aparición de todas esas peleas y de todas esas broncas institucionales, que en algunos casos se disfrazaron de cuestiones legales y en otros casos de cuestiones personales, tienen una raíz profundamente política. (...) Porque durante los primeros debates fuertes, antes de la crisis de fragmentación del proyecto, algunos empezaron a decir ‘no todo es blanco o negro’, ‘paremos un poco con tal cosa’, ‘no le peguemos tanto a Fulano’, ‘ojo que si le pegamos a Fulano le estamos haciendo el juego a Menem o a Duhalde’. Eso, planteado de esa forma, no es otra cosa que problemas de una visión política sobre cómo había que manejar la radio”⁵⁰*. Una vez finalizado el contrato con FM Rock & Pop el equipo de dirección decidió volver a fortalecer el carácter alternativo de la radio. Para lograr esto se sucedieron una serie de debates al interior de la emisora.

Sensibles a estas “crisis” muchas radios decidieron destinar un tiempo de su gestión a la reflexión sobre sus objetivos político-culturales, siempre en relación a sus lecturas de unos contextos y tomando como referencia las experiencias de otras radios sobre las que tenían conocimiento a través de las redes de trabajo de las que participaban. Motorizados por quienes gestionaban las radios fueron procesos colectivos de recuperación de memorias institucionales, de sistematización y de conceptualización de las prácticas de las emisoras.

Las radios que nacieron en la misma década de los '90 vivieron procesos similares. Nacidas con unos objetivos fundacionales se encontraron con la necesidad de enriquecerlos y precisarlos. A diferencia de las radios que nacieron en los '80, éstas últimas vivieron los debates más rápidamente y con menos consecuencias no deseadas por los equipos de las radios. Este es el caso de FM Bajo Flores. Así lo relató un fundador y miembro del equipo de dirección de la emisora: *“Al principio se difundían actividades de las instituciones. La radio nace como una necesidad de comunicar las actividades que cada comedor y cada organización comunitaria tenía. Una propaladora. (...) No creo que la propaladora haya muerto. Fue una transformación, un cambio”⁵¹*.

También es el caso de Radio Revés. En el momento de realizar las entrevistas para esta investigación, esta emisora, que tuvo sus orígenes entre 1999 y el año 2001,

⁵⁰ Entrevista realizada en el marco de esta investigación.

⁵¹ Entrevista realizada en el marco de la investigación Sistematización de radios comunitarias argentinas.

estaba atravesando una etapa de debate y reflexión como consecuencia de la falta de precisiones y consensos en relación a sus objetivos político-culturales. Uno de los miembros del equipo de producción informativa lo expresó de la siguiente manera: *“lo que tenemos es falta de definiciones que nos permitan definir el proyecto claramente. Había una definición en los papeles que tenía que ver con hacer comunicación para intervenir socialmente buscando otro mundo, otra sociedad, con algunos valores que tenían que ver con la igualdad y la justicia. Me parece que si yo tuviera que definir la radio hoy, es mucho más vaga que eso, que ya es vago de por sí. Me parece que la radio está cruzada por distintas visiones. (...) Lo que rescato es que es una radio que se sigue sosteniendo en base a otra forma de laburar internamente, tiene otra concepción de lo que es mantener y sostener un medio, producir y hablar públicamente. Hace agua en algunas cosas que tienen que ver con definiciones políticas de qué es lo que se dice y hacia dónde, pero no tanto en los objetivos que tienen que ver con el modo de producción.”*⁵²

Los rasgos comunes

Es posible encontrar rasgos en común en el modo en que las radios comunitarias, populares y alternativas argentinas han ido precisando, redefiniendo y enriqueciendo sus objetivos en la década de los '90. La posibilidad de rastrear los aspectos comunes probablemente sea consecuencia de los diálogos, reflexiones y discusiones que las emisoras fueron compartiendo en las redes de comunicación que conforman y en los espacios de formación promovidos por algunas radios y otras organizaciones vinculadas a la comunicación. Lo que sigue, son algunos de estos rasgos compartidos.

- Las radios se propusieron resistir y confrontar no sólo un modelo de comunicación, sino también un modelo de sociedad. A través de diversos perfiles comunicacionales, las identidades de las radios se construyeron alrededor de proyectos de cambio social. Como sostienen Claudia Villamayor, Víctor Van Oeyen y Andrés Geerts (2004) todas las radios contienen rasgos de rebeldía, todas viven tensionadas hacia una situación nueva, alterna, todas están en una dinámica de transformación. Un rasgo en común en todas ellas es que de una u otra forma, cultivan un tipo de utopía. Desde la necesidad, la exclusión y la desigualdad mueven a acciones transformadoras. El cambio social anhelado tiene un contenido fuertemente político, de redistribución del poder y de la riqueza, de participación y de democracia.

⁵² Entrevista realizada en el marco de esta investigación.

- Las radios han concebido el cambio social como búsqueda antes que como certeza o como modelo a alcanzar. En una época de crisis de los sujetos sociales fuertes, de los grandes relatos y de los proyectos de transformación totalizadores, en una época en la que emergieron y se manifestaron múltiples movimientos sociales⁵³ organizados en torno a reivindicaciones diversas y, muchas veces, fragmentadas, las radios aspiraron a contener y a articular la diversidad de discursos que confrontaban o resistían frente al capitalismo neoliberal. A través de sus programaciones se han transformado en articuladoras de diversas voces y expresiones que, en algún sentido, se oponían al modelo económico, político y social que se profundizaba. En este contexto se han ido alejando, aunque con contradicciones, de una noción de comunicación alternativa y popular entendida como instrumento, difusión e influencia para acercarse a una concepción donde la comunicación es concebida como relación, diálogo y articulación capaz de producir nuevos sentidos. El fundador y director de La Colifata, radio del neuropsiquiátrico Borda, reflexionó sobre algunos de estos aspectos: *“Pensar el abordaje de los medios de comunicación como un espacio de intervención no es pensar la radio en términos de aparato de influencia, no es pensar en términos de un saber que lo que trata de hacer es que el receptor responda a las ideas que vos querés impartir. Sino que es pensar los medios de comunicación como un espacio más de escucha. Y si hablamos de un espacio de escucha estamos hablando de un medio que en principio no va a estar pensado para bajar línea ni para siquiera pensar la participación en términos de determinada política. (...) Nosotros podríamos haber hecho una radio que baje línea: ‘a los locos trátenlos bien’, ‘la locura es una cuestión del capitalismo salvaje que deja afuera todo lo que no entra en el sistema de producción’. ¿Cuántas dimensiones se cruzan en el problema de la locura? Empecemos a escuchar esas dimensiones. Y en función de eso hagamos una evaluación y pensemos entonces cómo seguimos trabajando”*⁵⁴. En relación a las interpretaciones recién esbozadas, uno de los integrantes del equipo de dirección de FM de la Calle, sostuvo: *“El proyecto es el debate de ideas. Creo que cerramos filas en este tema. Eso lo hemos discutido, es parte del debate que tuvimos en la planificación del proyecto político-comunicacional. Creo que pudimos resumir cuál era nuestro espacio dentro del campo popular. Nosotros nos definimos como una radio que pertenece al campo popular. Y creo que es en la batalla de ideas donde, fundamentalmente, debemos apostar para un proceso de transformación de la sociedad. Lo vemos como ser canalizadores de un abanico de opiniones. Dentro del campo popular la idea de transformación tiene muchas vertientes. Hay muchas formas de pensar y de transformar. Bueno, nosotros debemos poder difundir esas ideas, ser el canal para que le lleguen a la gente”*⁵⁵. Por último, uno de los

⁵³ Por ejemplo, movimientos de mujeres, de estudiantes, de campesinos, de indígenas, de derechos humanos.

⁵⁴ Entrevista realizada en el marco de esta investigación.

⁵⁵ Entrevista realizada en el marco de esta investigación.

productores de FM Alas, relató: *“En épocas anteriores estuve metido en otras organizaciones políticas, donde había un grupo de gente que decidía cuál es el camino: ‘la huella es ésta, éste es el cordón de este lado, éste es el cordón de este otro. De ahí no nos tenemos que salir’. Y el resto de la gente va caminando por ahí. Si te gusta vas y si no te gusta, te fuiste de la organización. Acá no se plantea eso. No se plantea eso de decir ‘la vereda es ésta’. (...) Creo que el camino se va dando a medida que vas avanzando. El objetivo está claro, eso es indiscutible”*⁵⁶.

- Las radios han concebido que la transformación social que las orienta no se construye ni exclusiva ni principalmente desde unos medios de comunicación comunitarios, alternativos y populares. Muy por el contrario, han comprendido que el cambio social requiere del crecimiento y la confluencia de movimientos, proyectos y organizaciones orientados y organizados en torno a diversas reivindicaciones sociales. En este sentido, uno de los integrantes del equipo de dirección de FM de la Calle reflexionó: *“Nuestro proyecto no va a avanzar en algunas instancias si el movimiento popular no avanza sobre la sociedad, yo creo que hasta en llegada y en masividad. Podemos avanzar en algunos lugares que no va a avanzar el campo popular, pero en otros vamos a estar condicionados”*⁵⁷. Las radios se han concebido a sí mismas como espacios de articulación discursiva de diversos movimientos, proyectos y organizaciones desde su acción en el campo comunicacional/cultural. Visibilizar las luchas que se libran día a día, generar miradas críticas y movilización frente a los sentidos comunes que sostienen al capitalismo, promover el diálogo y el debate entre los diversos sectores que buscan la transformación social, profundizar la participación y apropiación de los medios de comunicación por parte de sectores que tienen restringido su acceso a otros medios e incidir en las agendas públicas, son algunos de los propósitos que las radios han asumido desde su especificidad comunicacional. Un fundador y miembro del colectivo de dirección de FM Bajo Flores explicó: *“Nosotros buscamos que las cosas por las cuales se toman decisiones políticas no sean sólo las que Clarín pone en la tapa. Por eso insisto con la agenda política y la agenda pública. Por supuesto que es algo de construcción, porque eso no lo vas a lograr en dos días con una radio. Por eso insisto que es toda una construcción popular, que tiene que ver con que estos actores populares puedan ser protagonistas de su vida en muchos aspectos. Uno de esos aspectos es el comunicacional, porque la comunicación marca la ejecución de políticas públicas, en muchos casos. Las refleja y, aparte, las orienta”*⁵⁸.

⁵⁶ Entrevista realizada en el marco de esta investigación.

⁵⁷ Entrevista realizada en el marco de esta investigación.

⁵⁸ Entrevista realizada en el marco de la investigación Sistematización de radios comunitarias argentinas.

- Si bien las radios han entendido el cambio social como búsqueda, sí han definido un conjunto de valores presentes en sus horizontes y que, aunque con contradicciones, han atravesado sus prácticas de comunicación y de gestión: equidad, formas justas de convivencia, libertad, dignidad humana, compromiso, solidaridad, horizontalidad, democracia, son valores que las radios nombran una y otra vez como constitutivos de sus proyectos.

- Frente a la profundización de los procesos de concentración del sistema de medios de comunicación argentino, las radios continuaron definiéndose en oposición y confrontación a este sistema. La posibilidad de acceder a los medios de comunicación comerciales y públicos continuó asociándose a los intereses particulares de esos medios, comprendidos siempre en relación al sostenimiento de relaciones hegemónicas de poder. En este contexto las radios comunitarias, alternativas y populares han sido concientes de su debilidad y marginalidad en el sub-campo del sistema de medios de comunicación. Así lo expresa uno de los integrantes del equipo de dirección de FM Alas: *“Creo que siendo honestos deberíamos leer el proceso y no el resultado final. Pero en las conversaciones rápidas la observación de los resultados nos lleva a lecturas pesimistas. (...) Está bien que estamos en un embate contra los otros medios de comunicación que también están proponiendo otras cosas. Pero bueno, el alcance, la penetración, la capacidad de amortiguar las experiencias, la capacidad del pasatismo a través de los medios masivos hace que al momento de poder modificar algo no modifiquemos nada. Y la radio está ahí, creo que debe estar, pero hay que ser optimista o muy auto estimulado para seguir dándole. Yo creo que el entusiasmo nos sostiene más que los logros, francamente. Bueno, porque creemos en lo que hacemos”*⁵⁹. Sin embargo, las emisoras han puesto energía no sólo en la confrontación con otros medios, sino también en la construcción efectiva de acciones y espacios propios fundados en relaciones de comunicación coherentes con sus horizontes de transformación y sus valores. Además, conscientes de las contradicciones que atraviesan a los mismos medios comerciales han construido articulaciones con comunicadores y comunicadoras que, insertos en los medios comerciales y públicos, son afines a algunos intereses de las radios. Por ejemplo, La Colifata ha generado múltiples vínculos con comunicadores y comunicadoras que trabajan en radios comerciales de todo el país para la emisión de los micros radiales producidos en el neuropsiquiátrico Borda.

- A pesar del contexto adverso en el que se desarrollaron, a pesar de haber nacido pequeñas y con escasos recursos, las radios se propusieron no caer en la marginalidad. Por el contrario, buscaron construir mayores niveles de incidencia en el

⁵⁹ Entrevista realizada en el marco de la investigación Sistematización de radios comunitarias argentinas.

campo cultural/comunicacional. En esta búsqueda han desplegado estrategias para fortalecer su producción radiofónica, a través, por ejemplo, de la formación de sus realizadores y de la renovación de equipamiento para la transmisión y la producción. Al mismo tiempo han desarrollado nuevas estrategias comunicacionales, como la publicación de periódicos o la participación como corresponsales en otros medios de comunicación. Por último, las emisoras también han desplegado estrategias educativas y culturales no mediáticas. El desarrollo de centros de formación, consultorías, talleres y seminarios y la producción de festivales, fiestas, recitales y actividades deportivas son las acciones que más mencionaron las radios como parte de sus estrategias no radiofónicas en las entrevistas realizadas. Por ejemplo, La Colifata tiene entre sus objetivos el constituirse en referente de proyectos radiofónicos en hospitales neuropsiquiátricos, como modo de multiplicar su experiencia. En síntesis, las radios han dejado de ser sólo radios para desplegar otras estrategias comunicacionales y culturales en búsqueda de mayores niveles de incidencia en el campo comunicacional/cultural.

- En su búsqueda por la incidencia, la mayoría de las radios que nacieron con una fuerte impronta barrial, resignificaron esta concepción hacia lo local. Noción ambigua, lo local denomina tanto a un barrio, a una ciudad, a un partido, como a una región. En su concepción de lo local las radios procuraron no fragmentar las realidades vividas en una zona determinada de las realidades que se viven y de las decisiones que se toman en otras zonas del país e, inclusive, de América Latina. Por el contrario, lo local se transformó en un enfoque desde el cual abordar y relacionar lo que acontece en otros lugares con la propia vida de las audiencias de las radios. Es decir, las emisoras comenzaron a trabajar problemáticas que afectan a diversos actores sociales de todo el país y de América Latina, pero lo han hecho desde la particularidad del contexto en el que están insertas. Y desde esa relación han procurado construir marcos de interpretación y referencia. Uno de los miembros del equipo de dirección de FM Bajo Flores reflexionó sobre estos aspectos en la entrevista realizada: *“La idea es que la radio comience a tener injerencia en la agenda pública. La idea no es hacer una radio barrial, sino una radio desde el barrio y para el barrio. Lo que nosotros pretendemos es que el barrio se sienta representado mediante un medio de comunicación, que sienta que los problemas que se hablan son los que los atraviesan. (...) En realidad los problemas que atraviesa la villa son los mismos que atraviesa todo el país y todas las clases sociales, agudizados en algunos temas mayores: la injusticia, la prepotencia de la policía, el mal manejo de los recursos que hace que coma sólo el 50%”*⁶⁰. Y uno de los integrantes del equipo de dirección de FM Alas sostuvo: *“Nosotros no debemos aceptar que nos desvinculen, no debemos aceptar no saber lo*

⁶⁰ Entrevista realizada en el marco de la investigación Sistematización de radios comunitarias argentinas.

que pasa en un pueblo de Formosa, porque hay una tendencia a esta fragmentación”⁶¹.

- Si bien varias de las radios nacieron vinculadas a organizaciones e instituciones que las antecedieron, si bien muchas han visto amenazada su continuidad en unos contextos desfavorables para su desarrollo, todas las emisoras han procurado constituirse en espacios con niveles crecientes de autonomía. La conquista de mayores niveles de autonomía significa la posibilidad de que un conjunto de personas organizadas de manera estable trabaje en relación a objetivos autodeterminados, defina sus propios modos de relación y garantice las condiciones que hacen posible que el proyecto siga vivo y con posibilidades cotidianas de llevar adelante acciones acumulativas para realizarse. Implica la posibilidad de tomar decisiones cada vez más independientes de fuerzas exteriores al espacio construido con el propósito de producir cambios en las relaciones de fuerza. Se trata de la construcción de un lugar propio, definido, con su propia mirada del mundo (Lamas y Tordini, 2000).

- Una de las estrategias fundamentales que las radios desarrollaron fue el fortalecimiento de sus modos de gestión. Conscientes de que los proyectos político-culturales se consolidan y despliegan cuando, en un equilibrio, se desarrollan las otras dimensiones del proyecto -comunicacional, organizacional y económica-, las radios se propusieron construir y consolidar modos de gestión que fueran, al mismo tiempo, eficaces en el desarrollo de sus estrategias y coherentes con sus valores. En este sentido procuraron, no sin contradicciones, dinamizar modos de gestión y producción en la que los discursos y las prácticas fueran coherentes. En la entrevista realizada, uno de los integrantes de la cooperativa de trabajo de FM En Tránsito, lo señaló de la siguiente manera: *“el otro desafío es la gestión cooperativa (...) Me parece que ayuda mucho lo que es una gestión diferente. Yo pongo mucho énfasis en eso y en tratar de socializarlo. No es lo mismo una radio que gestiona con un director que es dueño de esa radio, que con un grupo de trabajo que todos los sábados se reúne y discute todo y decide todo por la mayoría o por consenso”*⁶². Algunas radios fueron profundizando el concepto de participación de sus orígenes –entendido sobre todo como acceso a la difusión– involucrando a diversos sectores sociales y audiencias en los procesos de toma de decisión de las emisoras. Por ejemplo, en FM Alas los oyentes y diversos actores sociales se han involucrado en el sostenimiento económico de la radio, en la constitución de las agendas informativas y en el

⁶¹ Entrevista realizada en el marco de la investigación Sistematización de radios comunitarias argentinas.

⁶² Entrevista realizada en el marco de la investigación Sistematización de radios comunitarias argentinas.

seguimiento de la programación radiofónica a través de a través del Club de Radioparticipantes y del Consejo Editorial.

- El placer, la música, la experimentación, el humor, la producción de nuevos lenguajes, las historias de la vida cotidiana, comenzaron a ser parte relevante del aire y la vida de las radios, no sólo como consecuencia de sus estrategias por generar mayores niveles de incidencia, sino también como consecuencia de una concepción del cambio social donde todos esos elementos forman parte del mundo en el cual muchos hombres y mujeres desean vivir.

Una vez que las radios vivieron los procesos de redefinición, precisión y enriquecimiento de sus objetivos, la reflexión sobre los proyectos político-culturales se transformó en una dinámica propia de la gestión. Es decir, las radios no han definido y escrito unos objetivos a modo de guía de una vez y para siempre. Por el contrario cada vez que emergió una nueva crisis; cada vez que vieron la necesidad de reubicarse frente a contextos cambiantes; cada vez que fue necesario tomar decisiones estratégicas, las emisoras volvieron a sus objetivos político-culturales para actualizarlos y para re-pensarse en relación con ellos.

Todos estos son rasgos comunes que es posible encontrar, aunque con contradicciones, con avances y retrocesos, en el momento de analizar las reflexiones que llevaron a las radios a precisar, redefinir y enriquecer sus objetivos. Sin embargo, estos rasgos asumen características particulares de acuerdo a los contextos en los que cada una de las radios se inserta.

Los rasgos particulares

Así como es posible rastrear rasgos en común en los objetivos que las radios fueron definiendo y redefiniendo durante la década de los '90, también es posible encontrar énfasis particulares en ciertos objetivos que han guiado sus acciones. Estos acentos son consecuencia, principalmente, de las historias y opciones de los sujetos que las gestaron y gestionaron y de las lecturas que las radios realizaron sobre los contextos en los que se insertan.

Tomando en cuenta las radios que conforman la muestra de este trabajo, es posible distinguir los siguientes énfasis en sus objetivos:

Radio	Énfasis particulares en sus objetivos
--------------	--

FM Alas	<p>Involucrar la participación de las audiencias y diversos sectores sociales en la toma de decisiones de la radio.</p> <p>Incidir en las políticas públicas a nivel local.</p> <p>Luchar por los derechos de los pueblos originarios: derecho a la tierra y respeto a la diversidad cultural.</p> <p>Defender la explotación de los recursos naturales.</p> <p>Promover expresiones culturales locales.</p>
FM En Tránsito	<p>Construir modos de trabajo cooperativos.</p> <p>Incidir en las políticas públicas a nivel local.</p> <p>Promover expresiones culturales locales.</p>
FM Sur	<p>Mejorar las condiciones de vida de los pobres de la zona sur de Córdoba (recuperación de tierras, lucha contra la represión policial, construcción de infraestructuras y viviendas dignas).</p> <p>Luchar contra la discriminación hacia los inmigrantes bolivianos y respetar sus identidades.</p> <p>Incidir en las políticas públicas a nivel local.</p>
LT 22 La Colifata	<p>Transformar los modos de atención en las instituciones hospitalarias neuropsiquiátricas, dando nuevos tratamientos al problema de la psicosis y favoreciendo los procesos de externación.</p> <p>Desnaturalizar el estigma social vinculado a la locura.</p> <p>Generar vínculos solidarios entre los internos del hospital neuropsiquiátrico y otras personas y organizaciones.</p>
FM de la	

Calle	Democratizar la comunicación contrarrestando el poder del multimedio de La Nueva Provincia en Bahía Blanca y fomentando el debate de ideas.
FM Bajo Flores	<p>Mejorar las condiciones de vida en la villa y los barrios pobres que la circundan (lucha contra la represión policial, construcción de infraestructuras y viviendas dignas).</p> <p>Luchar contra la discriminación hacia los inmigrantes de países latinoamericanos.</p> <p>Favorecer la apropiación del medio de comunicación por parte de los sujetos que viven en la villa y sus alrededores.</p> <p>Generar espacios de contención y proyección para los jóvenes de la villa y sus alrededores.</p>
Radio Revés	<p>Generar transformaciones en la Universidad de Córdoba.</p> <p>Generar articulaciones entre la universidad y otros espacios sociales.</p>

Las tensiones

A lo largo de sus historias, los procesos de definición y redefinición de los objetivos de las radios han estado caracterizados por tensiones. La noción de tensión refiere a los conflictos que se generan sobre ciertas decisiones problemáticas que afectan las prácticas de las emisoras y que, al mismo tiempo, dificultan el alcance de definiciones consensuadas acerca de qué entender por radio comunitaria, alternativa y popular.

En sus primeros años de vida las radios estuvieron atravesadas por dos tensiones fundamentales: la decisión de vender publicidad o no, por un lado, y la decisión de lograr un marco de legalidad o no, por el otro.

Para algunos el hecho de vender publicidad estaba asociado al fin de lucro y a los posibles condicionamientos de los anunciantes respecto a la programación de las radios. Para otros, comprendiendo que no implicaba una apropiación privada de

beneficio, la publicidad era una forma de sostenimiento económico de la radio. Con el paso del tiempo todas las emisoras decidieron vender y emitir publicidad como forma de sostenimiento económico. Sin embargo, han establecido como límite la autonomía total del medio respecto de los anunciantes. Daniel Enzetti (2003), fundador de FM En Tránsito, recuerda los debates generados en torno a la emisión de publicidad: *“Se trata de una discusión que en ese momento nosotros tomábamos como trascendental para la continuidad del trabajo y que hoy en día, quince años después, realmente me parece inútil y sin sentido, por no decir estúpida. Recuerdo que las radios se dividían entre las comunitarias y las comerciales. Dos denominaciones que nos parecían extrañas. ¿Qué era comercial? En ese paquete se incluían las radios que vendían espacios y publicidad: una especie de ovejas negras del movimiento. Por el contrario, las comunitarias eran las que se bancaban cualquier tipo de problema y de trabas para funcionar y, frente al apriete económico, le daban para adelante y seguían trabajando, trabajando y trabajando, creyendo que el apoyo privado y publicitario en general era mala palabra. En Tránsito tenía una posición intermedia. El discurso planteaba simplemente por qué dividir las aguas entre comerciales y comunitarias. La duda existencial pasaba por preguntarnos ¿en qué me convierto yo cuando, queriendo desarrollar un proyecto popular de comunicación, puedo generar recursos como para que esa radio siga en pie? Para la Cooperativa, no sólo no éramos el demonio, sino que gracias a ciertos apoyos, que en ningún momento significaron condicionamiento del mensaje, podíamos comunicar lo que queríamos, y hacer que la misma gente utilizara el medio para relacionarse con otra gente. Para otros, éramos el demonio”*..

Respecto a la legalidad de las radios, muchos se oponían a entrar, aunque sea precariamente a través de los Permisos Precarios y Provisorios o de las sucesivas inscripciones promovidas por el Poder Ejecutivo, en un marco de legalidad regulado por la vieja Ley de Radiodifusión 22.285 sancionada durante la dictadura y restrictiva para el desarrollo de los medios comunitarios, alternativos y populares. Sin embargo, la alegalidad dejaba a las radios expuestas a cierres y decomisos de equipos. Por lo tanto, sin dejar de luchar por un cambio en la legislación en radiodifusión, la mayoría de las radios aceptaron entrar a un marco de legalidad a través de registrarse y de acceder a los PPP. De esta manera, aunque precario, el amparo legal les permitía concentrar las energías en el despliegue de otras dimensiones de los proyectos.

Estas dos decisiones contribuyeron a que las radios no cayeran en la marginalidad y pudieran buscar mayores niveles de incidencia. Pero más allá de estas dos tensiones que caracterizaron sus primeros años de vida, los procesos a través de los cuales las radios han precisado, redefinido y enriquecido sus objetivos han estado atravesados por otras tensiones.

En primer lugar, las radios han buscado llevar adelante sus prácticas de comunicación de acuerdo a un conjunto de valores que forman parte de su marco ideológico. Sin embargo, los sujetos que han llevado adelante esas prácticas se socializaron en contextos sociales cuyos valores hegemónicos han sido radicalmente diferentes u opuestos. Ante la toma de posición por valores enfrentados a los dominantes, aquello que atraviesa a los sujetos como disposición⁶³ ha emergido como contradicción. Así lo expresó uno de los miembros de la cooperativa de trabajo de FM En Tránsito: *“uno viene de la escuela, de la educación, está en una estructura capitalista, vertical. Y poder trabajar grupalmente le cuesta a uno mismo. Escuchar al otro, no pensar que uno es dueño de la verdad. Es un recordatorio para uno mismo: ser horizontal, participativo, democrático”*⁶⁴.

En segundo lugar, en su búsqueda por no caer en la marginalidad las radios se propusieron lograr mayores niveles de incidencia. Esta decisión las enfrentó al concepto, problemático, de masividad. Las radios se encontraron con una tensión entre asumir como propios ciertos hábitos de escucha radial y consumos culturales de las audiencias a las que pretendían interpelar, por un lado, y proponer unos lenguajes, músicas, formatos radiales, tiempos y agendas que expresaran más fielmente sus concepciones, por el otro lado. En su descripción de FM Sur, el investigador Andrés Geerts (2004), expresó esta tensión de la siguiente manera: *“En sus primeros años, la programación de Radio Sur estaba más ligada a una temática inspirada desde las organizaciones barriales. Hace unos diez años, hubo un cambio de estilo. Se optó por un público más masivo, una programación con más gusto popular, más musical, más ligera, con menos programas para la organización, con más microprogramas salpicando la programación. Hoy, la programación refleja todavía esta opción. Hay opiniones encontradas sobre esta programación. Algunos la encuentran mucho mejor, más cercana a la gente, más atractiva. Otros dicen que la programación se ha hecho demasiado ‘light’, muy mezclada con lo comercial, que tiene menos enfoque educativo y que un programa musical o deportivo de Radio Sur ya no se distingue de los de las radios comerciales, a no ser que acentúa lo local”*.

En tercer lugar, antes de llegar a una síntesis en la que contenidos y estéticas no pueden pensarse de modos separados, muchas radios oscilaron entre:

- una forma de hacer radio donde se privilegió la palabra hablada, una agenda informativa cargada de conflictos y movilizaciones sociales, la difusión de las opiniones de conductores y conductoras y cierto desprecio por las posibilidades expresivas del lenguaje radial.

⁶³ El concepto de disposición se utiliza en el sentido que le da Pierre Bourdieu.

⁶⁴ Entrevista realizada en el marco de la investigación Sistematización de radios comunitarias argentinas.

- y otra forma de hacer radio donde, poniendo en segundo plano todo lo anterior, se puso el énfasis en la construcción de un nuevo lenguaje. Y así se atendió principalmente a las músicas, los sonidos, la sutileza, el juego y la experimentación. Algunos miembros de la cooperativa de trabajo de FM En Tránsito expresaron esta tensión de la siguiente manera: *“ahora tomamos como una decisión de equilibrar forma y contenido. En la radio hay como tres etapas que tienen que ver con los inicios, la crisis en el medio y este proceso refundacional. La etapa inicial fundacional fue puramente de contenidos. De querer hacer una radio de trinchera, explicarle todo a todo el mundo. Tenía que ver con las explosiones de las emisoras de baja potencia de poder tener un canal de comunicación y poder decir lo que todos quisiéramos. (...) Ese proceso fundacional concluyó en una radio en la que todos hablaban, todos decían lo que querían pero que era un quilombo”*⁶⁵. Luego de una etapa de mucho cuidado al sonido, la estética y el perfil musical, FM En Tránsito decidió buscar un equilibrio entre ambas etapas._

Por último, muchas radios se han debatido la pertinencia de establecer vínculos con los estados municipales y provinciales para lograr nuevas fuentes de ingreso que contribuyan al sostenimiento económico o para lograr mayores niveles de incidencia en el diseño de políticas públicas a través de la participación en líneas de acción promovidas por los gobiernos. La autonomía del medio en su sostenimiento económico y en la definición de su agenda comunicacional y cultural ha estado en el seno de esos debates.

Como lo muestran las citas, estas y otras tensiones han sido, y continúan siéndolo, parte de la dinámica de construcción de espacios de comunicación desde una perspectiva de contrahegemonía.

⁶⁵ Entrevista realizada en el marco de la investigación Sistematización de radios comunitarias argentinas.

5. Los actores sociales con los que se relacionaron las radios

La diversidad de relaciones que las radios han establecido con otros actores sociales, desde sus fundaciones y durante la década de los '90, es amplia y compleja. Tal vez sea así por el valor estratégico que las emisoras han otorgado a la construcción de vínculos en el desarrollo de sus proyectos político-culturales. Es decir; si bien algunas emisoras han reconocido la necesidad de definir con mayor precisión con quiénes vincularse, para qué y de qué modos; las relaciones con otros actores sociales han formado parte de los objetivos de las radios desde sus inicios. Para poder generar un conjunto de interpretaciones en torno a esos vínculos este capítulo se organiza en torno a cuatro tipos de actores sociales:

- El Estado. Dentro de su compleja conformación, para esta investigación ha sido pertinente distinguir, por un lado, las instancias directamente vinculadas a los gobiernos municipales, provinciales y nacionales y, por el otro, aquellas instituciones públicas que, si bien dependen del estado, tienen mayores niveles de autonomía respecto de los gobiernos, como en el caso de las escuelas, las universidades y los hospitales públicos.
- Las instituciones, organizaciones y movimientos de la sociedad civil.
- Los partidos políticos.
- Los actores que intervienen en el sub-campo del sistema de medios de comunicación, dentro del campo cultural/comunicacional. Cabe aclarar que en este sub-campo intervienen tanto organizaciones de la sociedad civil -dentro de la cual es posible concebir a las radios comunitarias, populares y alternativas-, como otros actores del estado, del mercado y de la esfera política.

LAS VINCULACIONES CON EL ESTADO

Las radios analizadas a lo largo de este trabajo han establecido diversos tipos de vinculación con sectores del estado a lo largo sus historias.

- A través de sus programaciones radiofónicas, la mayor parte del tiempo las radios han tenido una relación de confrontación y vigilancia respecto a los gobiernos que administran el estado a nivel nacional, provincial y municipal. Frente a un estado que no garantiza los derechos políticos, sociales, culturales y económicos de hombres y mujeres las radios han ocupado el lugar de la denuncia y el reclamo. Por el perfil local de sus programaciones, por sus condiciones de infraestructura periodística y por la dificultad de desarrollar estrategias nacionales de comunicación construidas en red, es a nivel municipal que las radios han ejercido este rol más cabalmente. Al respecto,

un fundador y miembro del equipo de dirección de FM Alas relató: *"Yo voy y transmito las sesiones del Concejo Deliberante y todo bien (...) Pero saben que cuando nosotros llamamos es para cuestionarle cosas que están haciendo que nos parecen que no tienen que ser así"*⁶⁶. Aquellas radios que han profundizado su relación de confrontación y, al mismo tiempo, han logrado importantes niveles de audiencia en sus zonas de cobertura, han encontrado dificultades para establecer otro tipo de relaciones con los gobiernos que administran los estados municipales.

- Algunas radios se han involucrado en proyectos o acciones que, siendo promovidas y financiadas por los gobiernos municipales, han implicado la participación de organizaciones de la sociedad civil. A través de la producción y del debate, en estos casos las radios se han propuesto incidir en el diseño de acciones en el marco de alguna política pública. Por ejemplo, es el caso de FM En Tránsito, que ha participado, conjuntamente con la Municipalidad de Morón, en la organización de ferias culturales. En relación a las Unidades de Gestión Comunitarias (UGC) abiertas por el gobierno municipal, uno de los integrantes de la cooperativa que gestiona FM En Tránsito relató: *"Ahora se abrió una UGC acá en Castelar y hay una en Haedo. Es como la delegación municipal. Es un espacio donde, en algún momento, debería discutirse el presupuesto participativo y hacer democracia de verdad. Ahora te cobran los impuestos. Estamos tratando de que hagan alguna cosa más. Esta bien que lo hagan, pero queremos utilizar este espacio de verdad"*⁶⁷.

- Otro de los modos de relación de las radios con los estados municipales ha sido a través de la negociación de pautas publicitarias o de subsidios para el desarrollo de proyectos. La condición que las emisoras han establecido para recibir estos tipos de financiamiento ha sido la autonomía de sus proyectos y de sus perfiles de programación en relación a los gobiernos.

- Reconociendo el carácter público de ciertas instituciones administradas por los estados, algunas radios han tejido alianzas con ellas. Con los objetivos de defender y fortalecer la educación y la salud públicas y gratuitas, y de promover el acceso a los medios de comunicación desde estos espacios, muchas emisoras se han vinculado con universidades, escuelas y hospitales públicos. La cobertura periodística de los reclamos de estudiantes, docentes y trabajadores de la salud; la realización de charlas, talleres y seminarios en el marco de instituciones educativas; la

⁶⁶ Entrevista realizada en el marco de la investigación Sistematización de radios comunitarias argentinas.

⁶⁷ Entrevista realizada en el marco de la investigación Sistematización de radios comunitarias argentinas.

incorporación de estudiantes jóvenes como productores de algunos segmentos de la programación han sido algunos de los modos que asumieron estas relaciones.

- Con diferentes historias, La Colifata y Radio Revés nacieron y se han desarrollado en el marco de dos instituciones estatales con los objetivos, entre otros propósitos, de incidir y generar transformaciones en las prácticas y políticas públicas de esas instituciones y de tender puentes entre esas instituciones y otros sectores de la sociedad. Trabajando en el hospital neuropsiquiátrico Borda desde sus prácticas comunicacionales y psicoanalíticas La Colifata se ha propuesto generar transformaciones en relación a la atención de los internos y pacientes de la institución y, al mismo tiempo, disminuir el estigma social que circula en torno a “los locos”. Inserta en la Escuela de Ciencias de la Información (ECI) de la Universidad Nacional de Córdoba, Radio Revés se ha propuesto generar transformaciones en los modos de relación que se establecen hacia dentro de la institución, por un lado, y entre la universidad y otros sectores de la sociedad, por el otro. Desde su fundación ambas emisoras definieron la necesidad de generar niveles de autonomía respecto de las instituciones en las que se han desarrollado para poder llevar adelante sus objetivos. Es decir, al mismo tiempo que han buscado incidir en sus políticas, prácticas y concepciones institucionales reconocieron la necesidad de no quedar asimilados por aquello que pretendían transformar. El fundador y director de La Colifata expresó los argumentos que orientaron esta búsqueda del siguiente modo: *“Básicamente no queríamos caer en todo el engranaje de la burocratización. (...) Hay una cuestión que me parece básica: plantear la radio de los internos del Borda, no la radio del Borda. (...) Ser la radio del Borda implicaba entrar en toda una lógica donde el saber está del lado de los médicos y donde los pacientes son pacientes, pacientemente esperan. (...) Además, la burocratización mata la ilusión”*⁶⁸. Para sostener su autonomía La Colifata reconoció la necesidad de construir una legitimidad propia en torno a su práctica radiofónica y psicológica. La visibilidad conseguida a través de su presencia en otros medios de comunicación fue uno de los caminos para construir esa legitimidad. Así lo expresó su fundador y director: *“una posición dentro de la institución fue intentar hacer propia la idea de La Colifata. ‘Si esta gente que no tiene recursos técnicos, ni económicos, ni apoyo institucional, ni nada está logrando este tipo de cosas, hagamos una FM Borda, los neutralizamos y hacemos lo propio’. Cada vez que esa línea de pensamiento avanzaba dentro de la institución, nosotros dábamos algún golpe de visibilidad, lo cual hacía que los medios vayan a preguntarle al director del Borda acerca de la maravillosa Colifata. Y el tipo se encontraba, por un lado apropiándose un poquitito, pero por otro lado, validándola y reconociéndola. Entonces no podían avanzar”*⁶⁹. Por otra parte, una fundadora e integrante del equipo

⁶⁸ Entrevista realizada en el marco de esta investigación.

⁶⁹ Entrevista realizada en el marco de esta investigación.

de gestión de Radio Revés también expresó la necesidad de construir niveles de autonomía: *“Ese es el dilema en el que estamos hoy con la radio: cómo hacer que un proyecto como éste, que claramente trasciende en términos organizativos, estructurales y políticos lo que la universidad tiene como instituido, no sea acomodado por la universidad a sus lógicas, pase la próxima elección de dirección y no sea otro proyecto porque la dirección es otra. Esa fue una idea que siempre tuvimos: cómo armar un consejo directivo para que la radio tenga sus márgenes de autonomía”*⁷⁰. Tanto La Colifata como Radio Revés han reconocido que las instituciones en las cuales se han insertado no son homogéneas. Por el contrario, ambas coinciden en la existencia de una heterogeneidad de sujetos, perspectivas y prácticas sociales, generalmente fragmentadas entre sí, dentro del hospital y de la ECI. A partir de esta lectura, se han propuesto generar nuevas articulaciones con algunos de los sujetos y prácticas cercanos a sus perspectivas. En esas articulaciones se funda, según la concepción de ambas emisoras, la posibilidad de transformación hacia el interior de las instituciones en las que se insertan. El creador y director de La Colifata lo explicó de este modo: *“Lo que pasa que hablar de ‘la’ institución es muy difícil. Son mil instituciones adentro de una. La institución son diversas corrientes de pensamiento, de prácticas, de técnicas que en algunos casos confrontan y en otros se articulan. (...) Una gran ventaja de La Colifata es que está por fuera de la institución burocratizada. (...) Como la institución no es una sola, no es homogénea, nosotros nos vamos articulando con sectores que no han perdido la ilusión de dar respuesta a los problemas de la salud mental. (...) Y además son los que toman las decisiones. La Colifata no decide a quién se le va a dar el alta. Y tampoco tiene pretensión de eso. Por lo tanto fue necesario empezar a acercarnos a la institución dentro de la cual trabajábamos y empezar a buscar modos de articulación. La Colifata trabaja de modo articulado, de hecho, desde el segundo año desde su surgimiento”*⁷¹. Respecto a Radio Revés, una fundadora y miembro del equipo de dirección se refirió a esta idea de la siguiente manera: *“En la ECI hay una fuerte segmentación, una cultura de la fragmentación que tiene muchos años. Y nosotros somos parte de eso. Si bien la peleamos permanentemente, es re difícil”*⁷². Otro de los fundadores e integrantes del colectivo de gestión de Radio Revés, agregó: *“La relación con las cátedras es bastante ambigua porque de por sí las cátedras funcionan muy caóticamente, muy aisladamente unas de otras. Entonces, encontrás un montón de docentes que simpatizan con el proyecto y que te apoyan. Encontrás docentes que no están ni enterados de la existencia del proyecto, o acaso saben que existe y punto. Y encontrás docentes que te tiran una onda y te dicen ‘hagamos algo en conjunto’, ‘¿que podemos hacer?’. Pero hasta ahora no hemos logrado un trabajo*

⁷⁰ Entrevista realizada en el marco de esta investigación.

⁷¹ Entrevista realizada en el marco de esta investigación.

⁷² Entrevista realizada en el marco de esta investigación.

*serio, continuo, con proyección y con discusión con alguna cátedra*⁷³. Como queda expresado en los fragmentos de entrevistas citados, las relaciones que La Colifata y Radio Revés han establecido con las instituciones en las que se insertan están cargadas de tensiones. Frente a estas tensiones, La Colifata ha definido estrategias claras de relación asumidas por el conjunto de los integrantes del proyecto. Por el contrario, en el momento de realizar las entrevistas para esta investigación, Radio Revés no había definido ni clara ni consensuadamente sus estrategias de relación con la universidad. Por ejemplo, mientras algunos concebían a la radio como el refugio de un conjunto de estudiantes respecto de las prácticas hegemónicas en la universidad, otros ponían el acento en la necesidad de incidir en las políticas de la institución; mientras unos ponían el énfasis en la radio como espacio de aprendizaje, otros ponían el acento en la producción de una radio de calidad con capacidad de incidir en unas audiencias; mientras algunos sostenían la necesidad de construir un mayor nivel de autonomía respecto de los espacios de toma de decisión instituidos en la universidad, otros esperaban instituir algunas de las prácticas emergentes de la emisora en la ECI a través de una mayor articulación con los espacios de toma de decisión institucionales. Entre los estudiantes involucrados en la gestión de la radio convivían, en ese momento, distintas concepciones sobre los modos de relación que la emisora debía establecer con la institución en la que se inserta.

LAS RELACIONES CON ORGANIZACIONES, MOVIMIENTOS E INSTITUCIONES DE LA SOCIEDAD CIVIL

Todas las radios que conforman la muestra de esta investigación han construido, desde sus inicios, una diversidad de vínculos con una gran cantidad de otras organizaciones, instituciones y movimientos de la sociedad civil a nivel local⁷⁴, es decir, en el espacio constituido por sus áreas de cobertura. A modo de ejemplo, el siguiente cuadro expresa las organizaciones, instituciones y movimientos⁷⁵ que las radios mencionaron como parte del abanico de sus relaciones en el momento de realizar las entrevistas para esta investigación:

Radio	Organizaciones, instituciones y movimientos de la sociedad civil con los que se relacionan
--------------	---

⁷³ Entrevista realizada en el marco de esta investigación.

⁷⁴ Si bien algunas de las organizaciones y movimientos se dan a nivel nacional, las radios establecen sus relaciones en el espacio local.

⁷⁵ En este cuadro están excluidas las organizaciones, las instituciones y los movimientos que, siendo parte de la sociedad civil, conforman el sub-campo del sistema de medios de comunicación. En las próximas páginas se dedicará un apartado a este tema.

En Tránsito	Centros culturales, clubes, Madres de Plaza de Mayo, H.I.J.O.S., Abuelas de Plaza de Mayo, Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos.
De la Calle	Asociación de actores, sindicato de docentes, centros de estudiantes, Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos, Casa de la Solidaridad con Cuba.
Alas	Red Patagónica de Derechos Humanos, organizaciones ecologistas, Asociación de Teatro de la provincia de Río Negro, organizaciones indígenas, Casa de la Solidaridad con Cuba, juntas vecinales.
Bajo Flores	Parroquia, escuela de oficios COPA, comedores, colectividades de inmigrantes, cuerpo de delegados del barrio, Proyecto Adolescente Bajo Flores (nuclea a diversas organizaciones barriales que trabajan con adolescentes).
Revés	Colectivos de teatro, H.I.J.O.S., centros culturales, organizaciones que trabajan en las cárceles, centros de estudiantes.
Sur	Grupos de cuarteto, comunidad boliviana.
La Colifata	Agrupaciones estudiantiles, artistas y grupos culturales.

La mayoría de las emisoras han concebido esta construcción como estratégica para el desarrollo de sus objetivos. Varios son los motivos y reflexiones que han llevado a esta definición. En primer lugar, desde sus primeros años de vida los mismos objetivos que las radios comunitarias definieron para sí mismas las orientaron a la creación de vínculos con las organizaciones y movimientos de la sociedad civil. Por un lado, el acento que las emisoras pusieron en la democratización de la comunicación fue entendida como la participación en las programaciones de nuevos actores sociales que hasta entonces no habían tenido acceso a los medios de comunicación. En este sentido, las radios pusieron un énfasis particular en “dar aire” a aquellos sectores sociales organizados. Por otro lado, el objetivo de promover los procesos de organización social que algunas radios definieron para sí mismas, las llevó a relacionarse con una gran cantidad de organizaciones, instituciones y movimientos sociales.

En segundo lugar, las radios han concebido las articulaciones con organizaciones, movimientos e instituciones de la sociedad civil como camino para construir mayores niveles de incidencia en el ámbito local. Tornar a la radio más conocida, salir de la marginación, construir unas agendas alternativas, generar oportunidades de despliegue de las emisoras son algunos de los argumentos que las radios han esbozado en este sentido. Uno de los miembros de la cooperativa que gestiona FM En Tránsito lo expresó con estas palabras: *“Por ahí es beneficioso para el adentro porque te abre puertas, hace que la radio sea mas conocida. (...) Te da ‘chapa’ y, en algún*

*punto, eso te abre puertas; no es que sos una radiecito. Te hace acceder a algunos lugares con más facilidad, cosa favorable para el crecimiento y la permanencia del proyecto en el tiempo*⁷⁶.

En tercer lugar, muchas radios se han propuesto promover los valores y modos de relación que guían su gestión interna en otros espacios sociales. Así lo expresó un integrante de la cooperativa que gestiona FM En Tránsito: *“En esa época refundacional una de nuestras preocupaciones era poder trabajar en red. No alcanza con sentirnos cooperativos, horizontales y democráticos del lado de adentro. Se trata también dar una batalla afuera”*⁷⁷.

Por último, las emisoras han visto en su contacto con otras organizaciones y movimientos de la sociedad civil la posibilidad de enriquecer sus propias prácticas y reflexionar sobre ellas. Un miembro de la cooperativa que gestiona FM En Tránsito sostuvo esta idea con estas palabras: *“Además te seguís enriqueciendo con otras experiencias. Te abre la cabeza, te hace ver que tampoco vos eras tan groso. (...) A veces cuando uno se encierra mucho en ese colectivo de trabajo crees que así es la dinámica del mundo. Y cuando vas decís ‘la puta, hay otras realidades y otras formas que son válidas’ y que te hacen cuestionarte la tuya.”*⁷⁸.

A pesar de todo lo anterior, las radios han reconocido algunas dificultades en el momento de relacionarse con otras organizaciones. Por un lado, la mayoría de las radios han interpretado que durante la década de los '90 gran parte de las organizaciones y movimientos sociales han vivido procesos de fragmentación y descomposición. Muchas de las organizaciones que resurgieron o nacieron en la década de los '80, luego de años de represión, sintieron las consecuencias de la hegemonía de la cultura neoliberal. Por ejemplo, FM Sur vivió la desintegración de la multisectorial del barrio, organización que nucleaba a un conjunto de organizaciones de Villa Libertador. Otro de los ejemplos es el que relató uno de los integrantes del colectivo de dirección de FM Alas: *“Por ahora el ámbito de la red de juntas vecinales no está funcionando. (...) Les dimos el micrófono y las apoyamos en la búsqueda de la red. Pero cuando la red se formó, la cooptó el gobierno municipal y el espacio perdió peso específico, por esa incapacidad que tienen los partidos políticos de socializar los espacios de poder, cualesquiera que sean. (...) Eso es algo que la gente casi asume con naturalidad y la forma de enojarse es abandonar esos espacios.*

⁷⁶ Entrevista realizada en el marco de la investigación Sistematización de radios comunitarias argentinas.

⁷⁷ Entrevista realizada en el marco de la investigación Sistematización de radios comunitarias argentinas.

⁷⁸ Entrevista realizada en el marco de la investigación Sistematización de radios comunitarias argentinas.

Nosotros también lo hicimos. No queremos estar en un lugar donde nos parece que no es genuina la representatividad”⁷⁹.

Al mismo tiempo, las radios han reconocido que muchas de las organizaciones y movimientos de la sociedad civil carecen de reflexiones y líneas de trabajo en relación a la comunicación. Así lo explicó uno de los miembros del colectivo de dirección de FM de la Calle: *“El tema es que aquí las organizaciones no están desarrolladas tan fuertemente ni están tan consolidadas. Tienen muchas debilidades para sostenerse. Entonces pensar lo comunicacional cuesta mucho. Finalmente las organizaciones nunca llegan a tratar ese tema. Se lo ve como algo secundario. Entonces es más grande el esfuerzo que tenemos que hacer nosotros para articular”⁸⁰*. Sin embargo, frente a este contexto, han sido escasas las ocasiones en las que las radios promovieron instancias de encuentro y diálogo con actores organizados de la sociedad civil para reflexionar conjuntamente sobre el rol de la comunicación en las organizaciones y generar estrategias de trabajo.

En otros casos, son las mismas debilidades de las emisoras las que dificultan sus articulaciones con otras organizaciones. Algunas radios reconocen la necesidad de precisar las definiciones sobre con qué organizaciones relacionarse y de qué modo. Así lo expresó, un productor periodístico de Radio Revés: *“Dentro de las cosas que debería hacer la radio está plantearse una relación con las organizaciones. Ya existe una relación con ciertas organizaciones, pero que habría que profundizarla y ampliarse a vincularse con otras”⁸¹*. Otras radios han expresado sus propias dificultades para dar continuidad a la participación en los espacios de trabajo en red a nivel local, por la cantidad de tareas que la radio tiene que asumir y por el poco tiempo de sus participantes.

Los modos de relación que las radios han construido con estas organizaciones, instituciones y movimientos de la sociedad civil son diversos, y en muchos casos concurrentes:

- La presencia en la programación es el modo a través del cual las radios se relacionan con una cantidad y diversidad mayor de organizaciones, instituciones y movimientos de la sociedad civil. Uno de los miembros de la dirección de FM Alas lo expresó de este modo: *“nosotros los apoyamos y les prestamos el micrófono. Es como una red de hilos de distintos colores y los nudos que hacemos quedan con ese*

⁷⁹ Entrevista realizada en el marco de la investigación Sistematización de radios comunitarias argentinas.

⁸⁰ Entrevista realizada en el marco de esta investigación.

⁸¹ Entrevista realizada en el marco de esta investigación.

*tono multicolor*⁸². La difusión de gacetillas, spots y campañas; la realización de entrevistas; la cobertura periodística de actividades y movilizaciones; la consulta en tanto fuente informativa; la realización de programas propios son algunas de las formas que, por iniciativa de las emisoras o de las mismas organizaciones, pueden asumir la presencia de las organizaciones en las programaciones de las radios.

- La realización de acciones o proyectos conjuntos es otra de las formas a través de las cuales las radios se han relacionado con las organizaciones, instituciones y movimientos. En estos casos las emisoras se han articulado con organizaciones que han definido como más cercanas o afines a sus proyectos político-culturales. En ese tipo de articulaciones generalmente se han definido metas, plazos, recursos y actividades conjuntamente. Y las radios han ocupado un rol vinculado a su práctica comunicacional.

- En otras ocasiones las radios han acompañado, haciendo propios, los reclamos y las luchas que motorizan ciertas organizaciones y movimientos sociales frente a la vulneración de los derechos de hombres y mujeres. En esos casos, las emisoras han asumido un rol de confrontación con los gobiernos o empresas locales. Por ejemplo, este es el rol asumido por FM Alas en su lucha contra la apertura de una mina en la ciudad de Esquel. O el rol que ha asumido FM Bajo Flores frente al asesinato de Ezequiel Demonti, víctima de la represión policial.

- En ciertas ocasiones la radio se ha constituido en promotora de la organización de hombres y mujeres para la conquista de sus derechos sociales, políticos, económicos y culturales. Es el caso de FM Alas, promotora de la Asociación de Músicos Populares, de El Bolsón y zonas aledañas. También es el caso de FM Sur. Según relata Andrés Geerts (2004) hace algunos años las aguas subterráneas subieron tanto en Villa Libertador, zona desde donde transmite FM Sur, que los pozos sépticos desbordaron, inutilizaron los sanitarios e inundaron 6 barrios. Como consecuencia se desató una epidemia de hepatitis. En esas circunstancias FM Sur promovió la organización de los vecinos en una comisión para reclamar frente al gobierno. Uno de los dirigentes de esa comisión relató la experiencia de la siguiente manera: *“Al principio, estábamos totalmente despistados sobre cómo trabajar. Fue a través de nuestra participación en la radio que aprendimos a hacer política. Nos hicimos presentes frente a las autoridades y el Concejo Deliberante y sabíamos que mucha gente nos estaba escuchando... Fue la gimnasia de participar en la radio que nos fue formando a nivel político”*.

⁸² Entrevista realizada en el marco de la investigación Sistematización de radios comunitarias argentinas.

- Muchas veces el espacio físico de las radios se ha transformado en espacio de reunión de organizaciones o redes de organizaciones.

- Por último, algunas de las radios que conforman esta investigación nacieron como línea de acción o iniciativas en el marco de organizaciones sociales no radiofónicas que las precedieron. El siguiente cuadro expresa, sintéticamente, las relaciones de las radios con las organizaciones que les dieron origen y los modos que esas relaciones fueron asumiendo durante los años '90:

Radio	Organización con la que se relacionó	Características de la organización	Características del modo de relación radio/organización
La Colifata	Cooperanza	Fundada en 1967 por el psicólogo social Alfredo Moffat, la organización centró su acción en el nueropsiquiátrico Borda. Atravesando por diversas etapas, a lo largo de su historia Cooperanza organizó una empresa constructora con los internos, la Peña Carlos Gardel y una serie de talleres expresivos y recreativos.	Nacida como iniciativa de uno de los integrantes de Cooperanza, al cabo de un año La Colifata se convirtió en un proyecto totalmente autónomo.
FM Sur	Centro de Comunicación y Popular y Asesoramiento Legal (CECOPAL)	Fundada en 1984 en la ciudad de Córdoba, sus "objetivos prioritarios podrían resumirse en la idea de promover y acompañar la reconstrucción y/o consolidación de las formas organizativas de los sectores populares, en procura de satisfacer sus necesidades básicas y	Radio Sur es considerada una línea de trabajo de CECOPAL. El peso de CECOPAL en Radio Sur ha cambiado a través de los años. Al principio, hubo una gestión centralizada con mucha visibilidad de CECOPAL. Con el tiempo, la radio logró mayor autonomía y participación de los productores en la gestión.

		<p>generar crecientes procesos autogestionarios”⁸³. Para ello desarrollan objetivos y líneas de acción en las áreas de comunicación, derecho alternativo, género y agroecología.</p>	<p>Desde 1996, existe la figura de una dirección colegiada elegida cada dos años por los trabajadores de la radio y representando las principales áreas de trabajo. CECOPAL nombra al director de la emisora, quien pertenece a su Junta Directiva.</p> <p>La propiedad de la frecuencia radiofónica está en manos de CECOPAL.</p> <p>La administración de los fondos, la gestión de proyectos y casi todo el financiamiento externo de la radio están concentrados en CECOPAL.</p> <p>En lo operativo y en la ejecución de las estrategias a nivel local, CECOPAL ejerce poca o ninguna ingerencia y deja a la radio una amplia autonomía.</p>
Bajo Flores	Comedor Enrique Angelelli	<p>Fundado en 1989, la principal actividad del Comedor Enrique Angelelli es dar almuerzo, merienda y cena a niños y niñas de la villa 1-11-14 y los barrios aledaños. Además, tiene una guardería infantil y organiza una feria comunitaria dos veces a la semana.</p>	<p>En sus inicios la gestión de la radio estaba muy vinculada a la del comedor. Con el transcurso del tiempo, la radio fue cobrando una autonomía relativa.</p> <p>Un Consejo Directivo nuclea el comedor, la radio y una cooperativa de cartoneros. Este Consejo toma algunas decisiones políticas, como por ejemplo el pedido de subsidios al gobierno de la ciudad de Buenos Aires. Otras decisiones las toma la</p>

⁸³ www.cecopal.org.ar

			dirección colectiva de la radio a partir de su autonomía.
--	--	--	---

A este cuadro es necesario agregar dos consideraciones, que ya fueron mencionadas en capítulos anteriores. En primer lugar, quienes llevaron adelante las radios desde sus inicios no fueron exclusivamente miembros de estas organizaciones preexistentes. Estas emisoras fueron espacio de articulación de “viejos” protagonistas de aquellas organizaciones y de una diversidad de otros actores sociales no organizados que hasta entonces no tenían acceso a los medios de comunicación. En segundo lugar, las radios fueron constituyendo algunos rasgos de su identidad en una relación de continuidad con las organizaciones que les dieron origen.

El cuadro anterior permite ver que La Colifata es la única de las emisoras que se ha autonomizado totalmente de la organización en el marco de la cual nació. La razón fundamental para comprender este hecho es que la radio de los internos del Borda no fue fundada como una línea de acción de Cooperanza. Por el contrario, fue la consecuencia de una iniciativa de su fundador. A diferencia de La Colifata, FM Sur y FM Bajo Flores fueron fundadas como consecuencia de la definición de líneas de acción de unas organizaciones e instituciones preexistentes. Estas dos radios tienen en común el hecho de haber construido una autonomía relativa respecto de estas organizaciones que les dieron origen, lo cual ha implicado la posibilidad de tomar un conjunto de decisiones con independencia de los procesos de toma de decisiones de las “organizaciones madre” y de construir unas identidades propias. Sin embargo, la autonomía es relativa en el sentido de que FM Sur y FM Bajo Flores han mantenido vínculos de dependencia con las organizaciones o instituciones que les dieron origen. Esta dependencia se pone de manifiesto en la propiedad del medio, en el financiamiento o bien en la perspectiva editorial que atraviesa a las programaciones. Un fundador y miembro de la dirección de FM Bajo Flores, expresó esta idea del siguiente modo: *“El consejo está por arriba de la radio, del comedor y de la cooperativa de cartoneros y hay muchos acuerdos y desacuerdos. (...) Y se discute todo: por qué le decimos que no a las iglesias y qué pensamos del presidente cuando dice tal cosa. Se charla todo, la línea de la radio la decide más el consejo de dirección. Por ahí pasa el tema de la política de la radio”*⁸⁴.

LAS VINCULACIONES CON LOS PARTIDOS POLÍTICOS

⁸⁴ Entrevista realizada en el marco de la investigación Sistematización de radios comunitarias argentinas.

Si bien las radios comunitarias, alternativas y populares han diferenciado partidos políticos más afines a sus idearios y perspectivas políticas de otros radicalmente opuestos, durante los años '80 y '90 rara vez han concebido las vinculaciones con los partidos políticos como estratégica para el desarrollo de sus proyectos. El principal motivo que ha sostenido esta concepción es que las emisoras han interpretado una crisis de representatividad social y política de los partidos políticos.

A excepción de FM de la Calle, que nació impulsada por el Partido Comunista y que se desarrollará específicamente en las próximas líneas, el modo de relación de las radios con los partidos políticos se ha dado centralmente a través de su presencia en la programación de las emisoras. La entrevista, la cobertura periodística y el debate han sido algunos de los modos a través de los cuales las radios se han relacionado con los partidos políticos, muchas veces confrontando con ellos. Algunas emisoras también han aceptado pautas publicitarias.

El Partido Comunista (PC) estuvo vinculado a la fundación de FM de la Calle, a finales de la década de los '80. Esta vinculación se expresó de dos maneras: por un lado, algunos militantes del PC, junto con otros comunicadores y comunicadoras de Bahía Blanca, comenzaron a motorizar un proyecto de radio; por otro lado, el PC aportó el financiamiento para el equipamiento de la emisora. Sin embargo, desde sus inicios FM de la Calle se abrió, tanto en sus espacios de producción como en su gestión, a la participación de múltiples sectores sociales, inclusive a comunicadores y comunicadoras afines a otros partidos políticos. En este sentido, desde sus comienzos FM de la Calle se concibió a sí misma como un proyecto político cultural con identidad propia y con una autonomía relativa en relación al PC. Así lo expresó un fundador y miembro de la dirección de FM de la Calle que no militó en el PC: *“Un núcleo de militantes de izquierda muy cercanos del Partido Comunista tenía la idea de la fundación de la radio. Por la estructura mental de Bahía Blanca era inconcebible decir ‘desde el Partido Comunista vamos a hacer una radio’. Se creó entonces la figura legal: una mutual, Asociación Mutual de difusión de las Artes, la Ciencia y la Cultura. Me parece que esta figura legal fue fundamental, porque nos dio la posibilidad de un montón de gente más en ese proyecto. (...) Al poco tiempo yo ya era parte de la dirección. (...) ¿Qué es lo primero que se dijo cuando salió la radio? ‘Esta es la radio de los zurdos’. (...) Después, como había pluralidad y gente de otro segmento político, decían ‘¿cómo está fulano ahí?’”⁸⁵. La autonomía de la radio respecto al PC siempre se ha expresado en sus procesos de toma de decisiones. El equipo de gestión de la emisora es el que ha definido, a lo largo de su historia, sus objetivos y líneas de acción en la dimensión político-cultural y comunicacional, así como sus modos de organización. Una de las razones que contribuyen a comprender esta autonomía es*

⁸⁵ Entrevista realizada en el marco de esta investigación.

cierta debilidad del partido en la definición de políticas comunicacionales. Así lo expresó uno de los integrantes de la dirección de FM de la Calle: *“En ese sentido el Partido no tiene una política comunicacional delineada a nivel nacional, ni local”*⁸⁶. Sin embargo, esta autonomía es relativa en dos sentidos. Por un lado, en el equipo de dirección de la radio participan algunas personas que militan en el PC. De este modo, garantizan ciertos niveles de coherencia entre el perfil de la radio y el partido político. Por otro lado, al momento de realizar esta investigación, el PC garantizaba el sostén económico de la radio a través de sus vínculos con el Banco Credicoop, la tarjeta de crédito Cabal y el Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos. Uno de los miembros del equipo de dirección lo explicó con estas palabras: *“En la actualidad y en los últimos años, la sostiene (el PC). Por los acuerdos que ha llevado adelante. En esta última etapa estamos tratando de que no sea el partido el único sostén. No puede ser que sea sólo eso. Debe haber. La radio tiene condiciones para salir a buscar en otros lugares financiamiento, ya sea la cooperación internacional o el comerciante de la esquina”*⁸⁷.

LAS RELACIONES CON OTROS ACTORES DEL CAMPO COMUNICACIONAL/CULTURAL

Las radios comunitarias, alternativas y populares pueden ser analizadas como actores sociales que forman parte del sub-campo del sistema de medios de comunicación, dentro del más amplio campo comunicacional/cultural. En este apartado se analizan algunas de las relaciones que, a lo largo de su historia, estas emisoras han construido hacia el interior de este sub-campo.

Durante la década de los años '80 un conjunto de actores sociales confluyeron en espacios de debate en torno al derecho a la comunicación y, más particularmente, a una nueva ley de radiodifusión. Coincidían en la necesidad de derogar la vieja ley 22.285 sancionada durante la última dictadura militar y de promover la sanción de una nueva legislación en radiodifusión que garantizara el derecho a la comunicación de la ciudadanía. Diversos centros de comunicación nacionales, como el Centro de Comunicación La Crujía e INCUPO, e internacionales, como Radio Nederland y CIESPAL; redes de comunicación, como ALER, AMARC, UNDA-AL y WACC; universidades; intelectuales; periodistas y comunicadores; legisladores y representantes de diversos partidos políticos; sectores de la iglesia formados en la teología de la liberación y sindicatos de prensa confluyeron en seminarios y reuniones

⁸⁶ Entrevista realizada en el marco de esta investigación.

⁸⁷ Entrevista realizada en el marco de esta investigación.

de trabajo con la perspectiva de fundar las bases para una nueva legislación. Allí confluyeron también algunas de las recientes radios.

Uno de los ejemplos que ilustra esta confluencia de actores en espacios de debate en torno al derecho a la comunicación y a una nueva ley de radiodifusión es la publicación del libro Precisiones sobre la radio, escrito por Washington Uranga y José María Pasquini Durán. La publicación, auspiciada por el Centro de Comunicación La Crujía, la Asociación Católica para la Radio y la Televisión – UNDA-AL – y el Instituto de Cultura Popular – INCUPO –, es fruto de una investigación realizada entre 1986 y 1987 con el propósito de diagnosticar la situación de la radiodifusión argentina por aquel entonces y de contribuir al diseño de futuras políticas basadas en el derecho a la comunicación.

Estos espacios de confluencia en un clima de debate han jugado un rol fundamental en la constitución de algunos de los rasgos de la identidad inicial de las radios. En primer lugar, allí las emisoras conocieron y se nutrieron de las experiencias de radios comunitarias, alternativas y populares de otros países de América Latina que ya habían transitado unos caminos más largos. Asimismo, se enriquecieron y se formaron con los aportes que intelectuales y comunicadores con mayor trayectoria volcaron en estos espacios. En segundo lugar, estos espacios facilitaron que las recientes emisoras se relacionaran entre sí y, a través del diálogo y el debate, fueran constituyendo los primeros rasgos de sus identidades. Una de las consecuencias del contacto entre las radios fue la fundación de su propia red, la Asociación de Radios Comunitarias (ARCO), en 1986⁸⁸. Por último, las reuniones y seminarios constituyeron un espacio de visibilización de las radios por parte de otros actores sociales, de los cuales recibieron su apoyo. Esto se expresa en la difusión que algunos periodistas y comunicadores dieron a estas radios en otros medios de comunicación. Como consecuencia, si bien las emisoras habían nacido por fuera de los marcos legales, rápidamente fueron legitimadas no sólo por sus comunidades sino también por otros actores del campo comunicacional/cultural.

⁸⁸ En 1989 se realizó en la ciudad de Necochea el primer congreso nacional de FMs de baja potencia, al cual asistieron alrededor de 300 emisoras. Durante el encuentro se dio una discusión en torno a qué era una radio comunitaria. El debate dividió a las radios. Aquellas que tenían una impronta comercial se nuclearon fundando la red ARLIA (Asociación de radiodifusores libres argentinos). Las que se oponían a los fines comerciales se agruparon en torno a ARCO (Asociación de Radios Comunitarias), de existencia previa.

Las radios de origen cristiano formaron parte de ARCO hasta 1991, momento en el que el estado habilitó a los obispados a ser licenciatarios radiofónicos. Posteriormente a esa fecha, las emisoras católicas fundaron y se nuclearon en torno a la red ARCA (Asociación de Radios Católicas Argentinas). Asimismo, las emisoras católicas comenzaron a formar parte de la red internacional de medios audiovisuales UNDA-AL, posteriormente denominada SIGNIS.

Ya entrada la década de los '90, en un contexto de profundización de los procesos de concentración del sistema de medios de comunicación y de relaciones cada vez más estrechas entre los medios comerciales, otras empresas capitalistas y los poderes políticos, muchos de los actores que habían confluído en los espacios de debate por el derecho a la comunicación vieron cada vez más lejanas sus posibilidades de incidencia en la configuración del sistema de medios y en su legislación. Por lo tanto, los espacios de confluencia en torno al derecho a la comunicación se debilitaron y, en muchos casos, desaparecieron. En este contexto, muchos actores sociales del campo de la comunicación comenzaron a considerar a las radios como "refugios" o experiencias testimoniales antes que como proyectos político-culturales con capacidad de desarrollo e incidencia en el campo comunicacional/cultural. Salvo La Crujía e INCUPO, a nivel nacional; y las redes y centros de comunicación internacionales como el centro de Formación Radiofónica Radio Nederland, el centro de Formación Radiofónica Deutsche Welle, la Asociación Mundial de Radios Comunitarias (AMARC) y la Asociación Latinoamericana de Radios Comunitarias (ALER); pocos actores intervinientes en el sub-campo del sistema de medios diseñaron líneas de acción en una articulación estratégica con las radios argentinas por aquellos años. Esto se expresa, por ejemplo, en la escasa presencia, y hasta en algunos casos nula, de las radios comunitarias, alternativas y populares en las currículas de las carreras de comunicación y en las agendas de los investigadores. Así lo expresó María Cristina Mata: *"Desde el punto de vista de la comunicación, desde el campo más académico, a mi me parece que no se las ha reconocido lo suficientemente a las radios como medios con una capacidad y una potencialidad de generar otras modalidades de interacción social. No hay una toma de conciencia en el mundo de la comunicación. Si vos vas a un congreso de investigadores de comunicación nadie se ocupa, o muy pocos. No es un tema legitimado"*⁸⁹.

Sin embargo, durante la década de los '90 las radios continuaron tejiendo un conjunto de relaciones con diversos actores que han intervenido en el sub-campo del sistema de medios. Lo que sigue es una síntesis de estas relaciones y sus modos.

Las radios han definido como estratégica la articulación con otras radios comunitarias argentinas, principalmente, y de otros países de América Latina, en segundo lugar, sea a través de redes nacionales, las redes internacionales AMARC Y ALER, o bien a través de los vínculos construidos entre dos o más emisoras. Según los análisis de las propias radios, esta decisión se fundamenta en diversos motivos. En primer lugar, han concebido que la articulación les permite luchar con mayor fortaleza, que estando desarticuladas, por una legislación en radiodifusión que las contemple. En segundo lugar, las radios han considerado sus vinculaciones como un camino para

⁸⁹ Entrevista realizada en el marco de esta investigación.

enriquecer las agendas de sus programaciones con el tratamiento de temas nacionales y latinoamericanos. Así lo expresó uno de los productores de FM Alas: *“Cuando sucedió la inundación de Santa Fe llamábamos a una radio comunitaria de esa provincia, Aire Libre⁹⁰, para que nos hagan un despacho desde allá. Y nos contaban cosas que en los medios nacionales no salían. Y viceversa”⁹¹*. En tercer lugar, en su contacto con otras emisoras en los espacios de formación e intercambio formales e informales, las radios han visto la posibilidad de enriquecer sus propias prácticas y reflexionar sobre ellas, contribuyendo a la formación de los sujetos que producen y gestionan las radios. Un fundador y miembro del equipo de dirección de FM Bajo Flores lo explicó de la siguiente manera: *“Empezamos a conocer otras experiencias, empezamos a darnos cuenta de nuestras propias debilidades. Una ella era la poca experiencia y el poco conocimiento que teníamos en gestión de radio, que hasta ahora incluso es una debilidad. Pero fuimos aprendiendo muchas cosas”⁹²*. Por último las radios han concebido sus articulaciones como estrategia para construir mayores niveles de incidencia a nivel nacional, extendiendo por fuera de los límites del espacio local sus modos de comprender y producir comunicación popular.

Sin embargo, durante los años ´90 no todas estas reflexiones se han traducido en líneas de acción conjunta entre las radios de tal modo que permitieran lograr procesos de acumulación. Atravesando crisis y “refundaciones”, momentos de mayor y menor participación de las emisoras, la red nacional nucleó a las radios centralmente en torno a la lucha por una nueva legislación en radiodifusión que las contemple. El intercambio de producciones y coberturas radiofónicas, así como el desarrollo de otras acciones comunicacionales conjuntas⁹³, correspondieron fundamentalmente a iniciativas particulares de las emisoras, en algunos casos, y de las redes internacionales, en otros. De la misma manera, los espacios compartidos en materia de formación fueron propuestos como iniciativas particulares de las radios, de las redes internacionales o bien de los centros de comunicación nacionales e internacionales. María Crisitina Mata volcó su opinión sobre esta dificultad: *“Para mí, una de las cuestiones centrales que deberían plantearse estas radios es cómo constituir en este país un espacio que pueda ser visualizado a nivel nacional como la posibilidad de construcción de otros medios de comunicación. Cómo estas radios, desde sistemas de producción en conjunto, sistemas de programación enlazados, pueden hacerse visibles. Porque creo que si logran cierta visibilidad cada una de*

⁹⁰ Radio comunitaria y popular de la ciudad de Rosario, fundada a fines de la década de los ´80.

⁹¹ Entrevista realizada en el marco de la investigación Sistematización de radios comunitarias argentinas.

⁹² Entrevista realizada en el marco de la investigación Sistematización de radios comunitarias argentinas.

⁹³ Por ejemplo, en el año 2003 LT 22 La Colifata editó, conjuntamente con la radio alternativa y comunitaria FM La Tribu, el CD Siempre fui loco.

*las radios se podría beneficiar. Pero, además, creo que ese sería el único modo de que estas radios pudieran vincularse activa y efectivamente con organizaciones que sí tienen problemas nacionales. Sino me parece que las buenas labores que se desarrollan siguen siendo muy particulares. Y esto me parece un problema. (...) El problema que tenemos es que vivimos en una sociedad donde esa interacción y esa visibilidad de lo general la están teniendo otros. Eso me parece que es uno de los desafíos. Ahora eso no se logra si no se reúnen, por lo menos, las diez o quince experiencias más significativas, cada una con su lógica de trabajo de producción y, antes de pensar si tienen la tecnología, generan acuerdos en cuatro o cinco estrategias, resultados y horizontes comunes de expectativas. De lo contrario, nunca se va a poder generar algo que realmente sea una alternativa en términos políticos. Y yo creo que hay radios hoy con la capacidad suficiente en la Argentina para hacerlo*⁹⁴. En conclusión, a pesar de que muchas emisoras han definido como estratégica su participación en una red nacional, a lo largo de la década de los '90 esta red no ha logrado transformarse en un espacio de confluencia con una propuesta superadora de las iniciativas particulares de cada uno de sus miembros. Esta dificultad ha tenido como consecuencia la debilidad de las radios para articularse con organizaciones sociales, movimientos, instituciones y sectores del Estado a nivel nacional.

Durante los '90 las radios continuaron manteniendo un vínculo con los centros de comunicación nacionales, como INCUPO, La Crujía y Nueva Tierra; e internacionales, como CIESPAL, el Centro de Formación Radiofónica Deutsche Welle y Radio Nederland. Las emisoras se vincularon con estos centros a través de sus propuestas de capacitación y asesoramiento dirigidas, específicamente, a medios de comunicación comunitarios, alternativos y populares.

Por último las radios continuaron estableciendo vinculaciones con periodistas y comunicadores con inserción en los medios públicos y comerciales. Estas relaciones han tenido como objetivo lograr visibilidad de las emisoras y sus acciones en otros medios de comunicación masivos. Este es el caso de La Colifata, que ha construido una red de vínculos con comunicadores insertos en una gran cantidad y diversidad de radios con el propósito de re transmitir una serie de micros radiales realizados por los internos en el hospital Borda.

⁹⁴ Entrevista realizada en el marco de esta investigación.

6. Epílogo

con Claudio Vivori⁹⁵

Los proyectos político-culturales de las radios que se autodenominan comunitarias, alternativas o populares no pueden reducirse a una lista de concepciones y objetivos definidos de una vez y para siempre. Por el contrario, estos proyectos se van haciendo y rehaciendo en una dinámica de relaciones entre sujetos que gestionan y producen; contextos diversos; nociones sobre la comunicación, la cultura y la política; prácticas comunicacionales y posicionamientos asumidos en relación al Estado, los gobiernos y otros actores sociales. En esta línea, las historias y las interpretaciones compartidas hasta aquí refieren al período que se inicia con la fundación de las radios comunitarias, alternativas y populares a mediados de la década de los '80 y llega hasta finales del año 2001. Desde entonces han transcurrido más de seis años. Los sueños aún vigentes de las radios se enfrentan a escenarios cambiantes que actualizan viejas preguntas. O que motivan nuevas.

Este epílogo no pretende ser una nueva investigación sobre los años más recientes de las radios. El propósito, más modesto, es ensayar reflexiones que permitan problematizar algunos aspectos del presente y el futuro de este tipo de experiencias de comunicación alternativa, de tal modo de que puedan nutrir los debates y las prácticas actuales.

LAS RADIOS COMO ALTERNATIVAS COMUNICACIONALES

Las experiencias de las radios comunitarias, alternativas y populares pueden inscribirse en una conceptualización que pretende condensar prácticas y aproximaciones teóricas y dar cuenta, al mismo tiempo, de una tradición, la de los medios de comunicación alternativos, que se remonta al momento en que en distintas partes del mundo surgen diversas experiencias que despliegan estrategias y acciones comunicacionales orientadas a confrontar lo hegemónico.

⁹⁵ Junto con Claudio Vivori coordinamos el seminario Radios Comunitarias en América Latina: historias y horizontes, desarrollado en la Carrera de Ciencias de la Comunicación de la Universidad de Buenos Aires durante los años 2007 y 2008. Este seminario, junto a otras iniciativas compartidas en espacios de encuentro de las radios, se ha constituido en un espacio desde donde continuar y profundizar el estudio, las reflexiones y los debates acerca de las experiencias de comunicación alternativa en la región. Claudio Vivori es sociólogo, docente en universidades públicas nacionales y doctorando en Ciencias de la Comunicación de la Universidad Nacional de La Plata.

Comunicación alternativa es una noción que aparece ligada a enfoques teóricos y prácticas comunicacionales diversas. Todavía hoy no existe una teoría clara y consensuada sobre lo alternativo en comunicación. Aunque pueden encontrarse aproximaciones conceptuales, los estudios sobre el tema son escasos. Lo alternativo se configura a menudo como posibilidad de distorsión, cambio o subversión de los distintos elementos que componen el proceso comunicativo. Otras veces surge como arma de lucha que, en manos de una organización política -y, en algunos casos, también militar- confronta con un régimen sociopolítico determinado. Lo alternativo no tiene una definición estable, ni puede tenerla, porque su propio desarrollo está ligado a coyunturas y a modos de producción masmediáticos concretos. El mismo concepto se define en relación a la funcionalidad que cumple: una comunicación será más o menos alternativa en la medida en que subvierta un orden moral, político, social, económico, tecnológico, cultural, simbólico e ideológico.

Si bien es cierto que la discusión académica alrededor del concepto comunicación alternativa se hizo corriente en los años '70 y '80 en América Latina, no es menos cierto que la mayor parte de las experiencias que sirven de sustento a esa discusión permanecen en la sombra. La historia de los radios que se pueden inscribir en las alternativas comunicacionales se expande a lo largo de más de medio siglo. Desde los albores de Radio Sutatenza, en una remota comunidad colombiana, desde los radios organizadas por los trabajadores mineros bolivianos en Potosí y Oruro, América Latina fue el territorio donde se originaron las primeras experiencias. Hablar hoy de radio alternativa, popular y comunitaria, pero también de radio educativa, insurgente o indígena da cuenta de que nuestro continente es radiofónico por excelencia. Es en este soporte tecnológico donde las clases subalternas más han experimentado una alternativa en las relaciones comunicativas. En América Latina -y particularmente en la Argentina- las experiencias son tan diversas como los contextos sociales, políticos, culturales y geográficos donde se desarrollan.

LAS NOCIONES ACERCA DE LA COMUNICACIÓN QUE CONVIVEN EN LAS RADIOS

Con la mirada puesta en la cultura como territorio de conflictos, de cambios y de permanencias, con pasados vivos y presentes no definidos de una vez y para siempre, hoy la comunicación se ve desafiada a preguntarse nuevamente por los medios. Casi no existen en este momento prácticas sociales que de una u otra forma dejen de estar marcadas por los medios de comunicación, lo que hace necesario que se recoloque en ellos el ojo de las interrogaciones.

¿Qué proyectos político-culturales expresan y orientan a las radios que es posible reconocer dentro de los marcos de la comunicación alternativa? La pregunta vuelve a aparecer con frecuencia en el seno de muchas emisoras, en los espacios de encuentro y en las redes de medios. Algunos reemplazan este interrogante por otro más contundente: ¿están en crisis las radios comunitarias, alternativas y populares? Lejos de pretender acusar a las emisoras de proyectos con definiciones débiles, estas preguntas surgen de la necesidad de repensar la identidad y los sentidos de prácticas que, orientadas por la utopía de una sociedad justa donde hombres y mujeres vivan libremente, se desafían a incidir en contextos complejos y cambiantes.

Como ya lo señalamos, una primera y rápida respuesta nos lleva a plantear que los proyectos político-culturales de las radios no son unívocos. Realizadores, militantes e investigadores afirman una y otra vez que las radios son diversas. Diversos son los contextos locales en los que intervienen. Diversas son las organizaciones de las cuales emergen. Diversas son sus definiciones político ideológicas. Diversos son los sujetos que les dan vida cotidianamente. Diversos son los temas que priorizan en sus agendas. Diversas son las mujeres y los hombres a quienes esperan interpelar. Pero afirmar la diversidad no resulta suficiente en el momento de delinear caminos para la acción. La complejidad de los contextos actuales nos enfrenta al desafío de nombrar -o tal vez renombrar- la diversidad. He aquí una tarea.

Podríamos encarar este desafío describiendo las diferentes trayectorias políticas de los sujetos que gestionan y producen las radios. Entonces nos enredaríamos en interpretaciones sobre la izquierda, el anarquismo, el feminismo, el cristianismo tercermundista o el peronismo. El problema es que en la mayoría de las radios conviven muchas de estas perspectivas políticas junto con otras perspectivas que asumen otros modos de nombrarse. También podríamos recurrir a los niveles de articulación orgánica que las radios mantienen con movimientos sociales. Entonces nos enfrentaríamos a la dificultad de elaborar una escala que permitiera medir organizaciones más o menos transformadoras y medios más o menos orgánicos a estas organizaciones. La tarea se nos vuelve casi imposible en una época de crisis de los grandes relatos y de múltiples, y fragmentados, movimientos sociales. Elegimos entonces centrarnos en lo que es constitutivo y común a todas las radios: la noción de comunicación. ¿Qué nociones de la comunicación subyacen en las prácticas de las emisoras? ¿Cómo se expresa en estas nociones la relación comunicación y política? En esta línea, nuestra hipótesis es que en los actuales escenarios latinoamericanos tres grandes nociones acerca de la comunicación recorren, de modo predominante, las radios. Cada una de ellas implica un conjunto de problemas que las emisoras, y también otros medios de comunicación que pueden inscribirse en los marcos de la comunicación alternativa, intentan abordar.

A continuación esbozamos una síntesis, más o menos precisa, acerca de estas nociones. Al recorrerla algunos lectores intentarán rápidamente clasificar unas u otras radios -o televisoras o sitios de Internet- bajo una u otra noción. En algunos casos ésta será una tarea sencilla. En otros, la cuestión será más bien compleja, pues muchas de las radios están atravesadas -a veces conflictivamente- por más de una de estas nociones, por más de un conjunto de problemas. La tarea se tornará aún más difícil si se tiene en cuenta que en muchas emisoras estas nociones acerca de la comunicación conviven con otras que emergieron con fuerza y que fueron predominantes en otros contextos históricos, y que, tal vez por eso, hoy aparecen con delimitaciones un tanto difusas, como es el caso de la noción de comunicación popular, educativa y comunitaria. Sea como fuere, nuestra intención está lejos de pretender categorizar o clasificar radios. U otros proyectos ligados a la comunicación alternativa. Más bien se trata de poner nombre a posicionamientos distintos. No alcanza con celebrar la diversidad. Con todas sus complejidades, también es necesario poder nombrarla. Este es un camino necesario para profundizar, en el seno de los proyectos o en los espacios de encuentro con otros actores sociales, los debates que inspiran las prácticas de comunicación y la construcción de identidad de las radios. Y, por qué no, de otras experiencias de comunicación alternativa.

Contrainformación

Muy ligada a las tareas de la vanguardia social y política de la izquierda, la noción de contrainformación estuvo presente en los inicios de las reflexiones y los debates sobre la alternatividad en comunicación. Aunque atraviesa dificultades en su delimitación, al igual que ocurre con la noción de comunicación alternativa, el concepto no ha perdido vigencia. Hoy vemos desarrollarse, y también nacer, proyectos y prácticas que se autodenominan contrainformativas.

Siguiendo el análisis de diversas experiencias que realizan Natalia Vinelli y Carlos Rodríguez Esperón (2004) *“la contrainformación supone -en primer término- enfrentamiento, no sólo contra el discurso oficial sino también contra el orden establecido. Enfrentamiento que algunos nos empeñamos en seguir caracterizando como lucha de clases”*. En este sentido, las prácticas que se asumen como contrainformativas se definen instrumentalmente en relación con un proyecto de cambio de la estructura social en tanto totalidad. Esto quiere decir que estas prácticas están ligadas, en cierta medida, orgánica e instrumentalmente a organizaciones político sociales que exceden el propio campo de lo comunicacional. Sus objetivos no pueden definirse sino es en relación con las organizaciones con las

que se relacionan y con las coyunturas político sociales en las que esas organizaciones deciden intervenir. Aun así, las prácticas que se asumen como contrainformativas comparten el horizonte de construir visibilidad, solidaridad y organización de las clases subalternas.

En segundo lugar, a diferencia de las pretendidas independencia y objetividad construidas por los medios de comunicación en el circuito oficial, las prácticas que se definen como contrainformativas hacen explícito su carácter dependiente de un proyecto de transformación social. A la verdad construida por los medios del sistema enfrentan otra verdad, velada por los primeros: la de los oprimidos, la de la clase trabajadora.

En tercer lugar, estas prácticas reconocen la existencia de manipulación y hacen explícitos sus mecanismos, transparentando los modos de producción y los objetivos políticos en los que se fundamentan. A pesar de la “mala prensa” del término, la manipulación es entendida aquí en el sentido que lo hace Hans Magnus Enzensberger (1971): “una consciente intervención técnica de un material dado”. Así, toda utilización de los medios presupone una manipulación. Sacar al aire, escribir o filmar sin manipulación no existe. La cuestión deja de ser entonces si los medios son manipulados o no para pasar a preguntarse ¿quién manipula los medios? El reconocimiento de la manipulación lleva a la necesidad de aprender las técnicas de la producción mediática. Y el dominio de las técnicas abre la posibilidad de la producción propia. De este modo, quienes son constituidos como receptores por los medios oficiales tienen la posibilidad de transformarse en emisores.

A partir de estas premisas definidas por Vinelli y Rodríguez Esperón (op.cit), las prácticas de contrainformación ponen en circulación informaciones, denuncias o testimonios. Sea a través de la radio, de la producción audiovisual o de las agencias informativas en Internet, centran su acción comunicacional en torno a la información, en dos sentidos:

Criticar la información oficial. La contrainformación tiende, por un lado, a criticar y dar vuelta la información oficial y, con la óptica de la clase trabajadora, ponerla a su servicio. Desde este punto de vista, la contrainformación es lectura crítica de medios: usa el sistema y lo da vuelta, analiza los mensajes de los medios masivos desde la perspectiva de los trabajadores. Se trata de una interpretación política del mensaje oficial. *“Existen momentos en los que las agendas –de los medios oficiales y contrainformativas- coinciden; pero el tratamiento es desde lados opuestos de las barricadas. (...) La tarea contrainformativa se dirige también a poner en evidencia los mecanismos de ocultamiento de los medios masivos”.* (Vinelli y Rodríguez Esperón,

op. cit.). Dar vuelta la información oficial es una forma de intervención posible, pero no la única.

Construir la agenda propia. *“El gran problema para los medios de contrainformación es la generación de información propia, es decir, construir otro modelo de noticiabilidad en el marco de una perspectiva instrumental”* (Vinelli y Rodríguez Esperón, 2004). Las experiencias de contrainformación no están inevitablemente encadenadas a la información oficial. Al enmarcarse en proyectos de cambio social tienen una agenda construida de acuerdo a los objetivos y las agendas de las organizaciones político sociales de las que dependen, que van más allá de las impuestas por los medios oficiales. *“La disputa por el sentido no se ejerce únicamente en los momentos ‘calientes’ (...), sino también en el trabajo cotidiano de los medios del campo popular. Es decir, en la cobertura de lo que para los medios del sistema no es noticia. Antes o después del piquete, en la huerta o en la producción de ladrillos, en los cursos de formación y en las presentaciones de los planes de lucha, en la organización barrial o en la fábrica recuperada; en fin, en la vida misma de los sectores populares también están en juego los modos de representar la identidad de los movimientos políticos y sociales”* (Vinelli y Rodríguez Esperón, op. cit.).

Comunicación autónoma

“La definición de alternativo está muy frágil. En los años ‘60 y ‘70, cuando se decía ‘alternativo’ se podía entender la idea de contrainformación. Por un lado la verdad de clase del poder y por otro la verdad “verdadera”, la del proletariado. La idea de comunicación alternativa estaba vinculada a la de conflicto de clases. Hoy la noción de alternativo es mucho más difícil de establecer, fundamentalmente por la multiplicación infinita de fuentes comunicacionales, semióticas. También porque la misma definición de una oposición social e ideológica es cada vez más imprecisa. En lugar de comunicación alternativa me parecería mejor elaborar la noción de comunicación autónoma, que significa no tanto una comunicación que se opone a una especie de comunicación dominante, sino la idea de una forma de comunicación que corresponde al deseo del cuerpo social.” Así definía Franco Berardi la noción de comunicación autónoma en una entrevista realizada recientemente⁹⁶. Al mismo tiempo que problematizaba las nociones de contrainformación y de comunicación alternativa, enfocaba hacia un nuevo conjunto de problemas.

⁹⁶ La radio es silencio. Entrevista a Franco Berardi, publicada en Revista Cara y Señal Nº 8, enero 2008.

Como se puede entrever en la cita de Berardi, elegimos la noción de comunicación autónoma para intentar sintetizar una serie de reflexiones y de problemas compartidos por prácticas de comunicación que, aunque muchas veces se autodenominan de otros modos⁹⁷, han elegido la noción de autonomía como constitutiva de sus proyectos político-culturales.

En principio, la noción de autonomía implica, en todos estos proyectos, una crítica a la militancia predominante en los partidos políticos de izquierda, al rol instrumental que asume la comunicación en función de proyectos totalizadores, a la pura crítica ideológica y a la dependencia de la cooperación internacional propia de muchas ONGs. En este sentido, se trata de experiencias de comunicación que aspiran a tomar decisiones cada vez más independientes de fuerzas exteriores a ellas, a autodeterminar sus objetivos y sus acciones, a construir en su seno relaciones definidas por las mismas personas que las realizan, reivindicando la capacidad de desear y la libertad como utopía.

Pero la noción de comunicación autónoma va más allá de estas definiciones. Hoy en día implica un modo particular de comprender la relación comunicación política y un conjunto de problemas asociados a esta relación.

Moivilizar la normalidad. *“¿Cómo es posible que la gente de nuestra sociedad acepte con tanta naturalidad las múltiples relaciones de poder y de dominio? ¿Por qué razón estas relaciones son consideradas algo normal y generalmente no son cuestionadas? ¿De qué manera pueden introducirse interferencias y confusiones en este consenso social que existe respecto del ejercicio del poder?”* (Grupo Autónomo A.F.R.I.K.A., Luther Blisset, Sonja Brunzels, 2000) Las prácticas ligadas a la noción de comunicación autónoma forman parte de la crítica a las relaciones sociales de dominio que se expresan en las formas de producción capitalista, en las desigualdades generacionales, en el sexismo, en el racismo. La normalización de tales relaciones de dominio se sostiene a través de la producción y circulación de los discursos sociales y de las formas de gramática cultural⁹⁸ en los medios de comunicación y en toda la vida cotidiana. A partir de esta lectura, estas prácticas

⁹⁷ Por ejemplo, algunas prácticas se autodenominan medioactivistas o de guerrilla de la comunicación.

⁹⁸ En el libro Manual de guerrilla de la comunicación los autores colectivos Grupo Autónomo A.F.R.I.K.A., Luther Blisset, Sonja Brunzels (2000) definen el concepto de gramática cultural como “el sistema de reglas que estructura las relaciones e interacciones sociales. Abarca la totalidad de los códigos estéticos y de las reglas de comportamiento que determinan la representación de los objetos y el transcurso normal de situaciones en un sentido que se percibe como socialmente conveniente. La gramática cultural ordena los múltiples rituales que se repiten diariamente a todos los niveles de una sociedad. Comprende también las divisiones sociales del espacio y del tiempo, que determinan las formas de movimiento y las posibilidades de comunicación”.

orientan sus acciones a *“socavar la normalidad y la pretendida naturalidad del orden imperante. Su posible subversividad consiste, por de pronto, en el intento de cuestionar la legitimidad del poder abriendo de esa manera otra vez el espacio para utopías. Su proyecto es la crítica de la no cuestionabilidad de lo existente. Dicha subversividad pretende transformar los discursos cerrados en situaciones abiertas, cuestionando la normalidad”* (Grupo Autónomo A.F.R.I.K.A., Luther Blisset, Sonja Brunzels, op. cit.). Se trata de mostrar que el hecho de adaptarse a lo que se considera normal sólo es una decisión y no exclusivamente una necesidad ineludible, de desarrollar prácticas cuya experimentación haga cambiar no sólo lo que se dice, sino también lo que se hace. El humor, la ironía, la actuación y la puesta en evidencia de los mecanismos ordenadores del discurso son algunas de las principales tácticas de estas experiencias (Cara y Señal, 2006).

Reconstruir las condiciones de escucha, de creación y de libre pensamiento.

Más de un estudio, más de un autor, advierten sobre las mutaciones cognitivas y emocionales a las que asistimos como consecuencia de la expansión de las tecnologías de la comunicación. Según Franco Berardi (2006), *“la aceleración absoluta de la infósfera recorta drásticamente los tiempos que serían necesarios para la elaboración racional de una información, para traducir las reacciones inmediatas por medio de la verbalización y, sobre todo, para una elaboración emocional de los estímulos que proceden del entorno, de los cuerpos-signos que nos rodean”*. La posibilidad del pensamiento crítico se ve cuestionada. La atención en el tiempo está saturada por un exceso de signos. El deseo de contacto físico de los cuerpos se cancela por la virtualización del otro. A partir de este análisis, la relación entre medios y poder político *“no tiene tanto que ver con la ideología y con los contenidos como con la ocupación sistemática y omnipresente del tiempo mental, de los automatismos psíquicos, de la atención y de la imaginación”* (Berardi, Jacquemet, Vitali, 2003). En este contexto, las experiencias de comunicación autónoma se plantean el desafío de reconstruir las condiciones para el pensamiento y la elección libres, para la escucha del otro, para la capacidad creativa y sensible. *“Tengo la impresión de que el problema principal del mediactivismo presente y futuro no es tanto la contraposición de otra información a la información dominante, sino la capacidad de reconstruir las condiciones del silencio. Precisamente la radio tiene una enorme potencialidad porque es silencio. Es silencio de la visión. Es silencio de la música en relación a la información. Eso no significa estar callados, significa escapar del ruido de la comunicación de masas y reconstituir las condiciones para la escucha de un cuerpo. En el momento de la multiplicación video electrónica, la radio, como no video, produce una posibilidad de escucha de otra persona, de otra voz”⁹⁹.*

⁹⁹ (Entrevista a berardi).

Multiplicar los productores activos. La noción de comunicación autónoma está íntimamente ligada al cuestionamiento de la pasividad del receptor que construye la industria cultural. Invita y motiva a los sujetos a transformarse en productores activos. De este modo se propone transformar activamente, de forma autónoma, la relación con los medios.

Comunicación ciudadana

La noción de comunicación ciudadana articula la problemática de la democracia, la ciudadanía y los medios de comunicación.

Desde la década de los '90 el campo de las ciencias sociales viene reconceptualizando la noción de ciudadanía. Según María Cristina Mata (2003) esta reconceptualización permite pensar la ciudadanía *“como práctica que implica la capacidad de ser sujeto en todos los ámbitos en que se construye el poder y, por consiguiente, como práctica que implica el participar efectivamente en la elaboración de las reglas que, con validez de norma instituida o legitimada, tienen capacidad de ordenar la vida en sociedad”*. En este sentido, ser ciudadano no es una cuestión que viene dada por algún cuerpo de disposiciones jurídicas sino que es una condición que se adquiere en términos de práctica social, política y cultural. Implica la capacidad de los ciudadanos de constituirse en sujetos de demanda y proposición responsables de dichas demandas y proposiciones en diversos ámbitos vinculados con su experiencia. Su ejercicio se ubica en múltiples campos, y no sólo en relación con el Estado, en correspondencia con los múltiples campos desde los cuales se es sujeto y se ejercen poderes sobre ellos. De ahí que sea posible hablar de ciudadanía comunicativa. O de comunicación ciudadana.

Las preocupaciones por la ciudadanía comunicativa están estrechamente ligadas a la ausencia de tradiciones de comunicación pública en América Latina y a las crisis de representación de las organizaciones políticas tradicionales y de las instituciones, como la escuela, cuya labor asignada por la modernidad democrática fue formar ciudadanos. Esta noción surge del reconocimiento de la centralidad de los medios de comunicación en las nuevas configuraciones del espacio público, espacio necesario para la posibilidad de cualquier tipo de democracia. Vivimos en sociedades mediatizadas. El espacio público se ha desplazado hacia los medios de comunicación. Es a través de los medios que el poder se hace visible o no ante la ciudadanía definiendo la existencia y los sentidos de democracia. La problemática social que adquiere legitimación se da cita en imágenes y sonidos. La gente aprende sobre sus derechos desde casos y conflictos que observa. Las culturas políticas se configuran

entre noticia, opinión y en comparación con la vida propia de cada cual. Los medios son el escenario donde las instituciones y los diversos protagonistas se hacen presentes. Es desde ese espacio que la ciudadanía se manifiesta y ejerce presión y poder. (Alfaro, 1999). En este contexto, se torna indispensable poner en relación las reflexiones sobre la ciudadanía, como condición necesaria de la democracia, con esta nueva característica del espacio público (Mata, op.cit.).

Pero reconocer la centralidad de los medios masivos en las sociedades mediatizadas implica también reconocer las desigualdades en torno a las cuales se constituyen las mediatizaciones: existe un mercado y una producción de bienes culturales y comunicacionales que son hoy hegemónicos como instancias de organización de los intercambios. Este es uno de los puntos centrales que la noción de comunicación ciudadana problematiza. *“No alcanza con reconocer la impotencia que se aloja en el consumo masivo. No basta con detectar los niveles de sub información sostenidos en la creciente concentración de medios y las férreas lógicas mercantiles con que ellos operan. Se vuelve necesario actuar reponiendo la idea de una ciudadanía comunicativa como idea fuerza que marque una vasta labor de acción político cultural. (...) Se trata de reivindicar y hacer efectiva la posibilidad que existe para quienes han sido constituidos como públicos, más allá de esa condición pero desde ella, de ser capaces de no delegar los derechos a la libre expresión y la información”* (Mata, op.cit.). La comunicación es un espacio público. Los ciudadanos tienen derecho a usar espacios comunicativos como usuarios, pero también como productores.

Aunque las excede, aunque involucra a otros actores sociales, esta tarea político cultural ha impregnado a los proyectos de diversas radios, al punto de que algunas de ellas, que nacieron con los nombres de radio popular o comunitaria, optaron por denominarse “radios ciudadanas”. Guiadas por la Democracia como “nueva utopía” (Barrezueta, 2003), visibilizando el derecho a la comunicación como derecho humano, basadas en la ideas de pluralidad y participación ciudadana -fundamentalmente desde el ámbito local- estos son los roles que estas radios han asumido para sí:

Hacer efectivo el ejercicio del derecho a la comunicación. Sostiene Lourdes Barrezueta (op.cit): *“Las radios populares se propusieron hace más de 30 años ‘ser la voz de los sin voz’, y en su caminar junto a hombres y mujeres, a indígenas, negros y blancos, junto a los pobres del continente, se dieron cuenta que no podían ser la voz de los sin voz, sino trabajar para que ellos recuperasen el derecho a la palabra, a expresarse por sí mismos”.*

Legitimar personas e ideas. La opresión y la exclusión crean en las personas la sensación de “no existir”, de “no importar”. Y el que “no existe” no tiene derecho ni

deberes, no es un ciudadano. Conscientes de esto las radios contribuyen a que “los que no existen” sean considerados actores, ponen en el escenario público con voz propia a las mujeres, a los jóvenes, a los niños, a los campesinos e indígenas. La radio busca, a través de la participación, legitimar personas e ideas. (Barrezueta, op.cit.)

Constituirse en foros democráticos. Sostiene Rosa María Alfaro (op.cit.): *“Las voces múltiples deben permitir que se articulen debates capaces de identificar necesidades y programas sociales válidos, disponibles para la presión política. El diálogo entre ciudadanos y autoridades debe ser un ejercicio de escucha e influencia mutua, no sólo realizaciones entretenidas. Dar paso a acuerdos mínimos entre la ciudadanía no es tarea fácil, pero éste es un compromiso ciudadano ineludible desde la radio. Es decir, dada su naturaleza oral y conversada, debe ser un gran foro democrático donde la participación sirva para tomar decisiones y obligar a los gobernantes a confrontarse con las ciudadanías. La polémica, la crítica, la propuesta, serían hilos de un nuevo compromisos político para generar solidaridad conciudadana”*. Mediar entre la ciudadanía y quienes ejercen funciones dirigenciales, fiscalizar los poderes políticos, trasladar lo que piensa la ciudadanía a las esferas de poder son tareas que las radios asumen para sí desde esta perspectiva. En el mismo sentido, Lourdes Barrezueta sostiene (op. cit.): *“A la Radio Popular también le toca en los planes de desarrollo un papel importante de mediación y articulación; es un espacio donde se puede discutir y definir, con los distintos actores sociales, el tipo de desarrollo que la comunidad decide para sí. Por eso las radios populares reconocen que su rol no pasa sólo por la lucha o confrontación, sino también por la negociación y el consenso. Por ello, crea espacio de discusión entre los diferentes actores de la región y busca que se pongan de acuerdo en el tipo de proyecto o estrategia económica-social que conviene a todos, incluyendo a los pobres eternamente excluidos”*.

Desarrollar una tarea formativa. A diferencia de lo que sostuvieran las radios educativas en sus orígenes, la tarea formativa se asocia al empoderamiento ciudadano. Según Alfaro (op. cit.) se trata de *“empoderar a la ciudadanía desde una perspectiva educativa, tan emancipatoria como apasionante, devolviéndole al ejercicio del poder político la esperanza de hacer la sociedad al modo de sus ciudadanos que crecen y progresan en solidaridad”*. El carácter formativo que deben cumplir las prácticas de comunicación se asocia a la capacidad de pensar de la gente, a la información útil para el discernimiento, a la recuperación de las memorias, a las opiniones que ayuden a analizar los problemas, a las investigaciones y al conocimiento de los derechos ciudadanos.

...

Lo que acabamos de sintetizar son tres nociones ligadas a la comunicación y a la política que se pueden identificar en las radios. Nociones diferentes que nacieron de los aportes de personas y proyectos que, al mismo tiempo que se han involucrado en prácticas de comunicación, se han preocupado por la reflexión sistemática acerca de las experiencias que pueden inscribirse dentro de las alternativas comunicacionales. Nociones que traspasaron los límites de sus contextos de origen para resonar, más o menos críticamente, en cientos de emisoras. Cada una de estas nociones está ligada a lecturas sobre los contextos y a tradiciones teórico políticas. Cada una hace foco sobre problemas particulares. Cada una proyecta sobre las emisoras roles comunicacionales diferentes. Muchas veces estas nociones describen y permiten comprender prácticas concretas. En todos los casos, se configuran como orientación de las acciones de comunicación construidas desde los márgenes. Palabras que se transforman en horizontes de sentido.

Probablemente algunos lectores intentarán esbozar otros nombres, otras nociones que aquí no hemos visibilizado. O criticar el recorrido propuesto. Bienvenido sea. El diálogo, a través de la radio, el papel o el encuentro, está abierto.

LA RADIO Y LA IMAGINACIÓN

“Se dice que la pintura murió porque no se asume que el problema es la imagen”

Luis Felipe Noé

Actualmente existe una primacía avasalladora de los medios sobre las formas en que jóvenes y adultos acceden a las reglas de relación intersubjetiva en el espacio social. Vivimos en sociedades mediatizadas donde el privilegio de la imagen y la fuerza de lo visual en todas sus dimensiones -simbólica, epistémica y estética- es contundente. La palabra imagen proviene de la voz latina *imago* que significa representación, retrato, y que está relacionada con *imitari*, imitar. Las imágenes representan la realidad con innumerables actualizaciones potenciales que se dirigen a los sentidos o al intelecto. Así inciden en la creación de valores, de información y de sensaciones. Crear imagen es el núcleo principal de la actual producción massmediática. En el caso de la producción audiovisual las imágenes son construidas, generalmente, a partir de una intención representativa del mundo referencial. Y así se constituyen en el arsenal del cual los sujetos nutren sus identidades, sus interacciones cotidianas y sus proyecciones. Imágenes que apelan al reconocimiento y la imitación más que a la imaginación y construcción de nuevo -o propio- sentido.

En este contexto las emisoras se enfrentan al desafío de recuperar la dimensión visual del lenguaje radiofónico. Cuando un sujeto presta atención a unos sonidos elabora en su mente un sinnúmero de imágenes que logran evocar un mundo imaginario. La imagen sonora es esencialmente sugestiva porque fomenta la imaginación. El radioescucha no es, pues, un ser pasivo, sino alguien que participa de manera activa en la reconstrucción de la realidad, creando a su manera las imágenes mentales a partir de las sugerencias del creador radiofónico. Por encima de cada imagen hay un modo de ver el mundo

Los medios de comunicación se enfrentan al desafío de crear vínculos para fortalecer las identidades de quienes luchan por dejar de ser lo que otros quieren que sean, desde espacios propios y originales. “¿Por qué dedicar energía a contrarrestar los efectos de la emisión monopólica si se pueden crear muchas otras sintonías? (...) Elegir libre y creativamente desde qué lugar hablar, por qué y con quiénes es lo que define el porqué (...) La eficacia es hija de la duración. Y sólo dura aquello que tiene capacidad de crear.” (La Vaca, 2006) ¿Cuál es hoy el modo de ver el mundo que tienen las radios?

7. Bibliografía

- Alfaro Moreno, María Rosa. ¿La radio en crisis?, ¿Ciudadanía sin palabra sonora? En Alfaro, María Rosa. La radio ciudadana del futuro. CALANDRIA y CEAAL, Lima, 1999.
- Barrezueta Bartola, Lourdes. Las voces de los excluidos adquieren poder. En Alfaro, María Rosa. La radio ciudadana del futuro. CALANDRIA y CEAAL, Lima, 1999.
- Berardi, Franco. Mediamutación. En Revista Archipiélago Nº 71, Barcelona, 2006.
- Berardi, Franco, Marco Jacquemet y Giancarlo Vitali. Telestreet. Máquina imaginativa no homologada. El Viejo Topo, Barcelona, 2003.
- Bourdieu, Pierre. Sociología y cultura. Grijalbo, México, 1990.
- Bregaglio, Arturo y Sergio Tagle. La nueva ola: el surgimiento de la radio de baja potencia en la Argentina. En Girart, Bruce. Radioapasionados. 21 experiencias de radio comunitaria en el mundo. Ediciones CIESPAL, Quito, 1992
- Bruschtein, Luis. La lógica del terror en los medios gráficos. En AAVV, Medios y dictadura. Ediciones La Tribu, Buenos Aires, 2003.
- Cara y Señal. La red es el mensaje. En Revista Cara y Señal Nº 6. Buenos Aires, noviembre de 2006.
- Cara y Señal. La radio es silencio. Entrevista a Franco Berardi. En Revista Cara y Señal Nº 8, Buenos Aires, enero 2008.
- Colectivo La Tribu. La radio es sus consecuencias. En Vinelli, Natalia y Carlos Rodríguez Esperón (comp.). Contrainformación. Medios alternativos para la acción política. Ediciones Continente, Buenos Aires, 2004.
- Enzensberger, Hans. Elementos para una teoría de los medios de comunicación. Barcelona, Anagrama, 1971.

- Enzetti, Daniel. Radios comunitarias: otra comunicación. En AAVV, Medios y dictadura. Ediciones La Tribu Buenos Aires, 2003.
- Galavotti, Rubén y Danil Randazzo. FM de la Calle. Una historia que merece ser contada. Mendoza, 2001.
- Geerts, Andrés y Víctor Van Oeyen. La radio popular frente al nuevo siglo: estudio de vigencia e incidencia. ALER, Quito, 2001.
- Geerts, Andrés, Víctor Van Oeyen y Claudia Villamayor. La radio popular y comunitaria frente al nuevo siglo: La práctica inspira. ALER AMARC, Quito, 2004.
- Graziano, Margarita. Para una definición alternativa de la comunicación. En Revista ININCO N° 1, Venezuela, 1980. Pag. 71.
- Gumucio Dagron, Alfonso. El papel político de las radios mineras. Comunicación y Cultura N° 8. México, julio 1982.
- Grupo Autónomo A.F.R.I.K.A., Luther Blisset, Sonja Brunzels. Manual de guerrilla de la comunicación. Virus, Barcelona, 2000.
- Henríquez Consalvi, Carlos. La terquedad del izote. Diana, México, 1992.
- Horvath, Ricardo. ¿Qué hacer con la radio? Ediciones Letra Buena. Buenos Aires, 1994.
- Lamas, Ernesto y Hugo Lewin. Aproximación a las radios de nuevo tipo: tradición y escenarios actuales. En Revista Causas y Azares N°2, Buenos Aires, 1995.
- Lamas, Ernesto y Ximena Tordini. La máquina, la impaciencia, la chispa. En AAVV, La Tribu Comunicación Alternativa. Ediciones La Tribu, Buenos Aires, 2000.
- Lavaca. El fin del periodismo y otras buenas noticias. Lavaca Editora, Buenos Aires, 2006.

- López, Carlos y Miguel Rodríguez. Entre la democracia y la insurrección. En AAVV, La Tribu Comunicación Alternativa. Ediciones La Tribu, Buenos Aires, 2000.
- López Vigil, José Ignacio. Las mil y una historias de Radio Venceremos. UCA Editores. San Salvador, 1996.
- Loreti, Damián. La fuerza de la ley. En Autores varios, Medios y dictadura. Ediciones La Tribu Buenos Aires, 2003.
- Mastrini, Guillermo y Diego De Charras. 20 años no es nada: del NOMIC a la CMSI. Artículo publicado en el sitio web de la asignatura Políticas y Planificación de la Comunicación de la Carrera de Cs. de la Comunicación de la UBA. www.catedras.fsoc.uba.ar/mastrini. Buenos Aires, 2007.
- Martín-Barbero, Jesús. Oficio de cartógrafo. Travesías latinoamericanas de la comunicación en la cultura. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires, 2004.
- Mata, María Cristina. La concentración de las industrias culturales como dilema para el pluralismo: consideraciones desde América Latina. En AAVV, Veedurías y observatorios. Participación social en los medios de comunicación. Ediciones La Tribu, Buenos Aires, 2003.
- Mata, María Cristina. La radio: una relación comunicativa. En Revista Diálogos de la Comunicación, 1993.
- Mata, María Cristina. Publicos y consumos culturales en Córdoba. Centro de Estudios Avanzados Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, 1997.
- Mata, María Cristina y Marina Silveri. La radiodifusión en Argentina. Documento interno de trabajo. ALER, Quito, 1998.
- Mattelart, Armand y Jean Marie Piemme. La televisión alternativa. Anagrama, Barcelona, 1981.
- Pepino Barale, Ana María. Radio educativa, popular y comunitaria en América Latina. Plaza y Valdes editores, México, 1998.

- Roncagliolo, Rafael. Exposición inaugural 5º Congreso de la Asociación Mundial de Radios Comunitarias, México, agosto 1992.
- Schmucler, Héctor. Memorias de la comunicación. Biblos, Buenos Aires, 1997.
- Schmucler, Héctor y Orlando Encinas. Las radios mineras en Bolivia. Entrevista a Jorge Mansilla Romero. En Revista Comunicación y Cultura Nº 8. México, julio de 1982.
- Simpson Grinberg, Máximo. Comunicación alternativa: dimensiones, límites y posibilidades. En Simpson Grinberg, Máximo (comp.) Comunicación alternativa y cambio social. Premia, México, 1989.
- Tornero, Rodrigo. FM Alas: En el Aires con los pies en el valle. En Vinelli, Natalia y Carlos Rodríguez Esperón (comp.). Contrainformación. Medios alternativos para la acción política. Ediciones Continente, Buenos Aires, 2004.
- Uranga, Washington y José María Pasquini Durán. Precisiones sobre la radio. Ediciones Paulinas, OCIC-AL, UNDA-AL, UCLAP, WACC – AL/C, Buenos Aires, 1988.
- Uranga, Washington. Comunicación y transición democrática. Apuntes para hacer memoria. En AAVV, Medios y dictadura. Ediciones La Tribu Buenos Aires, 2003.
- Villamayor, Claudia y Ernesto Lamas. Gestión de la radio comunitaria y ciudadana. FES AMARC, Quito, 1998.
- Villamayor, Claudia. Informe Nacional Argentina. Mimeo. 2000.
- Villamayor, Claudia. Radio Alas, El Bolsón, Río Negro, Argentina. En Geerts, Andrés, Víctor Van Oeyen y Claudia Villamayor. La radio popular y comunitaria frente al nuevo siglo: La práctica inspira. ALER AMARC, Quito, 2004.
- Vinelli, Natalia y Carlos Rodríguez Esperón (comp.). Contrainformación. Medios alternativos para la acción política. Ediciones Continente, Buenos Aires, 2004.
- Williams, Raymond. Marxismo y literatura. Biblos, Barcelona, 1997.